

abril 2010

nº 2



RAICES DE PAPEL  
revista cultural de la plataforma raíces de papel

# SUMARIO

## EDITORIAL

## PREGUNTAS CON RESPUESTA

## TRES ENTREVISTAS

Por Juan Calderón Matador

**ÁNGELA REYES** - Fabulación y Poesía

**ALBERTO CASTRILLO-FERRER** - Un actor grande, grande, grande

**RAMÓN CASTAÑER** - Pintor de Alcoy para el mundo

## ARTÍCULOS

**JULIA GALLO SANZ**

-Miguel Hernández - Poeta de luz y penal-

**MILAGROS SALVADOR**

- Concha Urquiza: A los 100 años de su nacimiento-

**ANA GAMERO**

-Rocío Jurado a través de sus canciones-

**REYES CÁCERES**

- Maruja Mallo, mujer pionera del 27-

**AURELIANO SÁINZ**

-Educación artística y conciencia social-

**NICOLÁS DEL HIERRO**

-El arte por el arte-



**SANTIAGO GAMERO**

-El precio de las cosas-

**IRENE MAYORAL**

-Potenciar la búsqueda de la paz y seguridad de las naciones

## **POESÍA**

**ALEJANDRO MORENO**

- Por el balcón abierto-

**ANDRÉS R. BLANCO**

- Encrucijada -

**ANA M<sup>a</sup> CASTILLO MORENO**

-Miedo -

**LETICIA HERRERA ÁLVAREZ**

- Vacío -

**FRANCISCO MIGUEL LÓPEZ JIMÉNEZ**

-Apostolados de adopción-

**NICOLÁS DEL HIERRO**

-El rublo más amargo-

**LUIS ARRILLAGA**

- Última canción -

**ISABEL MIGUEL**

- Como un rito me paro en la memoria -

**MARIA ROSA JAEN**

- Frontera de un beso -

**ANTONIA PONS**

- Donde las piedras gritan -

**CONCHITA GARCÍA DE LOS ARCOS**

- Desamor -

**MARIA DEL CARMEN GRACIA**

- A Irak le han roto los sueños -

**JAVIER BUENO JIMÉNEZ**

-Hoy he sabido que nacerás mujer -

**JUAN CALDERÓN MATADOR**

- Mujer triste -

## **NARRATIVA**

**ALEJANDRO MORENO**

- La calle tenía súbitos guiños -

**PILAR UGARTE**

- Sentida pérdida -

**PEPA BOTELLA DE CASTAÑER**

- El silencio inefable -

**FEDERICO FAYERMAN**

- Momentos: 1- La chica del bar 2- Mirabela- 3- La cojita-

**MARCOS VICENTE CALLAU**

- El final del pensamiento -

**JOSÉ LÓPEZ RUEDA**

-Amaluza -

**JEFHCARDOSO**

-El jardín de la muerte-

# RESEÑAS

**MARIA DOLORES FUENTES BAJO**

- De judías, moras y cristianas -

**JUAN CALDERÓN MATADOR**

- Palabras al viento -

## BASES CERTÁMENES LITERARIOS

**I Certamen de Microrrelatos sobre EL CINE "Arvikis Dragonfly"**

**II Certamen de Poesía "Poeta Juan Calderón Matador"**



**Raíces de Papel**



Revista de la Plataforma Cultural Raíces de Papel  
Nº 2 - ABRIL - 2010

Dirección:

Javier Bueno Jiménez y Juan Calderón Matador



Plataforma Cultural Raíces de Papel  
C/ Benito Castro, 11 2º Izq.  
28028 Madrid

[raicesdepapel@gmail.com](mailto:raicesdepapel@gmail.com)

<http://raicesdepapel.blogspot.com/>

Ilustraciones de Portada y Contraportada: **Ayesha López Rubio**

<http://ayasha-thelazycat.blogspot.com/>

[ayasha\\_lr@yahoo.es](mailto:ayasha_lr@yahoo.es)

Ilustraciones de las diversas secciones: **Isabel Villar**

**EDITORIAL**

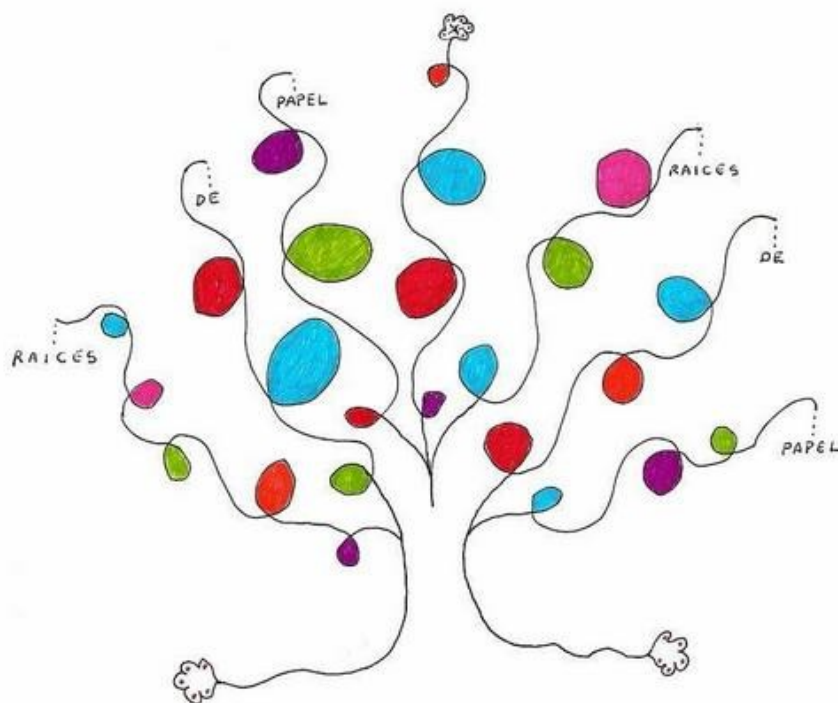
En primer lugar queremos agradecer la magnífica acogida del número uno de Raíces de Papel. Han sido casi treinta mil lectores los que se han acercado a sus páginas desde Enero hasta principios de Abril. ¡Quién lo hubiese imaginado cuando tímidamente nos atrevimos a ponerla en marcha! Entonces eran muchas nuestras inquietudes, y así quisimos reflejarlo en la portada, con ese gato maravilloso haciendo equilibrios en la cuerda floja, esa estupenda imagen que nos regaló Ayesha López Rubio, nuestra querida ilustradora. Si a alguien hay que mostrar gratitud muy especialmente es a nuestros colaboradores, que de forma totalmente desinteresada nos han brindado sus estupendos trabajos. Felicidades a todos ellos por las magníficas críticas recibidas. Desde aquí volvemos a invitar a cuantas personas lo deseen a enviarnos sus colaboraciones, que iremos publicando por riguroso orden de llegada, siempre bajo un criterio de calidad literaria.

Mención especial merece **Ediciones Cardeñoso**, a la que dedicamos este editorial. Hemos llegado a un acuerdo con su director don Severino Cardeñoso para crear nuestras propias colecciones dentro de su catálogo. En primer lugar la denominada **Libros Compartidos-Raíces de Papel**, en la que se ofrecerán dos obras, de autores diferentes, en un solo volumen, una por el anverso y la otra por el reverso. En segundo lugar, pensando en obras de poco volumen, máximo 24 páginas, hemos creado la colección **Breviarios-Raíces de Papel**, cuadernillos grapados, dedicados a Poesía, Narrativa, Teatro o Miscelánea. Esperamos que tanto una colección como la otra resulten interesantes tanto a los lectores como a los autores.

Si importante ha resultado este acuerdo con el señor Cardeñoso, no menos lo ha sido el relacionado con su mecenazgo. Ediciones Cardeñoso ha convocado, junto a la Plataforma Cultural Raíces de Papel los premios literarios: **I Certamen de Microrrelatos sobre el Cine "Arvikis-Dragonfly"** y **II Certamen de Poesía "Poeta Juan Calderón Matador"**. En ambos casos publicará los libros ganadores. En las últimas páginas de esta publicación podrán consultarse las bases de las dos convocatorias.

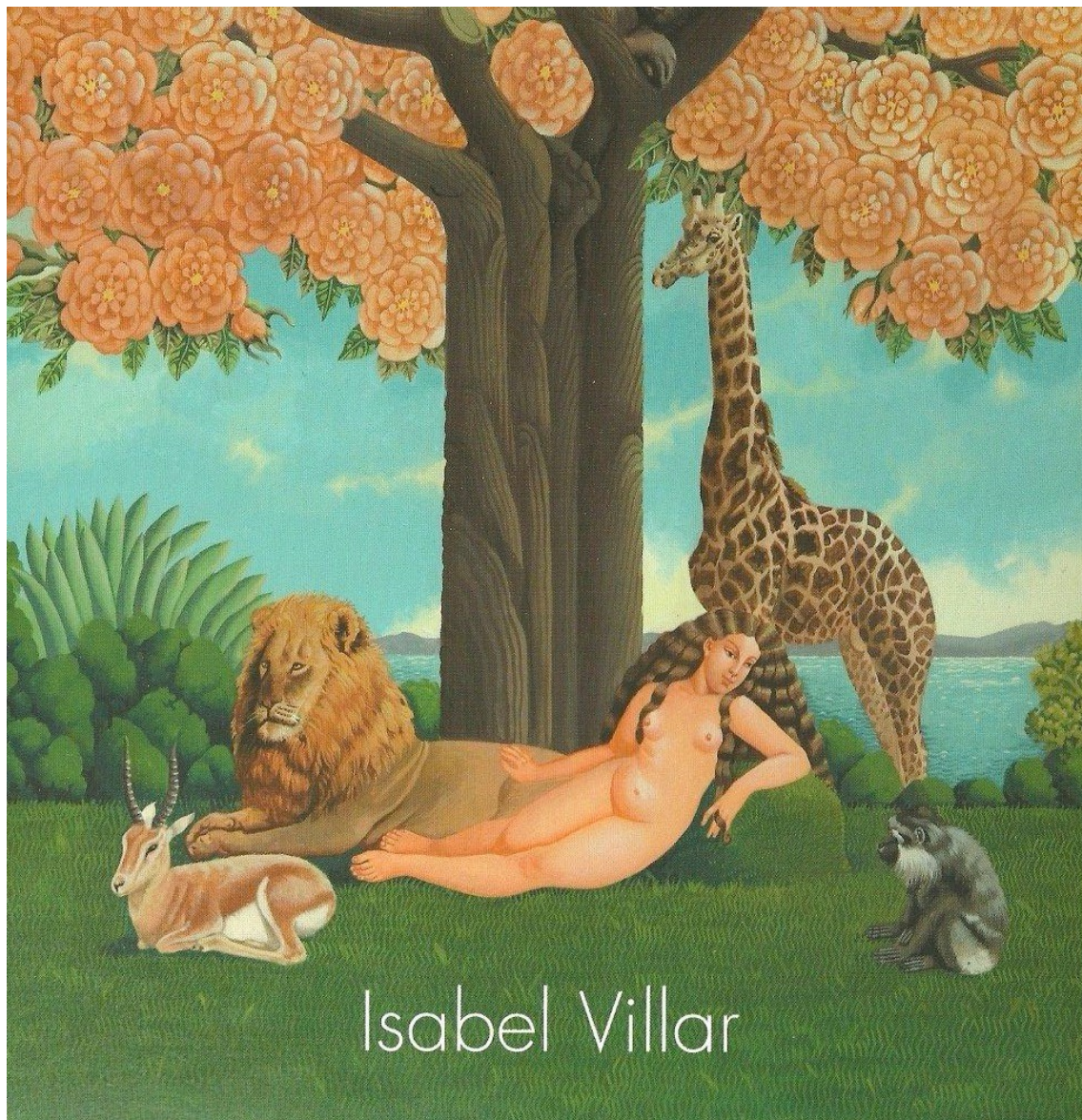
Aprovechamos este espacio para mostrar, públicamente, gratitud a don Severino Cardeñoso por su generosidad, deseando que nuestra estrecha colaboración sea larga y fructífera. Y a ustedes, lectores, les agradecemos la atención que nos han dispensado

hasta ahora, con la esperanza de no defraudarles en el futuro. Que tengan una buena primavera.





# PREGUNTAS CON RESPUESTA



Isabel Villar

# TRES ENTREVISTAS

**Por Juan Calderón Matador**

## ÁNGELA REYES



### **Fabulación y Poesía**

Ángela Reyes vino a la vida en el gaditano pueblo de Jimena de la Frontera, y estoy seguro de que fue un regalo que Dios quiso hacernos a todos los amantes de la poesía. Miel sobre hojuelas es una expresión que en el habla popular se aplica a las cosas buenas que se ven favorecidas por otras aun mejores. Las hojuelas son una fina pasta de harina y huevo, que ya en el siglo XV era manjar de la gastronomía española. Tras freírse se rocía de miel caliente, y el resultado es un exquisito pastel. Ángela Reyes es la miel sobre las hojuelas literarias, ese dulce ingrediente que convierte en delicia las palabras. Tal vez, en esta presentación, se note demasiado la gran admiración que siento

por la obra de Ángela, pero es que ni puedo ni quiero ocultarla. Soy uno de sus mas fervientes seguidores. Ni uno solo de sus libros me ha decepcionado, es más, ni uno solo de sus poemas me ha parecido menos bueno. ¡Y ya son poemas y libros los que he leído de ella! Entre otros puedo citar: **Amaranta**, publicado en 1981, **La muerte olvidada** (1984), **Lázaro dudaba**, por el que obtuvo el premio San Lesmes Abad, 1987, **La niña azul** (premio Villa de la Roda, 1991), **Cartas a Ulises de una mujer que vive sola** (Premio Leonor, 1992), **Breviario para un recuerdo** (Premio Vicente Gaos “Ciudad de Valencia”, 1997), **Carméndula** (Premio Blas de Otero, 2001), y **No llores Poseidón**, en 2008. A estas publicaciones hay que añadir otras en colaboración con su esposo, el también escritor Juan Ruiz de Torres.

Ángela es una sorprendente fabuladora. Con frecuencia toma personajes mitológicos, históricos o inventados para convertirlos en protagonistas de sus poemarios, mundos mágicos en los que el lector puede recrearse en imágenes hermosísimas, en metáforas que enriquecen la percepción de los hechos. Su poesía está plagada de sensualidad, de erotismo algunas veces, de lirismo siempre.

Ángela, rara vez escribe sobre sus propios sentimientos, su poesía casi siempre es de la otredad, aunque lo más probable es que sus latidos estén ocultos entre las vivencias ajenas, esas que tan hábilmente sabe retratar. ¿De qué otra forma podría dotar de tanta verosimilitud a cada uno de sus personajes, ya sea Lázaro, el resucitado, o Penélope en esa relación epistolar con Ulises?

Hasta aquí hemos hablado de la Ángela Reyes poeta, pero no menos importante, es su faceta de narradora. Claro que en ella, sobre todo en sus primeros trabajos, la poeta y la narradora se mezclan de tal forma, que el resultado parece ser uno solo. En sus poemas hay mucho de fabulación y su narrativa está salpicada de poesía en cada uno de los renglones. En la novela **Los trenes de marzo (11-M)**, están menos presente los tintes poéticos, y nos muestra a una novelista más a la usanza. Igual de buena en cualquier caso. Y es que Ángela Reyes todo lo hace bien, como lo demuestran sus muchos premios. Sus publicaciones como narradora son: **Crónica de un lirista naufragado**, (1991), **Morir en Troya**, (2001. Premio Juan Pablo Forner), **Adiós a las Amazonas**, (2004), **Cuentos en la Arganzuela**, (2005), **Los trenes de marzo (11-M)**, (2008) y **Benedicamus Domino (Adoremus al Señor)** (2009) Premio de novela Ciudad de Majadahonda.

**Ángela, ¿Poesía o narrativa?**



Ambas. Tras once poemarios escritos y cuatro novelas publicadas, más dos de ellas todavía inéditas, no podría prescindir de uno de los dos géneros.

**¿Y cómo se puede alternar poesía y narrativa a la vez?**

Fácilmente. Depende del estado de ánimo. No siempre el alma está dispuesta a inventarse cantos de sirena. Por otro lado, ya quisieran algunos de mis versos tener la poesía que tienen ciertos personajes de mis novelas.

**Tres de tus poemarios favoritos.**

Calendario helénico (escrito conjuntamente con Juan Ruiz de Torres), Carméndula; No llores, Poseidón.

**Ángela Reyes dice siempre: “cantar y contar”. ¿Y la poesía mínima, el haiku o el tanka?**

Esa poesía, cuando me llegue, será todo un reto para mí. En estos momentos no soy capaz de poder expresarme poéticamente con sólo tres ó cinco versos. Admiro y envidio al poeta que consigue emocionarme con un haiku.

**Tres poetas que han influido en Ángela Reyes.**

Imposible nombrar sólo a tres. Mi poesía es hija de aquel Bécquer que leí a los 15 años; luego he seguido evolucionando al leer a César Vallejo, Ángel García López, Enrique Molina, Pablo Neruda, Julia de Burgos y, en estos momentos, Luís Rosales.

**¿Te consideras poetisa autodidacta?**

No. Tuve la suerte de contar con el taller de la Asociación Prometeo de Poesía, donde aprendí a trabajar el verso, donde leí a poetas clásicos y modernos que me enseñaron muy diversas corrientes poéticas.

**Qué piensas de la poesía actual?**

Hay un amplio y muy interesante movimiento de jóvenes poetas, que tendrán que luchar y esforzarse al máximo para no ser eclipsados por la indiferencia poética que padece nuestro mundo. Pero eso también ocurría en mi juventud. La lucha del poeta, del escritor en general, es ya antigua.

### **¿Poeta o poetisa?**

No entro en esa guerra. Pero hay que tener en cuenta que la palabra poeta viene del griego, idioma que nos da el femenino que es “poietria”, leído “piítria”; evidentemente, una palabra distinta a la que designa al poeta-hombre. ¿Por qué vamos a renunciar a una denominación específica para nosotras? Ahí sí que no entiendo a las que se llaman “feministas”

### **¿Algo que decirle a los poetas jóvenes?**

Dos cosas. Primera, que un libro publicado, incluso con un premio, no nos hace dioses. Segundo, que la poesía no es poner un verso debajo de otro, por muy buenas ideas que se tengan. La poesía, como cualquier arte, tiene sus reglas. Esto es, hay que revestirla con la medida, el ritmo y el lenguaje poético. No es poesía mucho de cuanto se está escribiendo en estos momentos.

### **Temas narrativos sobre los que prefieres escribir.**

El tema no se busca ni se elige; el tema surge. Como en poesía, el narrador escribe sobre aquello que le emociona o impacta positiva o negativamente.

### **Tres novelistas que ama Ángela Reyes.**

No amo a novelistas sino novelas escritas. Y tampoco podría quedarme con sólo tres títulos. Intentaré elegir: *El nombre de la rosa* de Humberto Eco, *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, *La conspiración de los necios* de Jonh K. Toole, *El poder y la gloria* de Graham Green, *El puente de Alcántara* de Frank Baez, *La tempestad* de Juan Manuel de Prada, *Un día en la vida de Iván Denisovich* de Alexandr Soljenitsin

**¿Cuento o novela?**

Novela. He hecho cuentos, pero no por inspiración sino por encargo.

**¿Hasta cuándo escribir?**

Y eso, ¿quién lo sabe?



**Ángela, esperamos que ese "quién lo sabe" esté muy lejos en el tiempo, para que podamos seguir disfrutando de tu obra poética y narrativa muchos años más. Gracias por habernos dedicado tu tiempo, y nos despedimos de ti con el deseo de tener muy pronto en nuestras manos una nueva entrega, cocida en el horno de tu buen hacer.**



## ALBERTO CASTRILLO-FERRER



### Un actor grande, grande, grande

Alberto Castrillo-Ferrer es el actor que más me ha sorprendido en los últimos tiempos. Al ver el cartel anunciador de la obra **Ildebrando Biribó "El último Cyrano"** tuve un

golpe de intuición. En Madrid, la oferta teatral es amplia, pero no sé porqué aquel reclamo me llamó con voz propia, y supe que estaba apunto de descubrir algo grande. Un hombre, de rostro aniñado con ojos tremendamente expresivos, interrogativos, cruzado de brazos, con pies desnudos, sentado sobre un buró de considerables proporciones, me convocaba con insistencia. Le hice caso y acudí a ver la representación.

Un escenario casi desnudo, de paredes negras, con un enorme mueble escritorio y un ingenioso y monumental reloj de arena, conformaban la escenografía, un mundo mágico en el que apareció un actor de pequeña estatura, o al menos así lo vi yo al primer golpe de vista. No tardé en darme cuenta de que era mucho más grande de lo que había creído. Todo el escenario se llenó de Ildebrando Biribó, el personaje, o de Alberto Castrillo-Ferrer, el intérprete, y así ocurrió durante toda la representación. Un solo actor al servicio de una treintena de personajes, que aparecían y desaparecían sin que el espectador supiera de dónde habían surgido ni por donde se marchaban. La voz, ese instrumento indispensable para todo actor, era magnífica. El cuerpo, en su armónica sucesión de movimientos, creaba toda una coreografía, un deslizarse arriba y abajo en favor del texto, la historia; y ésta pertenecía a Ildebrando Biribó, apuntador teatral de "El último Cyrano", en el momento de su muerte. El buró, como tocado por una varita mágica se transformaba en silla, escalera, lápida de cementerio, jardinera en flor, concha de apuntador, y hasta en el propio escenario.

**Alberto, a esa forma magistral de abordar el escenario no se llega por casualidad. ¿De donde partiste tú? Si no me equivoco comenzaste en la escuela de Marcel Marceau, el célebre mimo francés.**

Si, había hecho algunos pinitos en mi ciudad natal, Zaragoza, pero cuando realmente me sentí actor fue tras coger la mochila y plantarme en París con una mano delante y otra detrás pero lleno de ilusión. Allí tuve la suerte de entrar a trabajar en un teatro "Théâtre du Nord-Ouest" y por supuesto de pasar las audiciones para la escuela Internacional de Mimodrame Marcel Marceau.

**¿Tuviste la oportunidad de aprender directamente de ese gran artista? ¿Impartía él mismo las clases?**

Pues sí, efectivamente mi promoción tuvo esa suerte, porque esos años no se fue de gira (bueno, algún mes, pero no como en años anteriores) y él impartía las clases de Mimo directamente. También he de decir que a Marceau le “robabas” la técnica y te inspirabas de su poética, pero no era el mejor pedagogo del mundo... ja, ja



**¿Cómo un maño, decide alejarse del Ebro para marcharse al extranjero?**

Fundamentalmente porque nadie me dijo que podía dedicarme a esto. Soy hijo único y mis padres deseaban para mí una carrera más seria... de hecho estuve hasta los 23 años sin tener ni idea de lo que iba a hacer con mi vida. ¡Hasta trabajé un año en el departamento de Congresos de Viajes El Corte Inglés! Pero decidí despedirme y volar lejos. Además mi abuelo había vivido muchos años en Francia y yo tenía una querencia especial hacia ese país. La sigo teniendo, claro, pero ahora lo conozco mejor.

**¿Cómo fueron tus comienzos en el teatro francés? ¿Qué trabajos realizaste?**

Ya puedes imaginar... lo primero trabajé en un restaurante mexicano por la comida. Hacía una sola comida al día ¡Y Mexicana! Después en un Hotel, de recepcionista de noche (eso lo dejé porque al otro recepcionista, un día que bien podía haber estado yo, le apuntaron con una pistola en la cabeza para llevarse la caja) después me ofrecieron

trabajo en un Peep Show de Pigalle que pertenecía a unos españoles, pero no me atreví a meterme en esos mundos... la verdad es que cuando entré en el Théâtre du Nord-Ouest pude trabajar para vivir. También fui modelo para las escuelas de Bellas Artes, siendo mimo les interesaba mucho y yo me divertía. Adelgacé 13 kilos en dos meses pero me sentía estupendamente. “Lleno de Arte”.

**¿Por qué elegiste Francia? ¿Había, quizás, más oportunidades allí?**

Mi bisabuelo se llevó a toda la familia a París a finales del XIX, tuvieron que volver cuando estalló la guerra del 14. Pero mi abuelo ya había vivido allí una decena de años. Hablaba perfectamente francés y fue para mí el único abuelo que conocí. Me contaba historias de aquí y de allí, a mí me encantaba escucharle siempre las mismas historias u otras nuevas... para mí Francia era el país que hizo a mi abuelo tal como era, una persona afable, tolerante, inteligente, abierta, buena... no sé, era una sensación que tuve siempre y fíjate por dónde seguí sus pasos 90 años más tarde.

**En cualquier caso, decidiste regresar a España, donde te licenciaste en la R.E.S.A.D. ¿Encontraste muchas diferencias didácticas entre los dos países? ¿Y en la forma de afrontar la escena?**

Si. Rotundamente. Pero no creo que fuese por las diferencias entre países sino entre escuelas. La RESAD es una magnífica escuela, de verdad, pero hay que estar muy maduro para no dispersarte y aprovechar lo que cada profesor te da. A veces son visiones muy diferentes del teatro, que pueden parecer contradictorias, pero al final tú eliges un poco tu camino. Las escuelas que tienen un maestro solo imparten la visión del maestro, lo cual puede ser muy tranquilizador en un principio, pero está bien complementarlo siempre. Creo que si saberlo hice el orden correcto. Por otro lado la disciplina que había en la escuela de Marceau era verdaderamente ferrea, si llegabas a las 9:05 ya no podías entrar EN TODO EL DÍA, a ninguna clase... en la RESAD... bueno, no es exactamente así.

**Pero no sería éste tu último destino, ya que vuelves a marcharte, esta vez a Lisboa, para continuar con tu formación. ¿Cuales fueron los motivos que te empujaron a esa nueva aventura?**

Fue una beca ERASMUS que nos dieron a tres alumnos por clase, hubo quien eligió Londres, otros Grecia y yo Lisboa. Y he de decir que me dejó impresionado la cultura y el gusto artístico de los portugueses. Aprendí mucho en la Escola Superior de Teatro e Cinema de Lisboa. Luego he tenido contactos y trabajos con compañías portuguesas.

**En 1999 formas tu propia compañía "El gato negro". ¿Facilita al actor su tarea el poder llevar sus propias riendas? ¿Por qué creaste tu compañía?**

La verdad es que ahora estoy en pleno periodo de reflexión acerca de esto. Una compañía se hace inconscientemente y, en mi caso, ignorantemente. Quiero decir que poco a poco tienes que ponerle un nombre a lo que haces por amor al arte, luego hay quien empieza a valorarlo y comienzas a estructurarte un poquito, luego un poco más, despues entran las instituciones con sus perversas subvenciones y entonces sin comerlo ni beberlo eres una “empresa” y entonces es la devacle. Primero porque yo no tengo ni madera de “empresario” ni los conocimientos, después porque para salvar unos agujeros te metes en nuevos líos, cada vez mayores y más, y más... Lo que más siento es haber tenido problemas con mis compañeros por cuestiones económicas y trampas en las que la Compañía ha caído y luego no he sabido salir. Bueno, como ves, estoy con ese “run-run” pero por otra parte los trabajos más bellos que he hecho han sido los de mi compañía. Le tengo que estar muy agradecido, así como a todos que han trabajado en ella.

**En ella no solo actúas, también diriges. ¿No resulta muy difícil dirigirse a uno mismo?**

No me dirijo a mí mismo. Lo hice una vez y comprendí que nunca más. Cuando actúo busco el director que creo más adecuado para la dirección y cuando dirijo viceversa. Creo que está bien diferenciar los roles.

**No sólo diriges tu propia compañía, también colaboras con el CDN en esas tareas. ¿Piensas enfocar tu futuro por ese camino?**



Soy un hombre de teatro, todo lo que me ofrezcan con sinceridad y pasión voy a estar encantado de hacerlo. Me gusta trabajar para otras compañías porque eso me evita las labores de producción (tan desagradables) y si es para el CDN pues estupendo. Al final, dentro de las estructuras, por grandes que sean, lo que cuentan son las personas que trabajan en ellas, y la gente que hay en el Valle Inclán es formidable, al igual que en el teatro que estoy ahora, esta lleno de profesionales con un fortísimo amor por el teatro. Eso es estupendo.



**¿Cuales son tus sueños, tus ambiciones profesionales? ¿Eres hombre de metas?**

La verdad es que me gustaría descansar un poco. Leer, hacer algún curso, reciclarme... lo necesito y lo necesitan los míos, mi mujer, mi hija... pero aunque lo estoy intentando, ¡no sé si lo voy a conseguir a corto plazo! Ja, ja.

**¿Estarás mucho tiempo en cartel con esta obra?**

No, la verdad es que ya me queda poquito. Estaré hasta el 7 de Marzo.

¡¡¡Hay que darse un poco de prisa si se quiere ver!!!

**¿Qué otros montajes habéis realizado desde tu compañía?**

Tenemos “El Misántropo” en coproducción con la compañía vasca “Yster Teatro” que representamos en el Círculo de Bellas Artes de Madrid el próximo 3 de Marzo en el cuadro de la Muestra de Teatro de las Autonomías. También “Cabaré de Caricia y Puntapié” en coproducción con el Centro Dramático de Aragón, con el que hemos sido nominados a los premios MAX como mejor Espectáculo Musical y, recién salido del horno como quién dice, mi segundo monólogo: “Ser o no Ser” dirigido por Luca Franceschi que espero traer por Madrid al año que viene...



**¿Y cuales son tus proyectos más inmediatos?**

Bueno, en este mes de Marzo nos vamos de gira a Buenos Aires, Asunción y Sao Paulo con un bonito espectáculo llamado “Gris Mate”. Es del director de Ildebrando: Iñaki Rikarte y dirigido por Charo Amador. Somos tres actores, el propio Rikarte, Alberto Huici y yo. Es un espectáculo precioso.

En Abril comienzo los ensayos de ¡Ay Carmela! en Toulouse. Estoy con unas ganas enormes. El espectáculo es en Francés y el texto de Sanchís ya lo conocéis... es maravilloso. Tengo muchas ganas de hincarle el diente.

**¿Te ves solamente en el teatro, o te gustaría tocar otros medios como el cine o la televisión?**

La verdad es que a mi banco le encantaría que hiciese un poco de cine... ¡Ja, ja! ¡A ver si algún director lee esto! Fuera de bromas, me apetecería mucho hacer cine, tengo

mucha curiosidad. Además, me apetece que mis nietos (si tengo) puedan verme ¿no?. El teatro es efímero, como el presente.

**Hagas lo que hagas, te deseamos toda la suerte y el éxito que mereces. Felicidades por tu calidad artística y por tu calidez humana. Esperamos impacientes tu próxima actuación, a la que no faltaremos. Gracias y hasta siempre.**



## RAMÓN CASTAÑER



### **Pintor de Alcoy para el mundo**

En Alcoy, allá por el año 1929, llamaba con sus nudillos a la puerta de la vida Ramón Castañer Segura. Nadie en aquel momento hubiese imaginado que aquellas manecitas se convertirían muy pronto en maestras de pinceles. Apenas diez años tiene cuando ya se apodera de papeles, telas, muebles, paredes, todo le sirve para ejercitar su incipiente vocación pictórica, para gozo suyo y desesperación de sus padres, que ven con alegría aquella temprana vocación del muchacho, pero preocupados por el mal uso que para tal fin hace de la ropa y las cortinas. El primero en descubrir sus dotes artísticas, y así se lo hace saber a Manuel y Marina, sus padres, fue el pintor José Mataix Monllor, que lo toma a su cargo y le transmite sus conocimientos durante varios años, hasta que Ramón se matricula en la Academia de Bellas Artes de San Carlos. En 1953 finaliza sus estudios. Para entonces ya despuntaba como un gran pintor y comenzó a ganar sus primeros premios, como la tercera medalla en la XI Exposición de Arte Universitario del S.E.U. Una de sus obras fue seleccionada para la I Exposición bienal de arte del reino de Valencia. En pleno servicio Militar, en Ceuta, prepara su primera exposición

profesional en la galería Grifé & Escoda, en Barcelona, y otra en el Círculo Industrial de Alcoy. Desde aquel momento fue Ramón un pintor respetado por la crítica especializada, siendo numerosas las reseñas elogiosas en los periódicos. A partir de ahí se suceden los éxitos.

**Ramón, cómo definirías tu obra. ¿Crees que caminas en una sola dirección o por el contrario has ido sumergiéndote en distintos estilos?**

Mi obra no se puede definir. Es como la vida propia. Uno no es lo mismo, no siente lo mismo, no actúa de igual forma, a los veinte, treinta, o cuarenta años...

En mi pintura hay una evolución. No en mi forma de sentir el arte; en este caso las plásticas son las que evolucionan. Cómo te diría yo, es como el hueso del melocotón. Siempre está en el centro. El color del fruto cambia, verde, amarillo, rojizo, pero la simiente siempre es la misma, está dentro de uno.

Yo soy muy receptivo. Se distinguir una obra buena de una obra mediocre o mala. Eso no quiere decir que no me guste la obra mala, a lo mejor me causa un impacto, pero para mí no está bien resuelta.

Cuando terminé en San Carlos, era 1953, tenía una forma de pintar porque había estado sujeto a una disciplina académica durante cinco años, pese a que yo era muy rebelde. Dibujaba y pintaba como creía que debía interpretar el tema. Mira, entrábamos en el aula de pintura por sorteo, o sea, que el número uno que se había adjudicado por azar, entraba el primero y elegía el puesto ante la modelo. A mí muchas, pero que muchas veces, me tocó el último número, no podía elegir y entonces me colocaba en un punto de vista a la modelo malísimo. Pues bien, yo me las ingeniaba de forma que conseguía un escorzo alucinante y la obra tenía un impacto brutal. Tengo la facilidad de acomodar a mi favor las formas negativas y transformarlas en positivas.

Después, cuando llega la mayoría de edad, digamos la senectud, ya llevo dentro de mí un cargamento de experiencias positivas y negativas, que me permiten elegir a mi comodidad sin traumas ni sobresaltos.

De todos modos, aun no he contestado a tu pregunta. Cuando terminé la carrera tenía un impresionismo muy suelto. No creíamos en el sorollismo. Para nosotros Sorolla ya estaba fuera de órbita. Ni Velázquez, ni los clásicos. Quizás, quizás, Picasso. Por tanto, buscaba un estilo propio, esperaba encontrar una forma de pintar que se acoplara a mis inquietudes.



En 1958 nos fuimos a París y allí conocí la nueva pintura y entre aquella nueva pintura estaba el abstracto. A mí me impresionó mucho unas obras de Wessels, pintor alemán que utilizaba texturas mezcladas con pigmentos reflectantes, por lo que las obras eran cambiantes de coloración según el enfoque de la luz. Yo descubrí en esa pintura sin formas, sin figuración, un mundo nuevo, unas posibilidades de expresión inconcebibles. Y caí en sus redes. Me entró un furor creativo sin límites. Utilicé nuevas texturas: pigmentos, cristales rotos, polvo de vidrio, pintura con calidad de cerámica, hierro, alambres, colores fuertes, chillones contrastados, o bien, oscuros sombríos, dramáticos.

Cuando me di cuenta, el abstracto me había arrastrado como un torbellino, y en realidad yo me había apartado de mi sentir, de mi camino de figuración entrañable, del fondo y de la forma, y aquello me produjo un malestar infinito. Entonces, me detuve, paré y reaccioné. Empecé desde cero. Me fui al Retiro y a la casa de campo, dibujé troncos de árboles, retorcidos, resquebrajados, atormentados, con su corteza costrosa, arrugada. Después vinieron los olivos centenarios, momificados, pequeños dinosaurios con formas ondulantes y agresivas. Era mi nueva figuración que ya nunca abandonaría.



**La escuela Alcoyana podría haber sido la que mas te influenciara, por proximidad, sin embargo a mi me parece que tu forma de hacer se despega de la suya ¿Estás de acuerdo?**

La escuela de pintores de Alcoy no me produjo la más mínima influencia. Es cierto que Alcoy ha tenido un nutrido grupo de pintores. El más internacional, Antonio Gisbert, (el de “Los fusilamientos de los Torrijos”). Después, Lorenzo Casanova, Francisco Laporta, Fernando Cabrera, José Mataix...

Alcoy no tenía y continúa sin tener, un museo de Bellas Artes, por tanto mi conocimiento de la pintura de estas generaciones fue a través de láminas o reproducciones.



**Tu obra es de una calidad extraordinaria, y tu trayectoria brillante, sin duda, sin embargo no has alcanzado esa dimensión de pintor conocido por el gran público. ¿A qué piensas que es debido?**

Pues tienes razón, Yo no he encontrado ese hado protector, ese mecenas que se interesara por mi obra y la lanzara como catapulta hacia la fama.

Ahora, pregunto yo. ¿Qué es la fama?

El arte ha entrado en un mundo de galeristas, comisarios, supercríticos y listillos, con intereses exclusivamente comerciales. Bien está, después de todo si la fama sirve para aumentar el caché y ésta te coloca en el tablero de ajedrez para mover siempre la ficha del éxito programado, vale. Pero a mí eso no me ha importado nunca. Siempre he seguido mis normas. He pintado aquello que he sentido. Nunca me he doblegado a intereses de grupo, ni decretos. Soy libre, si mi pintura gusta, me parece perfecto, si no, no me causa ningún trauma. “he comprado el pan que me alimenta” y lo he pagado con el dinero de mi trabajo.



De todas formas, sí me hubiese gustado que mis obras figuraran en las auténticas colecciones. La vanidad nunca tiene medida.

Ahora bien, para llegar a ese gran público se me ocurre otra solución. Recurrir a CCOO. Hablar con Cándido Méndez y promover una manifestación a favor de la pintura de Ramón Castañer. ¡Joder, sería genial!



**¿No crees que puede haber influido el no haberte dedicado al arte a tiempo total?**  
**¿Quizás le robó demasiadas horas a los pinceles tu labor didáctica?**

Según se dice ahora “tengo mucho interiorismo”. Me explico, soy como un armario ropero, donde dentro hay ordenadas una serie de prendas diversas.

Cuando ejercía el magisterio en la docencia como catedrático de dibujo, era eso, un catedrático explicando su asignatura: el dibujo y la pintura. Yo tenía un comportamiento con mi alumnado, no sólo aquí en Madrid, sino en Valencia y en Alcoy, de una respetable confraternidad. Explicaba los temas. Hacía comprender al alumno lo importante que era el dibujo en la vida, no sólo en el mundo artístico sino también en el industrial. Les hacía entender que cuanto nos rodea había sido diseñado antes: los muebles, los coches, los zapatos, los elementos arquitectónicos, hasta los objetos más dispares fueron trazados con medidas en planta, alzado y perfil. Luego la iluminación: luz natural y artificial.



Explicaba la asignatura en el encerado. Jamás obligué al alumno a comprar el texto de dibujo. Ellos mismo llevaban el control de su rendimiento, de sus notas y calificaciones. Jamás he hecho un examen y tengo la satisfacción de considerarme, como los alumnos me llamaban: “el Casta, es el mejor profesor del mundo”.

He visitado con ellos museos de Madrid: el Prado, Reina Sofía, la casa de Sorolla, exposiciones antológicas de grandes maestros. Los viajes a Toledo, Segovia y Aranjuez eran constantes. Los compañeros cachondeándose decían: “*Joder, en Toledo cuando os vean os van a poner la alfombra roja*”.



Luego, las tardes, eran para mí. Desaparecía el catedrático y entraba el pintor. He pintado muchísimo. He expuesto en varias ciudades españolas y extranjeras. He ilustrado libros, muchos, muchísimos: cuentos, poemas, relatos, artículos. He pintado más de ciento veinte retratos, y eso que a mí no me gustaba pintar retratos. Pero me interesaba captar no sólo el físico, sino el alma del personaje, sin afectación, con sencillez y naturalidad. He hecho decorados para obras de teatro, he trabajado en televisión española en la serie “Antología de la Zarzuela”, diseñando vestuarios y decorados y todo era compartido con la docencia.

Ya lo he mencionado antes: “Todo es cuestión de interiorismo”



**Si no recuerdo mal tu primer trabajo como profesor de dibujo se remonta a 1954, en el Colegio Luís Vives-Academia Tecnos ¿Por qué aceptaste iniciarte en la docencia, teniendo un futuro tan prometedor como pintor?**

El futuro prometedor lo tengo ahora, entonces no tenía nada.

En 1954 cuando terminé en la mili, -que realicé en Ceuta y Tetuán, dicho sea de paso- pensaba en casarme. Ya tenía siete años de relaciones y casi todo el tiempo por carta. Cartas de amor desde Madrid, (estaba pintando en el museo del Prado), cartas de amor desde Valencia, (estudiando en San Carlos), cartas de amor desde África, (estaba en la mili), pues era lógico que pensara en casarme, para lo cual necesitaba dinero, me pagaban muy poco, pero todo era empezar y ¡héteme aquí , que me ofrecieron pintar el mural de S. Pancracio;



**Uno de tus primeros encargos importantes fue pintar la capilla de San Pancracio, en el Santuario de María Auxiliadora. ¿Fue una inyección de optimismo o un reto el poder realizar una obra de tal envergadura?**



Lo fue todo, entusiasmo, alegría porque habían pensado en mí, y un reto, ¡claro que era un reto!, me iba a enfrentar por primera vez a una enorme superficie en blanco, pero el reto no me asustaba, siempre he confiado en mi trabajo.

Este santuario de Alcoy tiene forma neorrománica, planta rectangular, con tres capillas laterales a ambos lados, con formas de medio cilindro y un cuarto de esfera en la parte superior.

Me documenté sobre la vida del santo, he hice unos bocetos a lápiz grafito en hojas de folio que aún conservo y distribuí la escena en tres partes. En la parte del evangelio el bautismo del niño santo por el Papa S. Marcelino, rodeado de patricios y plebeyos. En la parte de la epístola el entierro del muchacho lapidado transportado por varios personajes. En el casquete esférico unos ángeles gordos, trotones e ingrátidos portadores de la palma del martirio y el libro característico con la inscripción.”Venite ad me; et ego dabo vobis omnia bona”. Un celaje tormentoso y en el centro una gran mancha de color bermellón deja flotando una cruz de perspectiva aérea.

La superficie total es de 80 m . Busqué un guarnicionero y se pegó el lienzo al muro para realizar la obra al óleo.



Tras ese trabajo vinieron otros muchos de las mismas características, obras de perfil religioso, como el mural de la Parroquia de Santa María de Alcoy, el de la

**Santa Cena, para la Iglesia del Salvador, en Cocentaina, y algunos otros, todos de gran monumentalidad. ¿Aceptaste aquellos encargos por profesionalidad o por otros motivos espirituales? ¿Eres un hombre de fuertes creencias religiosas?**

Las pinturas de tipo religioso vienen naturalmente demandadas por entidades religiosas. No tienen nada que ver con mis creencias. Si la demanda hubiera partido de un estamento social y el tema me hubiese atraído no hubiera dudado en realizarlo,

Tuve una época de fervor religioso en mi juventud, después la conciencia se va volviendo laxa y sigues una costumbre más que una fuerte convicción

Efectivamente a finales de 1956 me encargaron los murales para la iglesia de Sta. María de Alcoy, en la parte alta del presbiterio el testero está dividido en tres partes: Natividad de la Virgen, y a ambos lados dos ángeles turiferarios; después cuatro lunetos laterales irregulares: Presentación de la Virgen, la Anunciación, la Visitación y el Nacimiento; y un enorme rectángulo en el techo, de 6 x 9 metros cuadrados donde pinté la Asunción de la Virgen. Total 128 metros cuadrados

En estas pinturas sufrió un cambio mi estilo. El techo está pintado con grandes planos que delimitan por el color las formas de las figuras y los espacios. Ese estilo de pintar dio paso en el mural del testero al trazo de unas líneas entrecruzadas formando triángulos de color, tipo vidrieras triangulares con una degradación tonal que se complementa en los intersticios.

Naturalmente este novedoso estilo provocó distintas controversias y un gran sector del público se declaró en contra de las pinturas.

Hoy al cabo de 52 años de aquel evento la gente considera una obra maestra aquello que se rechazó en 1958.

Después siguieron los murales del Salvador en Cocentaina, (1960); el Cristo de la Luz, (1965) y la Virgen de Fátima, (1967) en Valencia; mural de D, Bosco (1988), mural de la Fiesta, dedicado a S, Jorge (1993).

Todos estos murales pueden visualizarse en mi página web: Ramón Castañer pintor.

**En 1955 contraes matrimonio con Pepa Botella, una mujer definitiva en tu vida, una gran mujer. ¿Cómo ha influido ella en tu obra?**



Efectivamente contraemos matrimonio en esa fecha, desde ese día dejamos de ser dos para ser uno. Juntos hemos caminado por este mundo con ilusión y energía, juntos hemos compartido alegrías y hemos hecho frente a adversidades económicas, sociales y de salud, pero siempre unidos con amor.

Sí, Pepa ha sido una mujer definitiva en mi vida



**De lo que no hay duda es de que además de esposos sois amigos, compañeros de viaje, el equilibrio perfecto. Ella siempre ha estado a tu lado, incentivando tu labor creativa, al igual que tu la has apoyado en su carrera como actriz. Especialmente divertidas debieron ser aquellas giras que hicisteis a lo largo y ancho de España, pero también de otros países, en los que Pepa recitaba, magistralmente, y tú**

**tocabas la percusión. Estoy convencido de que serán muchas vuestras anécdotas, ¿podrías contarnos algo de esos viajes?**

Hemos recorrido juntos casi España entera, con exposiciones de pintura y recitales, en ateneos y centros culturales y también visitamos a la emigración española en Alemania en épocas distintas, con recitales organizados por la FAJA y el Ministerio de Cultura, con un éxito arrollador.

En 1962 nos compramos un cochecito, la famosa Isetta, un coche redondo con motor de dos tiempos situado en la parte trasera. Con ese pequeño artefacto recorrimos media España, Italia y Francia. En Perpignan compramos una tienda de campaña y nos fuimos por la costa de Francia. Costa Azul, Niza y Mónaco y por Ventimiglia entramos en Italia, Génova, Pisa, Florencia, Roma y los pueblecitos colindantes.

¿Anécdotas? Muchísimas. Recordaré una de ellas.

En el camping EUR de Roma, una noche de verano, agradable de luna llena y brisa suave, nos sentamos delante de la tienda. Yo hice sonar mi guitarra con la música de Johnny Guitar y Pepa tarareaba la canción, después la habanera de los últimos de Filipinas: Yo te diré / por qué mi canción / se siente sin cesar...de pronto, un grupo de muchachos se sentaron en el suelo delante de nosotros. Cuando Pepa terminó, yo le dije ¿porqué no recitas poesía negra y te acompañaré con la caja de la guitarra sonando como bongó? Y así lo hicimos. Empezó con Majestad Negra, la gente se fue acercando interesadísima, después el “Canto Negro”. “la “Rumba”..., los aplausos eran atronadores y la gente prorrumpía en bravos y decían, “a televisione, a televisione”. Firmamos muchos autógrafos, ella como recitadora y yo como bongosero. Al día siguiente, hora de nuestra partida venía la gente con regalos, fruta, leche, quesos. Una experiencia inolvidable.





**Durante algún tiempo residisteis en París, quizás buscando proyección para tu obra, incluso para empaparte de los impresionistas de la época, que sin embargo no prendieron en tu forma de pintar. ¿Qué os hizo regresar a España, truncando aquel deseo de permanecer en Francia?**

Ya he comentado que estuvimos en París en 1958, Nuestra idea era quedarnos. Pero el destino dicta sus normas. Una operación de mi madre nos hizo regresar y la muerte de mi padre trunco nuestra inquietud por Francia.



**En tus cuadros predomina la luz de Alcoy, la riqueza cromática de sus paisajes, también las estampas costumbristas, casi siempre en un estilo figurativo, pero también nos encontramos con abstracciones más tenebristas ¿Responden estos contrastes con tus estados anímicos?**

En mis obras nunca me ha preocupado la luz. Si tengo un tema, tengo una obra. Mis fluctuaciones anímicas no se corresponden con mi pintura. Algunas veces me

encuentro jodido y la pintura que estoy realizando tiene una connotación positiva, un desarrollo normal sin truculencias ni tenebrismos.

La pintura es como una amante muy celosa. Tienes que pensar en ella constantemente, cuidarla y mimarla. Como te olvides de ella se revuelve contra ti y no encuentras las soluciones deseadas.



**En una de tus mejores creaciones, L'arrastrá de Pelletes, representas un hecho real, ¿podrías contarnos de qué se trata?**

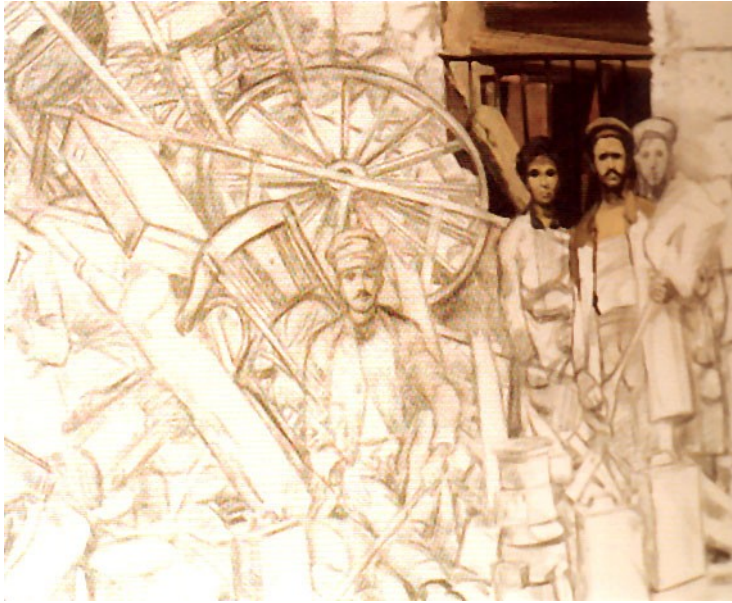
“L'arrastrá de Pelletes,” junto con “La barricada” forman un díptico de 6 x 2 metros cuadrados y narran un hecho transcendental de la historia de Alcoy. A mí me extrañaba que este suceso de carácter internacional no hubiera sido reflejado por ningún pintor alcoyano.

Los hechos fueron estos. En Alcoy se desarrollaron sangrientas jornadas entre los días 8 al 13 de junio de 1873, que son recordadas con el nombre del “Petrolio”

Se había reunido en Alcoy la Comisión Federal de la Asociación Internacional de Trabajadores a cuyo frente estaba el líder anarquista Severino Albarracín, con el fin de soliviantar a los obreros alcoyanos

El día 8 se declaró una huelga general en todas las fábricas de la ciudad y el alcalde republicano Agustín Albors trató de llegar a un acuerdo con los revolucionarios, pero no lo consiguió.





A las cuatro de la tarde el Alcalde trató de salir del ayuntamiento y temiendo una agresión ante la multitud amotinada sonó un disparo que la muchedumbre atribuyó al edil. Ante este motín tuvo que encerrarse en el ayuntamiento con los concejales. A partir de aquel momento la multitud se enfureció y con latas petroleras incendiaron inmuebles y fábricas y los piquetes de huelguistas bloquearon las calles formando barricadas. El desmadre fue general. Engels dijo: “La revolución alcoyana fue un modelo de lo que no debe hacerse en una revolución”

El alcalde Agustín Albors fue apresado y asesinado, siendo su cadáver arrastrado por las calles de Alcoy.

(Al alcalde Agustín Albors Blanes se le conocía como “Pelletes” ya que su padre tenía una fábrica de prendas de cuero, y Agustín, de pequeño llevaba unos pantalones de piel que por el roce se levantaba en pequeñas escamas o *pelletes*)

El cuadro “L’arrastrá” está concebido como una serie de personajes de tragedia griega. Dos sayones, Sísifo y Talión arrastran el cuerpo de Agustín Albors del que sólo se le ven las piernas, atadas a una soga, cuyo cuerpo nunca podrán colocar dentro del cuadro. Allí también están las parcas: Átropos, Clotos y Láquesis, el barquero Caronte y el inquietante niño que mira, portador bajo el brazo, de un periódico en *collage* del 9 de julio de 1873. Este niño representa la mirada del pasado transportada al presente.

El segundo cuadro, “La barricada” es como un flash, una pose de los trabajadores ante una barricada, como un daguerrotipo para el recuerdo.

Las dos obras figuran en el Ayuntamiento de Alcoy.



**Ramón, yo sé que la salud te da algunos sustos de cuando en cuando, ¿Te impide esa circunstancia seguir creando?**

Mi salud con mi marcha artística no van en paralelo. Si fuera coche ya estaría hace tiempo en el desguace.

Cosa rara, cuando peor es el estado de mi salud, infartos, quimioterapia, edemas, más ganas tengo de pintar. Es como si el tiempo se me escapara de las manos y aun me quedan muchas cosas por decir. He pintado con un furor imparable. Me encuentro en plenitud pictórica.

**La ilusión ¿sigue siendo la misma?**

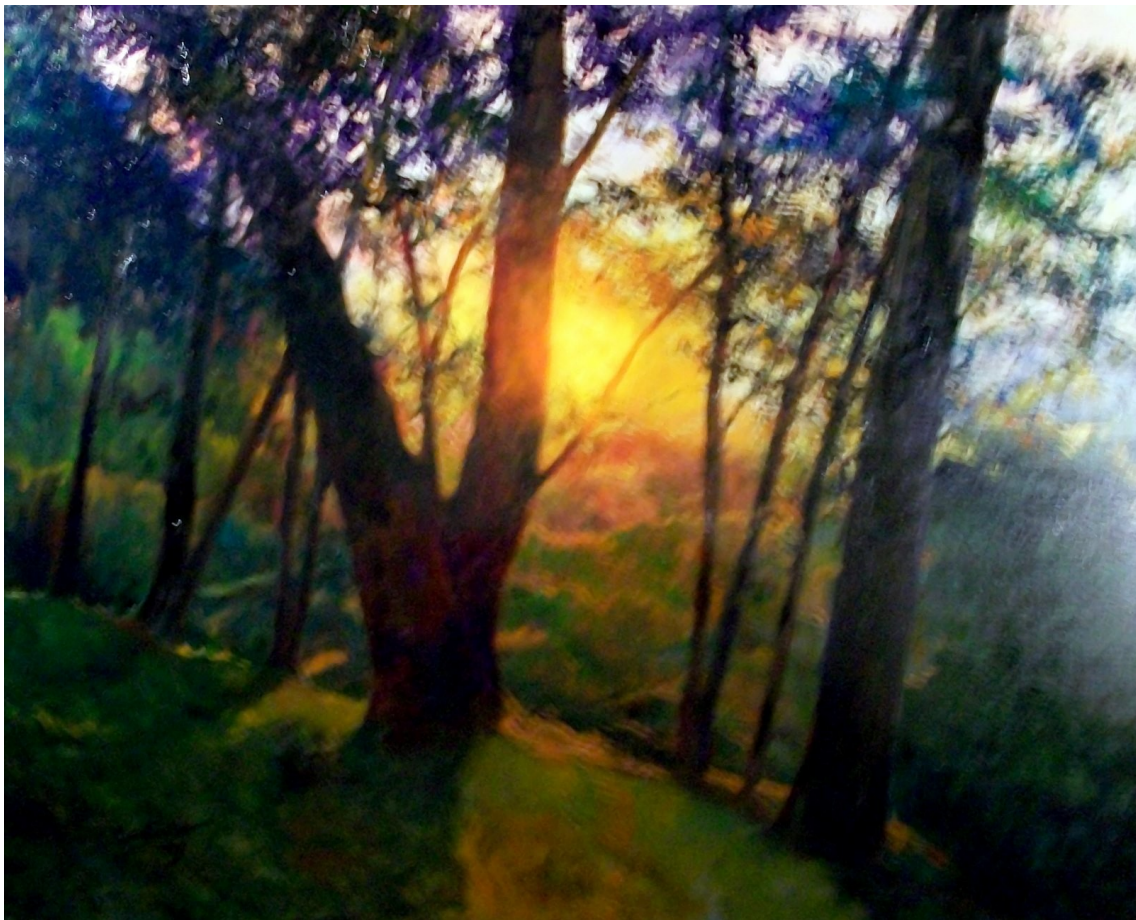
Sigo teniendo ilusiones, más quizás que cuando era joven, pero amigo, si el alma no se apaga, el cuerpo, el chasis, está abollado y las fuerzas no te acompañan. Pero tengo ánimo e ilusión, Para todo estamos juntos Pepa y yo, ¡Bravo!











**Nosotros, querido amigo Ramón, esperamos que sigas en la brecha durante muchos años más, que los médicos te echen los remiendos necesarios para seguir adelante, y que sigas alumbrado criaturas tan hermosas como las que sigues pintando. No es un deber que tengas con Pepa, tu hijo y todas las personas a las que amas, es una cortesía para con ellos y con nosotros, tus amigos que tanto te queremos y admirados. Gracias por habernos concedido tu tiempo y haber compartido con nosotros vivencias, recuerdos, y tu más reciente producción.**



# ARTÍCULOS





## **JULIA GALLO SANZ**



# **Miguel Hernández**

## **Poeta de Luz y de Penal**



¿Qué más se puede apuntar sobre la vida y obra de Miguel Hernández, sin caer en el falso engrosamiento de la inventiva sobre la realidad? ¿Qué contar de él, sin que repita como la cebolla de sus nanas? Y sin embargo, me consta que todavía queda mucho por decir del hombre. Sobre el versificador considerado de la generación del treinta y seis, reafirmar que quiso ser poeta por encima de todo.

Y al cabrero el destino le concedió su ferviente deseo.

Poeta de la vida, por emociones; poeta de la muerte, por circunstancias políticas, la muerte lo erigió en inmolado e icono, en estandarte de poesía del pueblo y para el pueblo. Miguel Hernández, a pesar de autodidacta y poco cultivado, ha trascendido con merecimiento; lo corrobora el eco de su producción poética, su teatro, sus literarias

cartas desde los calabozos y sus menos numerosos artículos. *La pobreza no es obstáculo*, afirmó Grotowky cuando creó en Opole (Polonia) el Teatro Laboratorio. Pobre o no pobre, si no lo fue mientras pastoreaba lo fue, indudablemente, en su peregrinar por los diferentes presidios.



Composición Virginia Maluk

Miguel Hernández ha dejado un rico legado de poemas con ropaje de idealismo, miedo, sueños, grilletes, tortura, enfermedad, traición, incertidumbre; ha dejado un profundo y sincero canto al amor y a la naturaleza, y un testimonio de la contienda más vergonzante de nuestra España. Por toda esta herencia este país nuestro, de quijotes y sanchos, creador de mitos y ariete para desmitificarlos, en este año 2010 le debe una mirada memorable, es el canon de la estela del mártir. Solo me permitiré apuntalar su recuerdo con unas pinceladas ya sabidas, porque cuando un poeta muere en tales condiciones y circunstancias, sus palabras bermellón salpican inexorablemente por encima de la biografía.



Miguel Hernández nace el 30 de octubre de 1910 en Orihuela, Alicante, en plena exuberancia de la huerta del Segura. De espíritu sensible y captador, se nutre de la conmoción que supone para él la naturaleza de su tierra esplendente, primordial ecosistema de su vida de pastor de cabras. Se alimenta del misterio provocador del cielo: la luna, las estrellas, la lluvia, el viento, el arco iris; abastece su instinto creativo con los favores que la tierra prodiga a sus ojos: el rito de apareamiento de los animales, las hierbas repletas de propiedades, los árboles, los pastos que engordan a sus cabras, cuya leche distribuye entre el vecindario.





Durante pocos años asiste a la escuela del Ave María, donde destaca como alumno talentoso. Cumplidos los quince, tiene que abandonar las aulas para apacentar de nuevo el rebaño. Es entonces, en la soledad de los campos, absorto en la contemplación del paisaje como de película (Miguel es amante del cine) cuando comienza a escribir versos sencillos, cuando abre la compuerta de su predisposición a la poesía que lleva en su interior como componente torrencial de su sustancia. Lee voraz a Gabriel y Galán, Miró, Rubén Darío, Zorrilla; así comienza el proceso de su incesante autoeducación. Sus lecturas se van ampliando con libros que consigue en la Biblioteca Pública y otros que le presta el canónigo Luis Almarcha que profesa gran afecto al incipiente poeta, percatado del potencial del joven Miguel: San Juan de la Cruz, Paul Verlaine, Virgilio, los autores del Siglo de Oro: Cervantes, Calderón, Lope, Góngora, Garcilaso, grandes poetas que van dejando su influjo sobre la disciplina poética del cabrero.



Entre visiones paisajísticas y sensaciones olfativas contundentes: hierba, cabras, pan..., Miguel goza de la amistad y del amor. En el horno de Efén Fenoll cuece la tertulia creada y dirigida por Ramón Sijé, abogado, amigo leal, corrector, alentador y apoyo incondicional. Miguel comienza a publicar en el semanario *El Pueblo de Orihuela* y en el *Diario El Día de Alicante*. En 1931, deseoso de popularidad, pretende la fama en Madrid, hervidero desbordante de literatos y artistas. La ingenuidad rural del oriolano entornece, y no pasa desapercibido. Surgen amigos y enemigos, detractores y panegiristas, éstos le ayudan a publicar en *La gaceta Literaria y Estampa*, pero el cabrero-poeta regresa fracasado a Orihuela, donde comienza a prodigarse en recitales, escribe *Perito en Lunas*; más tarde comienza a dar lecturas en Alicante, allí presenta *Elegía media del toro*. Miguel solo quiere ser poeta, un gran poeta, nada más. El deseo de fama le hinca sus colmillos. A estas alturas ha dejado el aprisco y trabaja en una notaría en Orihuela. Josefina Manresa, hija de guardia civil, entra en su vida y le inspira *El rayo que no cesa*, aunque no fue la única, se dice que también se lo inspiró la pintora



surrealista Maruja Mallo, seudónimo de Ana María Gómez González, mujer brillante por su cautivadora personalidad y talento. Escribe el auto sacramental, publicado por Cruz y Raya: *Quién te ha visto y quién te ve...*, la resonancia de este trabajo llega a Madrid y Miguel vuelve a la conquista de la urbe. En la capital sobrevive escribiendo historias taurinas y avatares de toreros gracias al empleo proporcionado por José María de Cossío.

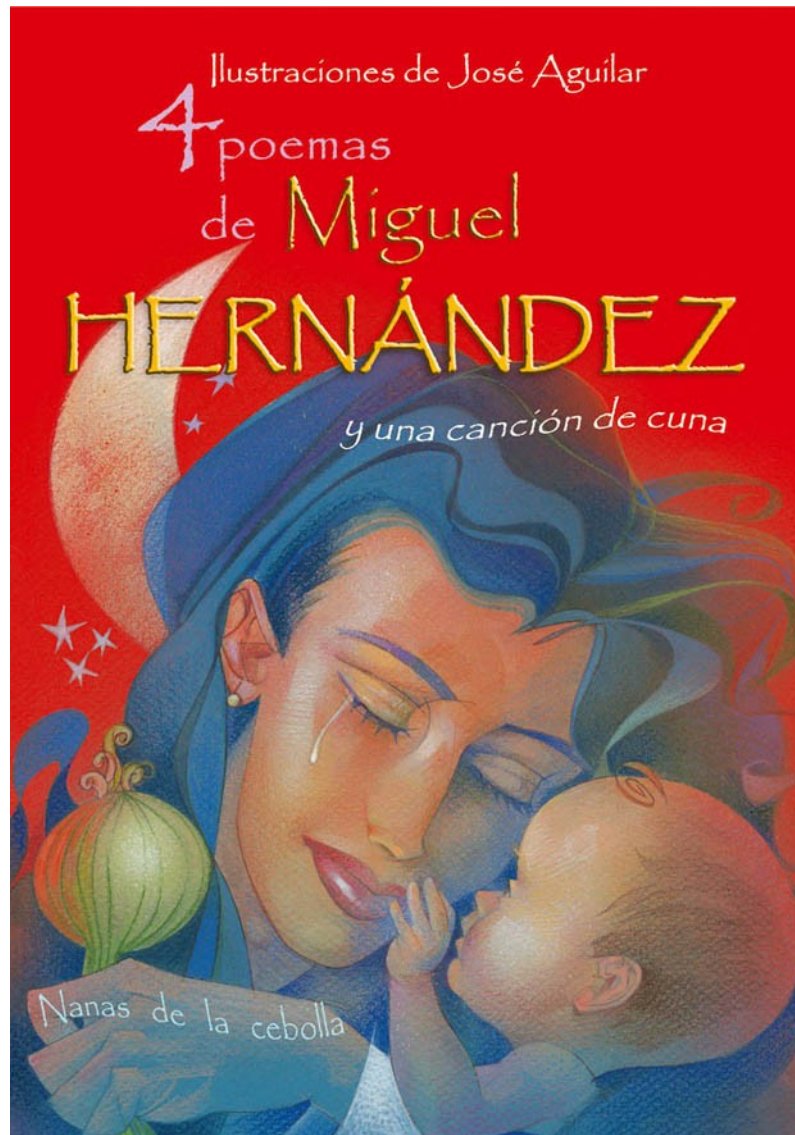


Miguel ansía Madrid estando en Orihuela y añora su tierra una vez en Madrid. Siempre que puede se escapa a Oleza al encuentro de la naturaleza y de sus amigos a quienes relata, quejoso, el ruido y la vorágine, las controversias y piques entre los colegas literatos. En esta época Ramón Sijé crea la revista *El Gallo Crisis*, de registro clásico y corte sacro, Miguel escribe abundantemente, pero es criticado con sorna por Neruda, Alixandre, Alberti, Gerardo Diego y Jorge Guillén. Un fondo social, revolucionario e ideológico alcanza la superficie, no cuajan los temas “de sotana”, y el cabrero-poeta se decanta por estos nuevos amigos, dando lugar al distanciamiento entre él y Ramón Sijé. Ha llegado el momento de investigar otros derroteros poéticos, lo hace, aflora entonces el merito de su obra.



La Guerra Civil (julio 1936), su adhesión al bando republicano, su boda con Josefina (9 de marzo de 1937), su incesante actividad literaria en medio de la contienda fratricida, tanto acontecimiento junto le merma la salud. Durante la convalecencia escribe *Teatro en la guerra*, más dos poemarios: *Viento del pueblo* (1937) y *El hombre acecha* (1939). En la desbandada republicana que dio lugar al término de la guerra intenta escapar, pero es delatado, apresado y comienza su particular vía crucis por diferentes cárceles: penal de Sevilla, Torrijos (Madrid), prisión de la Plaza Conde de Toreno (Madrid), donde es condenado a muerte y conmutada la pena por tres años de cárcel, pasa más tarde a la prisión de Palencia (septiembre 1940), en noviembre al penal de Ocaña (Toledo), para terminar en el Reformatorio de Adultos de Alicante (1941), en este último encierro enferma de bronquitis, tifus y tuberculosis.

Concha Zardoya en su libro: Miguel Hernández, vida y obra (Nueva York 1955), transcribe la siguiente de las muchas misivas que el encarcelado dirigió a su mujer Josefina Manresa: “*Estos días me los he pasado cavilando sobre tu situación, cada DIA más difícil. El olor a cebolla que comes me llega hasta aquí y mi niño se sentirá indignado de mamar y sacar zumo de cebolla en vez de leche. Para que lo consueles te mando esas coplillas que le he hecho, ya que para mi no hay otro quehacer que escribiros a vosotros o desesperarme...*” (Fragmento de la carta del 12 de septiembre de 1939). El miedo, la enfermedad, la impotencia y, también, la esperanza, dan lugar a *Nanas de la cebolla*. El libro de poemas *El hombre acecha* padeció el exterminio de las llamas, pero dos de sus ejemplares se salvaron permitiendo que la obra sobreviviera.



En el Reformatorio de Adultos de Alicante (1941), devastado por la enfermedad que lo corroe junto al dolor, la depresión y la derrota, fallece a las cinco y media de la mañana en la enfermería del centro. Es 28 de marzo de 1942 y Miguel solo cuenta 31 años. El poeta, ya un pedazo de carne sucumbida, inicia su estatura poética hacia la popularidad, el conocimiento y reconocimiento, gracias a su categoría de víctima. Sus restos descansan en el nicho 1009 del cementerio Nuestra Señora del Remedio, en Alicante. No pudieron cerrarle los ojos y lo enterraron con ellos muy abiertos, llenos de espanto, desolación y perplejidad, como lo pintó Buero Vallejo, compañero de prisión, en el famoso retrato que todos conocemos, esa cabeza solitaria y atmosférica de mirada abismal y boca cerrada *“para que no entren moscas”*. Sobre sus ojos, que no fueron capaces de cerrar, su amigo Vicente Aleixandre escribió un conmovedor poema.

Todos le dejaron morir, empezando por él mismo: Luis Almarcha, el canónigo que tanto le apreciaba, los amigos influyentes, incluso el propio Miguel Hernández

cuando, enrocado en su autodeterminación, no quiso escuchar ciertos requisitos para salvar su vida. Tenía espíritu de lo que era: poeta, corteza de mártir y convencimiento berroqueño.

Turbado por el poder de la palabra parió versos cruciales y sinceros. Su pasión por la poesía le otorgó la gracia de derramar sus sentidos, su alma y su conciencia en poemas conceptuales imperecederos.

Empeñado en el empeño del verso como oficio, empeñó sus ideales y su vida.



Miguel Hernández



## **MILAGROS SALVADOR**



**Concha Urquiza:**  
**A los 100 Años de su Nacimiento**



En 1910, en Morelia ( México), la antigua Valladolid de Michoacán, nace Concha Urquiza.



En la presentación de José Vicente Anaya de su Poesía Reunida, que aparece bajo el título *El corazón Preso*, dice de ella que es “una orquídea en el desierto. Solo una imagen así nos aproxima a Concha Urquiza. Poeta inconcebible que sin embargo apareció. Insólita, extraña, aislada Nadie como ella ha podido escribir una poesía delicada, profunda y hermosa con cánones clásicos y auténtica en plena siglo XX”.



Estas palabras ya nos dicen bastante de esta interesante poetisa de trayectoria vital quebrada y cambiante, lo mismo que su personalidad, que abandonó su religión católica de la infancia, y como ella misma dijo, por necesidad de comprender la justicia de otra manera, termina militando en el Partido Comunista con el idealismo, de su alma fervorosa y apasionada, que abandonará más tarde, desengañada de un “materialismo que le desencantó”, creo que esas fueron sus palabras, para arrojarle en brazos del pensamiento místico, que le permite unir su sentimiento artístico y religioso, con todo el ardiente entusiasmo que caracteriza su carácter, época en que producirá sus poemas más bellos.

Tan solo con 37 años, morirá, ahogada en el mar de Baja California.





Antonio Castro Leal, dice de la poetisa en certeros párrafos, que tenía “el alma hecha para el combate entre la angustia y la esperanza, la carne y el espíritu, el mundo y Dios. Sus poemas como una como una palpitante confesión donde alcanza, en muchos momentos, una gran intensidad poética”

En los siguientes versos, Concha Urquiza nos dice ella misma algo de su poesía:

“Busca pues, la metáfora inviolada,  
abre nuevo camino al pensamiento,  
tremola el ritmo con divino acento,  
y déjame dormir, a mí me agrada  
la serena canción que dice el viento”.

La poeta une palabra y sensualidad en su esplendoroso discurso lírico, alcanzando su máxima expresión en los temas místicos. Sirvan como ejemplo unos versos del poema “Llama nocturna”:

“Así me llama por la noche en celo;  
más ya lavé mis pies, ¿y su blancura  
pretenderé ensuciar hollando el suelo?  
Ya desnudé la leve vestidura,  
ya de la frente desprendí mi velo...  
¡ Dejad que llame entre la noche pura!  
Dejad que llame por la noche en celo”.

Todo el aroma reunido de la tradición hispana, de los mejores místicos castellanos, de San Juan de la Cruz, de Santa Teresa y de Francisco de Osuna, la vivencia del amor unidireccional e inevitable, con esa “experiencia corporal y erotismo que está presente a cada paso y prolonga el goce de los sentidos”, (como dice Margarita León, de la UNAM, y estudiosa de la poetisa), con goce compatible con el sufrimiento de la ausencia, a la espera de la unión con el amado.

Gabriel Mández Plancarte reconoce que muchas son las raíces de la poesía de la autora, dentro de la amplia cultura literaria, de Concha Urquiza múltiples y profundas, las que la nutren, como su interés por la *Biblia*, especialmente por el *Cantar de los Cantares*, que inspirará muchos de sus poemas, los preclásicos y autores clásicos griegos y latinos, como Virgilio, sin olvidar nunca los clásicos españoles.

Es “Job”, uno de sus sonetos bíblicos más representativos:

“Él fue quien vino en soledad callada  
y moviendo sus brazos al acecho  
puso lazo a mis pies, fuego en mi pecho  
y cerco a mi ciudad amurallada

Como lluvia en el monte desatada

sus saetas bajaron a mi pecho;

Él mató los amores de mi lecho

y cubrió de tinieblas mi morada.

Trocó la blanda risa en triste duelo

convirtió los deleites en despojos

ensordeció mi voz, ligó mi vuelo,

hirió la tierra, la ciñó de abrojos

y no dejó encendida bajo el cielo

más que la obscura lumbre de sus ojos.”

De “Soneto en dos ramas”, de *Cantares* escojo este cuarteto:

“Fuísteme ya, como granero henchido,

larga promesa y posesión segura;

y reposé al sabor de tu dulzura

como el ave rapaz que prueba el nido”.

Del representativo libro *Del Amor doloroso*, de expresivo título, en “Beatus Ille,” una muestra de sus bellísimos tercetos.

“Dichoso el que triunfante en lides fieras

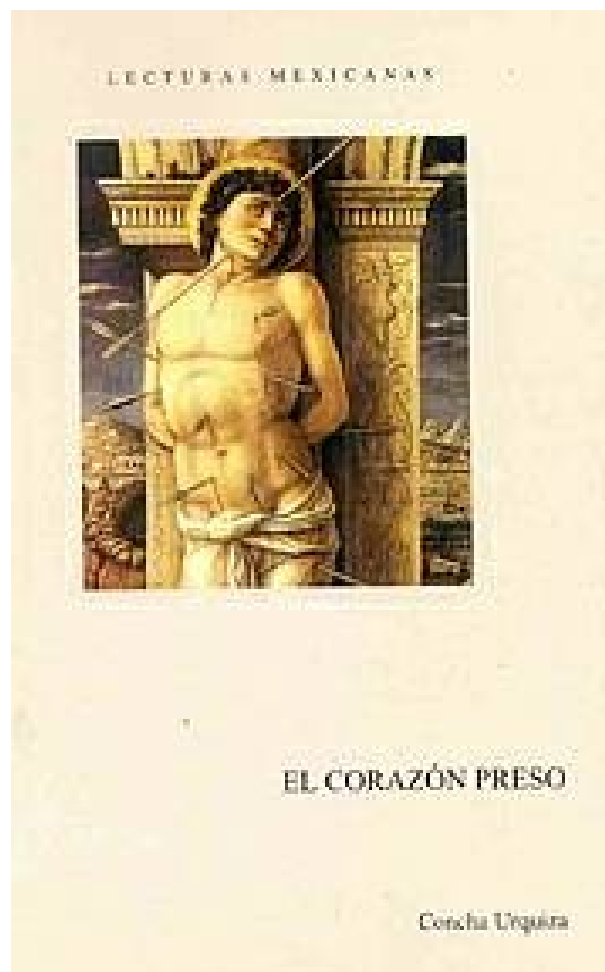
la belleza mortal de la criatura

desterró de sus puertos y fronteras;

el que con duro azote y guerra dura,  
arrojó de su seno al enemigo  
que amargo mal con dulce voz procura;

y dejando el hogar y el patrio abrigo,  
buscó detrás inaccesibles muros,  
vivir en dulce soledad contigo.

No andará los caminos inseguros  
del mundo donde aguardan torpes lazos  
los ojos castos y los pechos puros...”





Las imágenes que escoge en su poesía, nos muestran su concepción del amor poderoso, difícil de expresar mejor que con sus palabras:

“Amor, corriente escondida  
que pechos adentro va  
como un manantial que está  
alimentando mi vida.”.

Con conocimiento de las formas clásicas, Concha Urquiza domina un lenguaje que le permite presentarnos una gran diversidad de imágenes, en las que conjuga fuerza y delicadeza, las mismas características que podíamos trasladar a la vivencia de su pasión.

Concha Urquiza puede también ofrecernos sus romances, siempre escritos con la sonoridad que caracteriza toda su poesía, como el “Romance de la lluvia”, en el que nos recuerda dos versos del *“Libro del Buen Amor”*:

“Corazón, bajo la lluvia,  
herido de amor te llevo,  
te cerca el campo mojado  
la lluvia te dice versos,  
el agua gime al caer  
en tus abismos de fuego.  
La roja tierra del monte  
entreabre el húmedo seno,  
en el regazo del valle,  
ríen los pétalos tersos,  
y hacen blanco en el río  
las flechas en los luceros.....”



A pesar de su corta vida, su obra es intensa, original y variada, sonetos, lirás, églogas, romances, canciones, etc., nos dejan una estela de luz para la poesía mexicana contemporánea, y para toda la poesía escrita en español, que debe ser conocida, y que 2010, a cien años de su nacimiento, nos proporciona una buena ocasión.



**ANA GAMERO**



**Rocío Jurado a través de sus Canciones**





*Como una ola.* Suave, bella y apasionada. Así llegó a la vida en un mar de alegría María del Rocío Trinidad Mohedano Jurado un 18 de septiembre de 1944. Vino a nacer en el seno de una familia humilde y flamenca, en un barrio marinero del pueblo sureño de Chipiona.

Se crió mirando la mar y escuchado cantar a papá y sobre todo a mamá, de la que los más viejos del lugar dicen que cantaba, en casa, de una forma espectacular.

Le gustaba cantar y bailar y su carácter afable, sencillo y dicharachero le granjearon enseguida una buena fama de torbellino.

Tablaos, teatrillos, coros y festivales escolares empezaron a hacerse habituales en la vida de Rocío, quien a los 15 años tuvo que soportar la temprana muerte de su padre. Pero esta desgracia trajo consigo su salida al mundo ya que sólo en este momento, “la niña de los premios” como la llamaban ya, viajó hasta Madrid de la mano de su madre para triunfar.





En el tablado de Pastora Imperio constató su Duende y aunque aún interpretaba coplas de otras y palos flamencos de cantaores y cantaoras, la joven muchacha de pueblo, con mirada picarona y personalidad arrolladora, despuntó como la estrella que estaba destinada a ser.

Su voz atronadora, sus enérgicas actuaciones y su físico despampanante la llevaron casi enseguida a los escenarios más importantes y a las pantallas de cine y televisión. Y es que Rocío era mucha Rocío, mucha artista y mucha mujer.

Así, *Como las alas al viento*, Rocío despegó para hacerse famosa a nivel internacional y al *Grito de América* ocupar un merecido puesto en el universo de las estrellas.



De la mano de su hermano Amador empezó a recorrer mundo y como la distancia hace el olvido, dicen las malas lenguas pueblerinas que dedicó la canción *Señora* a la novia abandonada de su hermano, que prefirió la cercanía de la peluquera de la cantante.

Y como de amor se trataba, en 1976 le cantó el *Como yo te amo* al boxeador Pedro Carrasco. Lo hizo, como no podía ser de otra manera, en Chipiona, en el Santuario de Nuestra Señora de Regla, abarrotado de gente que quería ver, tocar y besar a la pareja de artistas, que como regalito de boda ofrecieron a los invitados una botella de moscatel de Chipiona etiquetada para la ocasión y que mis padres todavía guardan en la bodega.



Pero hay veces que los vinos se agrian y pasado el tiempo y con una hija de por medio, Rocío entonó el *Lo siento mi amor, Se nos rompió el amor*. Inicia así, como una *Paloma Brava*, un nuevo camino en el que se nos asoma una *Rocío de Luna blanca* con energías renovadas.

Igual que hizo con la copla y el flamenco, hizo suya la canción melódica, romántica, con ritmos mexicanos y caribeños al hacer el dueto de *Amigo Amor* con el

Puma, *Amor Callado* con Ana Gabriel o *Dejándonos la piel* con la mismísima Lola Flores.



Esa pasión que emanaba Rocío por todos los poros de su piel quedó reflejada en el ruedo, en el que enamoró a un torero. Así, la coplera y el matador sellaron un maduro amor en la *Yerbabuena*. Con este nuevo *Punto de partida* se inicia una etapa más tranquila y sosegada de la que ya se conoce como *La más grande*.

Y cuando vivía el *Amor más grande*, *Con mis cinco sentidos*, llegó la enfermedad, que la hizo más valiente, más fuerte si cabe, más artista.

Así, estando ya muy malita, compartió escenario con figuras como Raphael, Mónica Naranjo, Paulina Rubio, David Bisbal, Chayanne etc.

Con las voces y los ánimos de sus compañeros, la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo concedida por el Gobierno en marzo del 2006 y la compañía de sus

familiares, paisanos y amigos, la gran dama de la canción se despidió de este mundo con honores de reina.

Delante de su Virgen de Regla a la que tanto cantó y rezó dijo adiós a esta vida y bajo una lluvia de claveles desfiló por las calles de su pueblo, ese *Pueblo Mío*, hasta llegar al camposanto que hoy la acoge y que se ha convertido en un auténtico centro de peregrinación de turistas, admiradores y curiosos.

Rocío Jurado ha demostrado que ha sido, es y seguirá siendo *Única, Rocío... Siempre, Como una ola, La más grande, Paloma brava* y toda una *Señora*, la gran señora de la canción española.





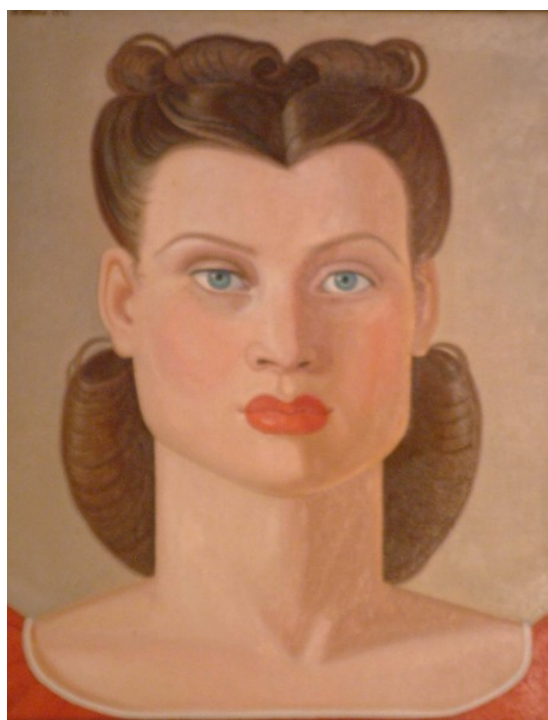
**REYES CÁCERES**



**Maruja Mallo, Mujer Pionera del 27**



No es una sorpresa que artistas de valía resulten desconocidos u olvidados en nuestro país por diversas causas. El caso de Maruja Mallo, esta gallega universal a la que ahora rinde homenaje la Real academia de Bellas Artes de San Fernando con una magna exposición, es uno más. La muestra ofrece 130 obras entre oleos, dibujos, fotografías y documentos de la época desde su primera obra “La Isleña” (1927) hasta la ultima “Protoesquema” de 1982.



Artista vinculada estrechamente con el surrealismo, sobre todo en una primera etapa, supo plasmar un estilo personalísimo y transversal a los distintos movimientos. Su trayectoria es muy interesante, de amplios registros estilísticos, siempre en constante evolución y en continuo avance. Fue pregonera de un espíritu diferente y libre, así como de un arte con autonomía propia respecto a las tendencias estéticas de su tiempo, aunque siempre trabajó al hilo del acontecer plástico. De hecho, a su vuelta del exilio, su actividad se liga a la modernidad de los ochenta. Maruja Mallo triunfó con el difícil añadido de destacar en un mundo de hombres, quienes, en su mayoría, la trataron de igual a igual, y en algunos casos como alguien que les superaba en genialidad.



Una característica que la define es su inmensa capacidad de percibir la realidad circundante, cualidad que le acompañó toda su vida, ella se deja impregnar por esa realidad que luego transforma y vuelca en su pintura. Mujer de gran carácter, de exuberante imaginación, con unas ideas muy avanzadas para su época, estrafularia por



fuera y, como contraste, con una profunda armonía interior que se refleja en sus cuadros, gran conversadora y amiga de la polémica.

Caminó desde un arte basado en la plasmación cromática de la vida popular, siempre desde una mirada diferente, hasta su final geometrización de las formas. Resulta ilustrativo recorrer paso a paso este camino.



Ana María Gómez González nace en Viveiro (Lugo) el 5 de enero de 1902, es la cuarta de 14 hermanos. Tras unos años en Avilés llega a Madrid en 1922 con solo 20 años. Enseguida traba amistad con otras mujeres precursoras de la modernidad, como ella: María Zambrano, Rosa Chacel, Ernestina de Champourcin y, especialmente la poeta Concha Méndez, con las que comparte afinidades e inquietudes. Junto con Concha instaura el “sinsonbrerismo” recorriendo Madrid con la cabeza destapada, algo insólito en la España de entonces.

Madrid le entusiasma. Vibra con las fiestas populares y de ahí arranca su inicio estético. Pinta las verbenas, cuadros de gran colorido de temática popular con gran libertad formal, así como estampas con dibujos de colores sobre aspectos variados de la realidad: el cine ejerce una mágica influencia sobre la artista y lo refleja en sus obras.





Conoce a Ramón Gómez de la Serna quien queda fascinado por su trabajo, Maruja acude con frecuencia a las tertulias del Café Pombo, coordinadas por el escritor y su mutua amistad duró años. Ramón supo captar su genialidad y llegó a definirla así *“...Aparece Maruja Mallo como una verdadera primavera nueva en el aire de Madrid, como un regalo de mayo en confundida ortografía”*.

Pionera de su tiempo, se matricula en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Poco después se inaugura en el Palacio de Velázquez del Retiro la Exposición de Artistas Ibéricos en la que participa y conoce a Rafael Alberti. Durante una temporada colaboran artísticamente juntos, además de mantener una relación sentimental.

Viaja a Tenerife donde se inspira para realizar el cuadro de *“La mujer de la cabra”*. Va creando un nuevo lenguaje pictórico, de gran fuerza y dinamismo en la pincelada desde un concepto estético de mujer moderna. Su aguda y receptiva mirada todo lo atrapa. Se percibe ya cierta influencia del futurismo como el concepto de velocidad y la exaltación del deporte o de la máquina. La huella del cubismo está presente en sus planos superpuestos y figuras en movimiento, iniciándose ya el orden y la geometría que serían el eje de su estética.

En España va naciendo la percepción de un arte nuevo que cuaja en la Generación del 27 a la que Maruja estuvo muy vinculada: a través de Salvador Dalí conoce a García Lorca, Buñuel, Miguel Hernández, etc. y participa activamente en las actividades de la Residencia de Estudiantes.

Fue la musa de Alberti. Como afirma el crítico Fernando Huici: había entre ellos una “*complicidad específica en el campo creativo*”. Tras romper su relación amorosa, Alberti abandona a Maruja en el silencio del olvido, aunque ella había dejado su fuerte rastro estético en el poeta.

M. Mallo va forjando su personalísimo estilo del que beben los artistas de su época. Bajo una apariencia provocativa, maquillada como si de un cuadro se tratara, se esconde una figura única y una concepción estética revolucionaria. Mujer colorista que aborrecía el color negro. Pintoresca y estrafalaria, además de acudir sin sombrero, se peinaba con el pelo a lo garcon, menuda por fuera y grande por dentro. Frecuenta los cafés y se reúne en tertulias con sus colegas.



Conoce a Ortega y Gasset, director de la *Revista de Occidente*, que admira su personalidad y su obra y le cede los salones para que exponga. En esa muestra se exhiben, entre otros, “*La ciclista*” y “*Dos mujeres en la playa*”. Su amistad con Ortega la introduce en la elite intelectual. Trabaja durante ese periodo para publicaciones como

“La gaceta literaria”, “El almanaque literario” o la “Revista de Occidente” llegando a ser una gran ilustradora.

Francisco Ayala dijo de ella en 1929: *“Maruja Mallo pone en todas sus producciones un punto de ironía –que es como la espuma de la inteligencia-: sabe siempre lo que hace. Y por qué lo hace...Es, en suma, una grande y completa artista”*

Los años 1928-1932 corresponden a su inmersión en el surrealismo y arranca una nueva etapa. La artista se acerca a la Escuela de Vallecas y conoce a Alberto Sánchez, Benjamín Palencia y Gregorio Prieto. Ahora pinta en el extrarradio madrileño, entre las basuras. Su fuente de inspiración es una realidad hosca y dura, su pintura es espesa, investiga nuevos materiales de la tierra y emplea elementos como la cal, la ceniza o la pizarra que arrastra por el lienzo creando relieves insospechados. El tratamiento de la idea lo resuelve con un lenguaje nuevo.



Maruja se adentra en el tremendismo, en la línea de grandes pintores españoles como Solana, Valdés Leal o Goya a quien consideraba “el reloj de su tiempo”. Así

habla ella de si misma: *“Mi plástica es un proceso que evoluciona constantemente. Es un desenvolvimiento dinámico en la forma y en el contenido. Arranca del arte popular español, que es la verdadera tradición de mi patria”*. Este tremendismo se suavizaría mas tarde.



Los años treinta corresponden a su pintura social en la que ya destaca el orden geométrico y la simetría que la acompañaran siempre.

Tras exponer en San Sebastián marcha a París, ciudad que entonces era el desafío de cualquier artista, allí se encuentra con el surrealismo y entra en contacto con la galería Pierre Loeb donde expone. Andre Breton llega a comprar su obra “Espantapájaros”, Picasso visita esa exposición y ella establece contacto con Chirico, Joan Miró, Magritte o Max Ernst. Pasado un año vuelve a España y participa en el grupo Constructivo Madrileño.

En plena madurez creativa Maruja busca la seguridad económica, oposita y obtiene la cátedra de dibujo, impartiendo clases durante el curso 1933-34 en el instituto de Arévalo. Retoma los contactos con Torres García, pintor uruguayo que había conocido tiempo atrás, que aunque fue un contacto breve, resultó decisivo. Su trabajo quiere alcanzar un lenguaje universal que se resume según palabras suyas en



“*deseo de edificación*”. Mientras, el escenario político empezaba a cargarse de tensión, eran los momentos previos al conflicto del 36.

Estudia la proporción áurea a partir de un libro del príncipe rumano Matila G. Chyka que le influye muchísimo y comienza a plasmar un arte armónico: esquemas geométricos que ella llamaba “*trazados armónicos*”. De ahí arranca su trabajo posterior: las “*Construcciones rurales*” y las “*Arquitecturas minerales y vegetales*”. Explora la naturaleza buscando el orden y desterrando el caos. Aparecen en sus cuadros figuras cotidianas extraídas del campo y la naturaleza. La tierra de castilla ha dejado su impronta y ahora el pajar, el horno, el pozo o el molino son sus temas y la matemática y la geometría sus ejes artísticos. En palabras suyas:

*“La naturaleza es lo que empieza a atraerme: hallar un nuevo orden. El orden es la arquitectura íntima de la naturaleza y del hombre, la matemática viviente del esqueleto. En la naturaleza clarividente y misteriosa, espontanea y construida, desprovista de fantasmas anacrónicos, analizo la estructura de minerales y vegetales....”*



Imparte clases de dibujo en la Escuela de Cerámica dirigida por Francisco Alcántara en busca de nuevos formatos y realiza creaciones circulares decoradas con

elementos españoles: toros, arabescos, flores o peces, espigas, olivos y vides. Sigue en contacto con sus amistades, entre ellas Maria Zambrano y recupera la amistad de Concha Méndez que se había casado con Manuel Altolaguirre. Conoce a Pablo Neruda, amistad que retomaría durante su estancia en América.

Miguel Hernández llega a Madrid en 1935, además de vivir un breve idilio, la pintora influye poderosamente en su mundo poético, con imágenes que culminan en el libro *“El rayo que no cesa”*, así como en otros poemas.

Un punto de inflexión es su cuadro *“Sorpresa del trigo”*, nacido de la visión de una mujer con una hogaza de pan en la manifestación del 1 de Mayo de 1936. Es una obra simbólica de un nuevo arte social, Maruja desea crear una pintura universal, grandiosa, mural, salirse de los límites.

El estallido de la guerra civil española la sorprende en Galicia trabajando en las Misiones Pedagógicas. Ella aprovecha la invitación de la Asociación de Amigos del Arte de Argentina para trasladarse a ese país donde permanecerá hasta 1961, de forma que su exilio fue de algún modo “legal”. En 1937 sale de Galicia, vía Lisboa, ayudada por Gabriela Mistral. En su equipaje solo se lleva la *“Sorpresa del trigo”*.



El 9 de febrero de 1937 llega al puerto de Buenos Aires. Allí tiene que volver a empezar pues es una desconocida. Poco a poco va abriéndose camino y relacionándose con personas influyentes como Victoria Ocampo, directora de la revista “Sur” o Alfonso Reyes que la acogen con afecto, también se reúne con compatriotas exiliados. Durante esos años viaja a Chile, Brasil o Uruguay, así como a la isla de Pascua en

compañía de Pablo Neruda donde se hace las famosas fotografías en las que aparece recubierta de algas.

En 1938 pinta *“Mensaje del mar y la red”* y un año después publica su primer libro titulado *“Lo popular en la plástica española a través de mi obra”* y comienza los retratos de mujeres.

América es para Maruja un foco revelador: sus océanos, la naturaleza salvaje con su fascinante flora y fauna. El impacto de playas, estrellas, medusas, caracolas y conchas desemboca en armónicos bocetos. Nacen la *“Serie Marina”* y la *“Serie Terrestre”*, influenciada por el sol, así como las *“Naturalezas vivas”* antítesis de las naturalezas muertas. Mas tarde llegarán los *“Retratos bidimensionales”*: parejas de bustos de mujer, de frente y de perfil, arquetipos de las razas humanas donde sigue aplicando la proporción áurea aprendida años atrás, las *“Sirenas”* y su serie de *“Máscaras”*. De 1944 es su fantástico *“Racimo de uvas”*. Viaja a Nueva York donde conoce a Andy Warhol, allí gana un premio con su cuadro *“Cabeza de negra”*, uno de los arquetipos raciales.



En los últimos años de su exilio Maruja Mallo pierde popularidad en Argentina por diversos motivos, entre ellos la profunda crisis económica en la que está sumido el país. Comienza a recuperar sus contactos europeos con la idea de regresar a España y en marzo de 1961 llega en barco a Valencia.

Al llegar vive momentos de incertidumbre. Como a tantos exiliados le cuesta abrirse camino y que la reconozcan, ha perdido una buena parte de su espacio y de su tiempo y los españoles tienen que recordarla. Siente extrañeza y soledad: España era

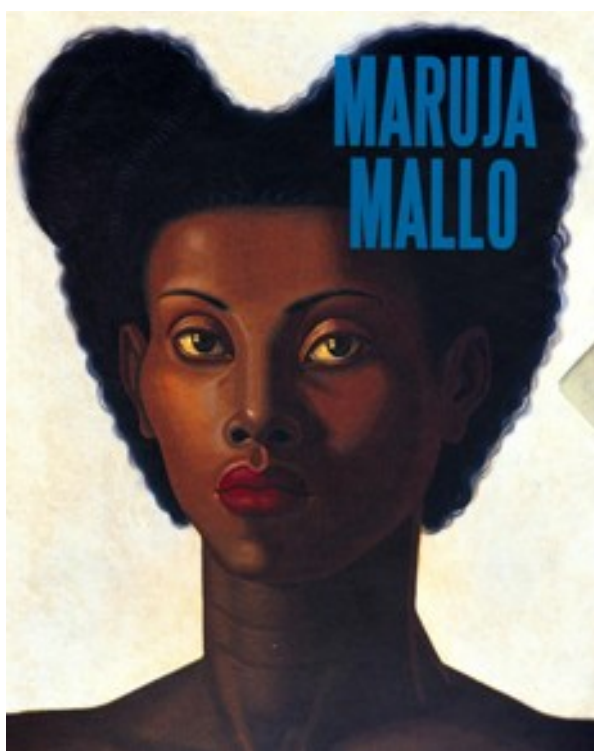
otro país muy diferente del que había dejado. Se aloja primero en un hotel y más tarde en la calle Núñez de Balboa. Empieza a reunirse con artistas en tertulias en el famoso Café Gijón.

Maruja sigue trabajando, expone donde puede, gana algún premio y los medios de comunicación empiezan a interesarse por ella. Su estética ha cambiado y trabaja por entonces en su enigmática serie de *“Moradores del vacío”* o *“Viajeros del éter”*.

Son los años de la movida madrileña de los ochenta y Maruja se adhiere a sus postulados culturales, se deja querer por estos artistas jóvenes que ven en ella a su mascota. En 1982 recibe la medalla de oro de Bellas Artes y ese mismo año alguno de sus cuadros se exhiben en ARCO.

Comienzan los achaques físicos e ingresa en la clínica geriátrica Menéndez Pidal de Carabanchel. El olvido vuelve a rodearla. Casi solo la visita su hermano Emilio. Continúan los reconocimientos postreros y en 1990 le conceden la medalla de oro de la Comunidad de Madrid.

Maruja muere el 6 de febrero de 1995 y sus cenizas se esparcen en Vivero, su pueblo natal. Fernando Huici afirmó: *“ Maruja Mallo es una de las artistas más importantes dentro de esa generación vanguardista, anterior a la guerra civil, que corrió de forma paralela a la literaria del 27...Pocos habitantes de este siglo han sido tan fantásticos, han sabido transmitir tanta energía...”*





# AURELIANO SÁINZ



## Educación Artística y Conciencia Social

De modo habitual se entiende que el arte es algo alejado o que no tiene que ver con los conflictos sociales en los que la gente está inmersa. Se suele asociar, por un lado, con la creatividad, con la destreza o habilidades de los artistas en ser capaces de plasmar la belleza en la representación de las figuras o de los elementos de la naturaleza. También con el goce y el placer que generan en aquellas personas que contemplan las obras de arte. Sin embargo, los temas que pueden abordarse en el mundo artístico son tan amplios como la vida misma, o como las cuestiones que afectan al ser humano. Hay que tener en cuenta que la creatividad, fundamento de toda manifestación artística, se puede aplicar a muchos ámbitos. No es, por tanto, el objetivo último la reproducción casi

fotográfica de las escenas representadas, aunque esto sea un pensamiento muy extendido en la mayoría de la población.

Estas ideas que expreso me sirven como preámbulo para escribir sobre uno de los temas que suelo tratar con los alumnos que se preparan para ser futuros profesores. Son muchas las técnicas que abordamos, puesto que el abanico, como indico, de las artes plásticas, es amplísimo, y siempre hay que seleccionar aquellas temáticas que den el mejor resultado con los futuros docentes.

También, con este artículo quiero cuestionar esa idea tan nefasta de que la gente joven ahora se mueve básicamente en temas tan controvertidos como *el botellón*, sin que les preocupe mucho lo que acontece a su alrededor más allá de sus intereses inmediatos. Es cierto que la política les resulta ajena, especialmente por el desaliento que les provoca comprobar que los políticos van a sus intereses, y que, en gran medida, los partidos funcionan como núcleos cerrados, al margen de los problemas reales de la población.

Y si para ellos los políticos no son modelos de comportamiento, tampoco son referencia gran parte de los profesores, pues muchas veces ven enormes contradicciones entre lo que dicen y la imagen que quieren mostrar y lo que finalmente hacen. En cierto modo, se encuentran huérfanos de modelos que les sirvan de referentes. No obstante, y a pesar de estas dificultades, no son ajenos a los problemas del mundo que les rodea, teniendo su propia visión acerca de ellos y de las formas de afrontarlos.





### En la clase

Uno de los temas que suelo plantear en los cursos superiores, por el que muestran gran interés, es el cartel realizado con la técnica del fotomontaje, puesto que a través de él pueden expresar sus inquietudes sociales. Inicialmente, parto de la vida y la obra de autores como Josep Renau o John Hartfield, que fueron dos grandes artistas plásticos y que revolucionaron el fotomontaje de carácter social en el siglo pasado.

Para que haya una verdadera libertad en la creación del cartel, sin verse condicionados por el pensamiento o la ideología del profesor, les indico que cada uno proponga los cuatro temas que más le gustaría que se trabajara en la clase. Una vez que todos lo han manifestado, por acuerdo previo, se abordarán los más votados. En este curso se decantaron por *El Medio Ambiente*, *El Tercer Mundo*, *El Consumismo* y *La Igualdad*.

De los cuatro temas seleccionados, cada uno de ellos escogía el que más le interesara para construir el cartel con la técnica del fotomontaje. Una vez acabado, en un folio, escribían lo que habían querido expresar en su trabajo, para que de este modo se comprendiera mejor el significado.



La experiencia se cierra con un debate colectivo en el aula. Previamente, he creado un *blog* en el que he colgado todos los trabajos para que los alumnos puedan consultar



desde sus ordenadores el conjunto de los trabajos realizados en la clase. Esto lo suelo hacer en todas las asignaturas, pues facilita la visión colectiva y se aprovechan las ventajas que nos ofrecen las nuevas tecnologías digitales en los procesos de educativos.





## Medio Ambiente

Este es el tema que mayor unanimidad suscita todos los años. Tanto los alumnos como las alumnas parecen ser conscientes de una forma clara que el medio natural se encuentra en una situación crítica. Y no es sólo el calentamiento global, que tanta inquietud genera a nivel internacional, sino la situación de las diversas especies animales amenazadas en su supervivencia, los bosques, la contaminación de las aguas y del aire, el maltrato a los animales, etc. Lo cierto es que esta temática presenta una amplia gama de interrogantes a los que parece que por ahora apenas se dan soluciones desde los Gobiernos de los países más poderosos del Planeta. No es necesario recordar el rotundo fracaso en el que ha terminado la Cumbre de Copenhague, puesto que los dos países más contaminantes, Estados Unidos y China, no quieren tomar medidas en las empresas de los propios países para que recortaran la emisión de dióxido de carbono.

Por otro lado, uno podría preguntarse: “¿Pero no son adictos los jóvenes al *botellón*, en el que el ruido, la suciedad y al alcohol campan a sus anchas?”. Pues no: no todos los jóvenes son incondicionales de este modo de diversión. En la Facultad en la que trabajo hay gran número de estudiantes que, por ejemplo, utilizan de manera regular las bicicletas para llegar a las clases. Tienen una clara conciencia ecologista, en el sentido de que hay que practicar en la vida cotidiana aquello que se defiende; no basta con decir que la contaminación y el deterioro de la naturaleza están ahí, sino que hay que tomar medidas desde uno mismo.



Como cartel representativo de esta temática he elegido el de una alumna, cuyo lema es: “Ya es hora de salvar el Planeta”. Observamos en el centro el rostro de un personaje masculino del que caen dos lágrimas, con la Tierra como si fuera su piel, y rodeado de los distintos elementos que configuran la vida actual, parece que representa el pesimismo que nos rodea ante este urgente problema.



## Tercer Mundo

“¿Por qué hay tantas diferencias?”, se pregunta el autor de este fotomontaje. El mensaje es bastante sencillo, puesto que el centro del cartel está ocupado por un joven de nuestra sociedad occidental que divide a dos mundos antagónicos: el nuestro, el que, a pesar de la crisis económica, es de tipo desarrollado, con un alto grado de bienestar general si se le compara con gran parte del Planeta en el que existen grandes bolsas de pobreza, en muchos casos como resultado de un intercambio injusto, pues los recursos de países del Tercer Mundo proceden de la agricultura, la ganadería o los naturales (en caso de que estos últimos los tengan) y se ven condenados a aceptar los precios que marcan las multinacionales, y que, en ocasiones, se ubican en estos países porque los salarios son de subsistencia y sin apenas derechos laborales.





Todo esto que expreso aquí lo manifiestan los alumnos en sus comentarios. Ellos no conciben a los extranjeros como “los que vienen a quitarnos el trabajo”, idea bastante extendida en sectores de la población, y que a fin de cuentas es una manifestación de la xenofobia que surge en momentos de crisis económica.











## Consumismo

Puede resultar chocante que este tema salga por propia iniciativa de gente joven, que se supone que son ávidos a los productos que salen al mercado, especialmente en lo referente a las últimas novedades tecnológicas y a la multiplicidad de marcas que inundan el mercado.





No creo que se deba exclusivamente a que en cursos anteriores hayamos estudiado la publicidad y los mecanismos persuasivos que utiliza para convencernos de que compramos de forma compulsiva; pero sí que ha dejado un poso crítico en los alumnos después de un tiempo conociendo cómo muchas de las cosas que adquirimos están motivadas por las campañas publicitarias.



Aunque, a diferencia de los dos temas anteriores, no existe gran variedad de planteamientos en los fotomontajes, lo cierto es que son los más espectaculares desde el punto de vista artístico, pues son más sencillos de realizar: basta acudir a los múltiples



anuncios que llenan las revistas para que tengan elementos con los cuales confeccionar los carteles.

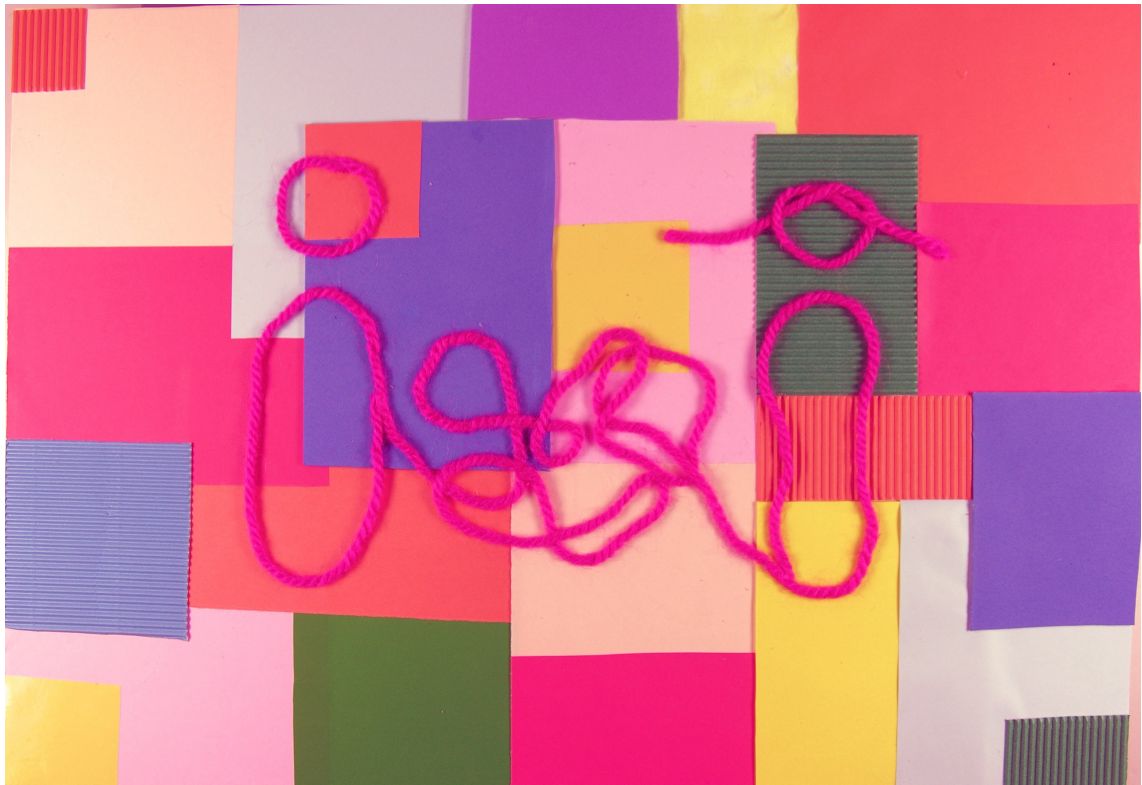


Como temas de interés, indicaría que algunas alumnas abordan la anorexia, la bulimia y la obsesión por el peso y la imagen corporal como resultado de las tremendas campañas a las que está sometida la mitad de la población: el sector femenino.









La mayor parte de los fotomontajes, como digo, va en la línea de una valoración positiva de la igualdad entre los géneros masculino y femenino; hay, sin embargo, carteles que aluden a los maltratos hacia las mujeres, como un hecho social repudiable.

El cartel que en este caso he seleccionado carece de lema, puesto que según su autora lo que pretendía era mostrar lo ciegos que estamos ante la situación de inferioridad en la que se encuentran las mujeres, pero no sólo en países desarrollados, sino que en los del Tercer Mundo las desigualdades son muy profundas, pues en ellos las mujeres apenas tienen otras opciones que la de obedecer a lo que la sociedad les tiene asignado.



## NICOLÁS DEL HIERRO



### El arte por el arte

Desarrollar el arte por el arte. He aquí un sentimiento bastante generalizado entre buen número de creadores artísticos en sus diversas manifestaciones donde aquél puede producirse. Ciertamente que el arte adquiere por sí solo su propia defensa, y si no la consigue es que no alcanza la dignidad de su nominación. Pero, además, si la manifestación artística, siéndolo, va acompañada de la ética personal como actitud del propio creador, del artista, no hay duda que el compromiso de la obra alcanzará unos niveles superiores. Soy de los convencidos que la conducta, como compromiso social, imprime sentimientos humanos en el mensaje que todo arte persigue. Jesús, Jesucristo, nunca escribió un texto para dejarlo a la posteridad; pero sentenció al asegurar que por sus obras le conoceríamos. La obra como vida. La vida del hombre, o de la mujer, unida al compromiso de su obra, ejerce una doble virtud sobre la misma.

El arte por el arte. El arte, por sí solo, puede acercarnos al disfrute de la belleza y al deleite espiritual; de hecho este efecto se produce en muchas ocasiones. La voluntad,

el planteamiento y el desarrollo, como investigación o búsqueda de la idea, convergen en pro del mensaje. Pero siempre que autor o autora formen unidad con su caudal artístico éste se nos crece en pensamiento, conscientes aun de que el acierto creativo lo estamos percibiendo a través de la mirada.

Cualquier exposición de la belleza podría sernos útil a la muestra. Pero ahora estamos pensando en la virtud de la palabra condicionada a la actitud de quien la escribe. A veces, cuando un poemario u obra narrativa nos convence y nos agarra en su memorándum y su belleza, si el autor/a no responde al patrón de la ética humanista que defiende, más nos valdría no conocer intimidades ni derroteros oscuros de su padre o madre creativos.



Danza de la metamorfosis (DIS BERLÍN)

Por supuesto que el acierto de la obra es la razón del artista. Pero éste, como ser humano, al aceptar la metamorfosis de la creatividad ha de aceptar también comportarse como el sujeto social que representa. Producida la simbiosis, la obra suele agigantarse. Si los actos son el reflejo de cualquier persona, considero que no debe responder a menor razonamiento mutuo el trabajo de todo intelectual o artista. Contrariamente su variabilidad, su divergencia no deja de suponer cierto revés sobre el símbolo del propio mensaje. Es seguro que, siglos atrás, cuando las noticias se difundían con la lentitud de



unos medios retardados, el efecto de la integridad como actitud del artista supondría una carga de menor influencia, pues siempre se le conocería menos a él que a su mensaje. Hoy, sin embargo, en un mundo veloz de informaciones electrónicas, es más necesario que la obra y el artista tengan plena convergencia. Hace falta *ser bueno en el mejor sentido de la palabra bueno*, algo así como el ejemplo que imprimiera a su vida y a su obra don Antonio Machado. No me sirve en la vida el arte solo, ni sólo el arte por el arte.



**La metamorfosis de Narciso ( Salvador Dalí )**

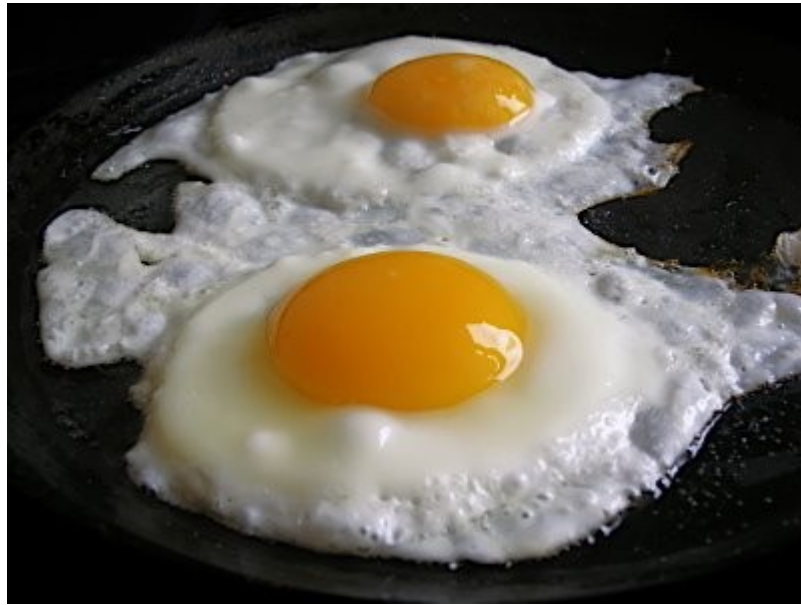
## SANTIAGO GAMERO



### El Precio de las Cosas

A veces desespero sin razón por más vuelta que doy al mismo asunto. El asunto es sencillo y el desespero simple, pero se hacen imposible de evitar. Hubo un tiempo en el que el pan era pan; el vino, vino; el chorizo, chorizo y el jamón, un jamón con todas las consecuencias. Hasta las propias patatas fritas eran solo eso, patatas fritas que sabían a embeleso y hasta a gloria bendita si las acompañabas de un huevo frito de los de entonces. Y la mayor parte de la población de nuestro país, con las naturales

excepciones, sabía cómo y por qué aquel huevo y aquellas patatas fritas sabían singularmente y hasta conocían la causa del intenso color de la yema en el plato de loza ya arañada que era, mismamente, todo un trozo de luna de poniente cuando anochece al fin en tarde de verano.



Casi toda la gente sabía discernir el precio de las cosas, cómo se habían formado, de donde provenían y hasta detalles simples de su elaboración. Quiero decir, en fin, que el ciudadano tenía, en general, una noción próxima del origen y del coste de los bienes de consumo. El pan suponía la existencia previa de unas tierras de secano que había que laborar, estercar o abonar, sembrar y segar o recolectar para finalizar con la mies en la era trillándola, limpiándola y envasándola. El vino, todo un largo proceso de elaboración antes de que lo fuera; los productos del cerdo, la existencia previa del animal que había que alimentar en un cercado o corral antes de que fuera sacrificado una mañana fría por un hombre resuelto y armado con un cuchillo...

En aquellos tiempos, ya tan lejanos, era fácil imaginar que cualquier familia podía guardar sus ahorros en un colchón, porque todavía estaban demasiado frescos los recuerdos del hambre y la escasez que habían vivido en la primera mitad del siglo veinte, circunstancias que potenciaron ese cercano conocimiento del valor de las cosas. Y es que los adultos y los niños se habían educado gradualmente unas veces y otras de repentina forma en la necesidad de conservar, cuando no atesorar, las cosas con las que



vivían: la comida sobrante no se tiraba, servía o se rehabilitaba para otra comida, los jerseys y los abrigos por muy viejos, se guardaban con esmero salpicados con bolitas de alcanfor, los libros se forraban ineludiblemente y la ropa en general se remendaba.

Y gracias a que no existe mal que cien años dure, aquello se orilló hace ya veinte o veinticinco años. Cuando España se sintió inmersa en Europa y la vida tomó otro rumbo y empezaron a globalizarse las tarjetas de crédito y su utilización, cuando Europa tomó conciencia y supo consolidarse como comunidad económica; cuando, en definitiva, Europa dejó de ser productora de bienes de consumo y se erigió directamente en consumidora. Ello marcó pauta y desde entonces nos hemos visto inundados de ostensible manera por extraños mecanismos que, si me apuran mucho, no sabemos muy bien para qué sirven: una consola de videojuegos que consiste en que gana el conductor que atropelle a más peatones, un teléfono móvil con cámara de video, un mp4, una wii, una blackberry, un vehículo de última generación que alcanza los 360 kilómetros/hora para quitarte el carnet y “meterte en la cárcel” si conduces a más de

120, un robot de cocina que elabora cualquier menú mientras le canta una nana al bebé o un franklin traductor de idiomas con el que podremos viajar sin complejo alguno a Euskadi o Cataluña.



Estos artilugios en tiempo record se han acomodado tanto a nuestro cotidiano deambular que difícilmente seríamos capaces de concebir la vida si nos faltaran, hasta el extremo de que estaríamos dispuestos a sacrificarlo todo, -todo, decimos- con tal de conseguirlos. Y lo malo es que también ignoramos el valor real de ese concepto tan incongruente y confuso que define la palabra “todo” y que en realidad nos supone lo mejor que poseemos que es nuestro tiempo y nuestra libertad y con ellos el afecto de los que nos rodean y el cariño y bienestar de las personas que nos quieren. Pero eso tampoco parece que nos importe demasiado. No sabemos cómo se hacen, ni con qué materiales, ni quién los fabrica, ni siquiera cuanto valen en realidad. Diríamos que hoy se aprende pero no se pretende saber. En este tiempo nuestro que nos toca vivir, los adolescentes e incluso los adultos no valoran nada. Van a comprar y compran por inercia, compulsivamente, sin consultar o preguntar el precio de las cosas. Vivimos una vida de despreocupación supina y caminamos sin remisión hacia una exultante deshumanización en generales términos que puede ser letal en el frío e insolidario comportamiento a todos los niveles.



## **IRENE MAYORAL**



### **Potenciar la Búsqueda de la Paz y Seguridad en las Naciones**

Los países tratan de encontrar el modelo idóneo, para ejercer en un sistema de libertades; sabemos que se tienen que perfilar diversos aspectos. Creo que en estos días se produce una tendencia generalizada, que potencia programas y decisiones, abriendo paso a proyectos más o menos ajustados al medio; pues convendría antes de establecer las Libertades Democráticas, llevar a efecto un profundo estudio oficializado, del nivel cultural y responsable socialmente, para saber, en qué escala de prudencia es aconsejable situar la Libertad Democrática; pues con frecuencia nos encontramos con el riesgo que implica, en ciertas ciudades, el hecho de circular por sus callejeros, donde



sus residentes se encuentran indefensos, ¿acaso se entorpecería el intento Democrático, si los Estados mantuviesen la cautelar custodia preventiva en favor de la ciudadanía? parece oportuno revisar disposiciones en vigor profundizando en la duda, de si está favorecer a los ciudadanos, o si se beneficia a aquellos que se sitúan al margen de la ley. Estoy denunciando los desmanes que vienen sucediendo a lo largo de las geografías. Es indubitable que el hombre, genéricamente hablando, necesita sentirse libre, por tanto, no se le debe cercar, mientras su comportamiento esté sujeto a las reglas de orden, pero tampoco se les puede desproteger. Es imprescindible alcanzar la Cultura del Respeto, como preparación base, para llegar a conseguir comportamiento cívico, así, podría surgir el puntual resultado en análisis formalista, y determinar ante las circunstancias de los núcleos urbanos del País, y la conveniente vigilancia a dedicar en cada caso. No creo que se pueda resentir en absoluto la solidez democrática, que viene a ser, el Derecho Fundamental para las Libertades.



Ineludible hablar de "paz" frente a los conflictos bélicos, es rigurosamente necesario, indeclinable, el hecho de aunar criterios entre las Potencias Internacionales, y en confrontación a niveles de Compromisarios Políticos y Humanistas, y en correcta Diplomacia, con responsabilidad ética, en reflexión y acuerdos lógicos e inteligentes. Se debería intentar un entendimiento entre los pueblos. La paz, no nos trae la sangre vertida, y sí, las manos enlazadas.

La paz, palabra insignia, que debería abanderarnos globalmente a todas las Naciones de la Tierra, en diálogo positivo y fraterno, manifestándose, definitivamente, condenatorios a los enfrentamientos bélicos que acabarán con el Planeta, ayudándose

con la tecnología armamentista y criminal, indiscriminada, que arrasa Historia, Cultura y Vidas.

Hemos de progresar, para no retroceder al hacha y la piedra.

Dijo Jorge Luís Borges: "Hay derrotas que tienen más dignidad que las victorias."



También hay que hablar del hambre en el mundo; creemos que todo se habrá dicho, pero nos sigue quedando lejos...y, ahí está, después de las noticias, lejos, donde la penuria y el sufrimiento, borrada por la distancia... y, yo he sido niña de guerra, y lo he padecido, dentro del reducto silencioso de la orfandad, sin Padre ya, y con la Madre muerta en hecho de guerra, explosionada. Pasado ya un tiempo, a mis doce años, en mis soledades, escribí este poema:

#### EL HAMBRE

El hambre que se enrosca  
y estrangula,  
y que hace descender hasta la tierra,  
pierde fluidez la vida y se coagula,  
y pare el tiempo bestias en su caverna.

La circunstancia esclavizante  
es grito que exonera;  
que me lleva la suerte corneada,

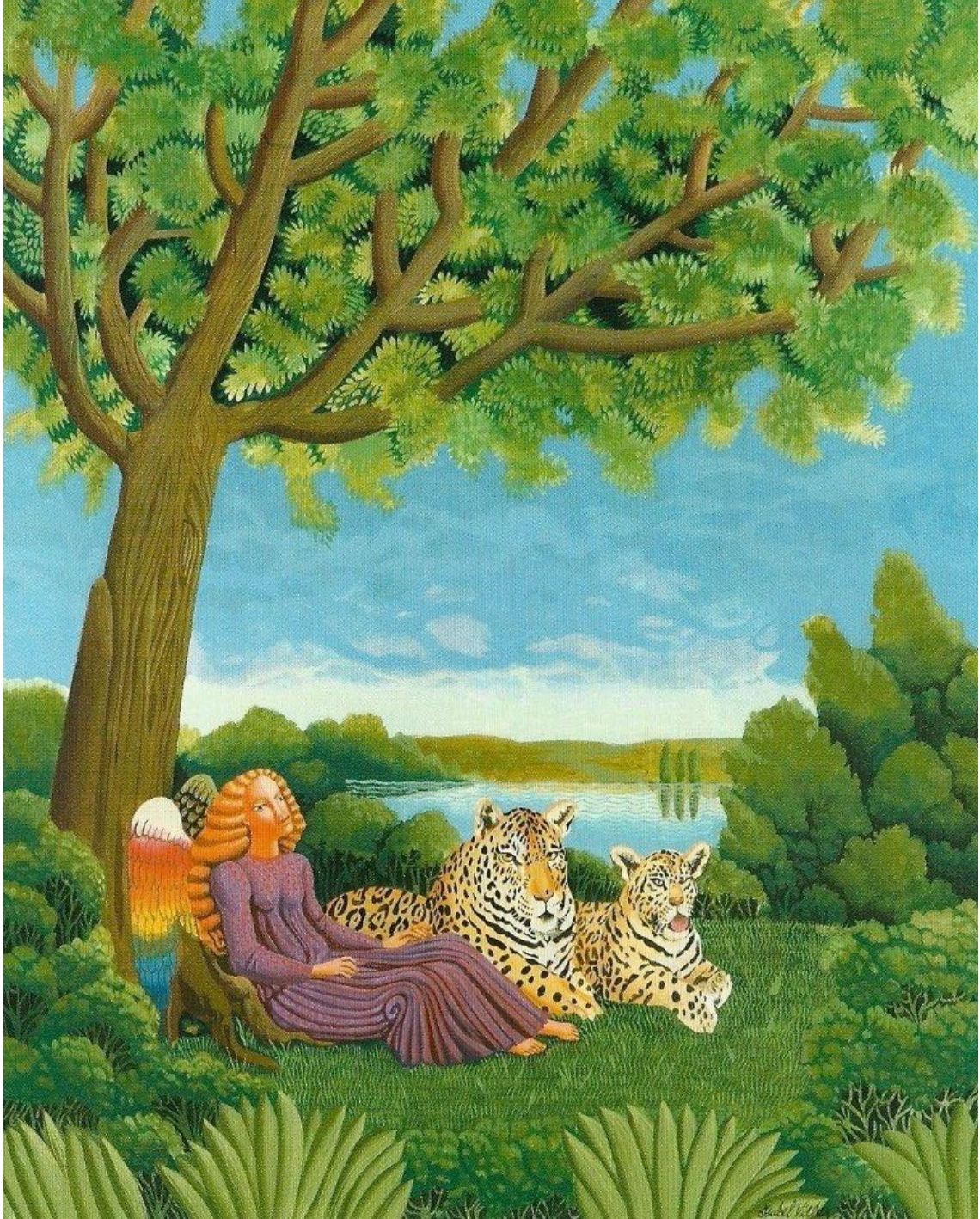
desentrañando va por esas huebras,  
y es mi carne amapola destrozada.  
Esperé la fatal embestida  
por los centros,  
para hundirme y resurgir  
vivificada,  
escudo de hueso duro  
en el encuentro, y en el fragor  
queda la sangre derramada.  
Con la sien dolorida  
por la tierra empapada,  
abriría caminos  
con uñas decisivas,  
a cuchilladas.

Sí, fueron versos terribles, viscerales, como visceral es el hambre, la soledad, el desamparo. Dios es misericorde, fue llevándome directamente a la Comprensión por hermanaje, al norte luminoso, con vocación de paz.

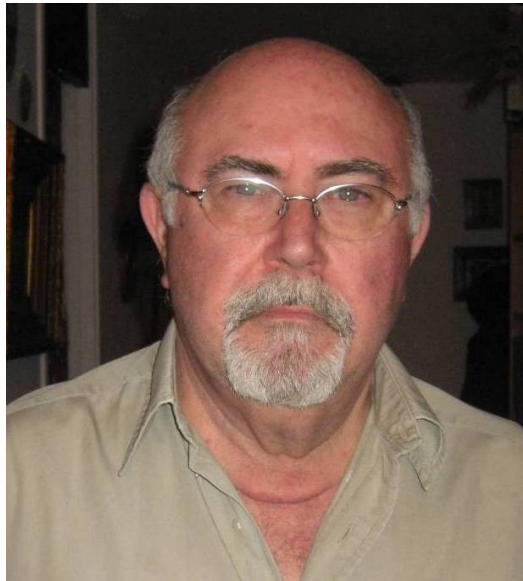




# POESÍA



## ALEJANDRO MORENO



### **POR EL BALCÓN ABIERTO**

Por el balcón abierto  
penetran, de perfil, las flores amarillas.

En el cuarto de estar ¿quién va a quedarse,  
con este olor a siesta prematura  
y con tanta pared llorando arena?

Yo me voy a salir,  
ya lo advertí,  
saltando por la esquina del espejo.

Y a mí, que no me busquen,  
que ya apareceré, cuando haga falta.



# ANDRÉS R. BLANCO



## ENCRUCIJADA

Si la razón del tiempo  
es caer ciegamente hacia la nada  
y en esa nada mueren  
brillando todos los enigmas,  
dejémonos besar por la materia:  
la materia del viento,  
la de la voz de la fecunda sangre,  
la materia fragante de la rosa,  
la de la nube en llamas.  
Y si todo es crepúsculo,  
sendero hacia el olvido,  
qué nos importa el filo de la noche  
si no es para gozar,  
luciérnagas del cosmos  
encendidas de sueños.



## ANA M<sup>a</sup> CASTILLO MORENO



### MIEDO

Todos llevamos un río  
que nos hiende las entrañas  
cual una lengua de miedo.  
Las erizadas espinas  
con que desgarran las venas  
hace que el dolor salpique  
y con cinismo se clave  
sobre los hombros desnudos.  
No podemos soportar  
la cárcel que hemos forjado  
y alargamos sus barrotes,  
aleccionados apéndices,  
para atrapar otros cuerpos.

¿Quién alimenta a este río  
que se alza como un coloso?  
¿Quién nos retiene en la mugre  
maloliente de sus aguas?

En la otra orilla ...  
¡el mar!

*(del poemario "Dioses de papel")*

# LETICIA HERRERA ÁLVAREZ



## VACÍO

¿Y si algún día decir sexo no fuese más decir

envilecimiento y soledad?

Mas es difícil rebelarse a la Historia.

¿Quién tendría la energía para imaginar

el sexo como plenitud y reivindicación

cuando el amor se extingue

cuando no existe?

# FRANCISCO MIGUEL LÓPEZ JIMÉNEZ



## APOSTOLADOS DE ADOPCIÓN

Se alzan sobre peana de barro  
en tierra de esparteras,  
suelo de requesón,  
hombres de azadas  
con historia breve  
y alpargatas de cáñamo.

¡Pobre, tierra pobre!  
con sus apostolados de latón  
azuzados al queso,  
pregonan ámbar  
en su resina de almendros.

Y serán hijos de la santa madre  
al redoble de los bronces.



# NICOLÁS DEL HIERRO



## EL RUBLO MÁS AMARGO

*(Tras ver un reportaje en TVE 2 la noche del 8-5-2005)*

Yo nunca estuve en Rusia;  
pero “La Dos” me dio su imagen  
como el postre más duro de la cena:  
tallos quebrados por la angustia  
mordían el rectángulo con todo  
el dolor infantil de la miseria  
y bajo la inmundicia de los puentes.

Siglos pretéritos se hicieron  
presente en las imágenes del lodo,  
como si las espigas se abatieran  
en el trigal del sueño más cercano  
o cayera la luz precipitada

por los acantilados de la noche.

Eran chicos y chicas de la calle:

*“Chicos de la estación”*.

Hipotéticos tules negros,  
sus escuálidos cuerpos, aireaban  
óbitos prematuros, dolorosos  
finales galopando en sus esencias  
más humanas y deshumanizadas;  
heridos de infortunio y víctimas  
de quién sabe qué culpa enriquecida.

La sinrazón social hablaba  
con su lenguaje más hiriente.  
Espinas eran sus discursos,  
bocas que nos mordían, carnes  
que acuchillaban la ternura  
cuando la flor de sus jardines  
armonías y ensueños exigiera  
para la edad de brillo que la infancia  
dispone en la razón de su albedrío:  
Volvgas en su corriente mutilados  
bajo al puñal de la avaricia.

Seis, ocho, diez o doce años...  
Perdidos, ebrios, explotados,  
presas del pegamento y la miseria,  
del hambre, el vicio y la injusticia.  
Descendientes del vodka  
y alimento del sexo más viciado:  
rotas carnes del globo,  
vivían, viven entre ratas  
que con ellos devoran el mendrugo  
hallado en la basura,

Peste que Albert Camus preconciera  
para sus páginas de hiel y de denuncia,  
ante sus sueños de humanista.

Rostros y cuerpos delatores:  
llagas quemando su epidermis,  
latigazos sociales  
marcándoles la entraña.  
Nietos de una grandeza corrompida,  
hijastros son del rublo más amargo  
que mordiera la historia.  
Arcángeles nacidos del infierno  
a quien aguarda un cielo de verdugos  
por cárceles de míseros harapos.

Yo nunca estuve en Rusia;  
pero tras el visor del reportaje,  
sufro el gato garduño de la noche.  
Sus uñas afiladas y clavándose  
en el perfil de la inocencia,  
maldije el corazón de la alimaña.

Y todas las fronteras de la tierra  
me mostraron sus muros más amargos,  
todo el dolor tercermundista.

Vencido el frágil iris de los ojos,  
se hizo arroyo la lágrima en el pecho,  
impotencia los Gólgotas del hombre  
frente al clamor social de la ternura  
que hace mísero al dios de la grandeza.



## LUIS ARRILLAGA



### ÚLTIMA CANCIÓN

*A Amparo Guerrero, in memoriam,  
compañera entrañable de caminos eternos.*

Acabaron los gritos de la noche  
y el manantial de la locura,  
olvidaron los cuerpos su sed de claridad  
y el águila volvió a la cruz del instinto.  
Así regresas a la nueva patria  
donde te esperan labios innombrables,  
regresas a la luz que te contempla  
con tu voz más antigua.  
En los ríos de la otra dimensión  
navegarán tus melodías  
y una ternura de oración lejana  
salvará la palabra en tus ojos brillantes.  
Tal vez sueñes entonces con el beso eternal  
y las aguas sonoras,  
tal vez tu espíritu recordará  
aquellos años nuestros enlazados al tiempo.  
Cuando llegue el abrazo sin fronteras,  
entona la canción de nuestra sangre alzada  
desde la tierra redimida.

(Madrid, 28-2-10)

## ISABEL MIGUEL



### **Como un rito me paro en la memoria**

y me hundo y revuelvo en mis ausencias.

Y convoco a las manos de mi padre,

al amigo perdido en su sonrisa,

al poeta que se buscó en la mar

perdiendo en el naufragio la palabra,

al pincel de la luz

que vivió en un silencio de puntillas.

Los recuerdos son niños que alborotan

e intentan destacar entre los otros.

Como a niños, los mimo y los arrullo.

Con ternura, retiro la pátina del tiempo

y descubro contornos imprecisos.

Recoso los vacíos de los casi inservibles,

sin dejar de añadir algún adorno.

Y no importan los cambios

si alejan la ceniza del olvido.

Dónde la realidad y dónde el sueño.

# MARÍA ROSA JAÉN



## FRONTERA DE UN BESO

Cuando cruzo contigo la frontera  
de los labios, me envuelve el desafío  
de querer saber que oculta tu frente.  
Desechada la ilusión de una aventura,  
me hundo en las sombras  
para vivir solo el ahora  
y dejo que me cubra  
el sabor de los madroños,  
la caricia de un beso  
en la mejilla.



## ANTONIA PONS COCH



### **DONDE LAS PIEDRAS GRITAN**

Aquí, donde las piedras gritan  
y la voz se mece en el silencio.  
Aquí, donde tus huellas  
y las mías, y todas las huellas de los hombres  
y la vida, recorren los caminos  
y el trigo se hace pan  
en la boca del mendigo y el vino corre por la sed  
y la sangre se hacer surco  
por la frente y los sentidos.  
Aquí, consumidas por el hierro  
y por el fuego y los hombres



que os hirieron y encumbraron,  
cicatrices, conviviendo con el agua  
y el olvido. Aquí, tierra mía,  
tierra tuya, tierra nuestra,  
donde las piedras gritan su historia,  
unas veces con la espada  
y velas de espuma al viento  
y otras con cruces  
y cirios y aguas benditas,  
y papel de pergamino.  
Aquí, con el lenguaje de la casta,  
del valor y de la hombría  
se forjó la historia vuestra  
y se forjaron a golpe de cantero vuestras carnes...  
que son las mías.  
Aquí donde las piedras gritan.



# CONCHITA GARCÍA DE LOS ARCOS



## DESAMOR

¿Por qué me acechan estos pesares  
en el retal de mis días?

Los recuerdos se acercan,  
huyo, me escondo, cierro los ojos, tapo los oídos.  
Intento alejarme.

Pero es inútil, siempre encuentro  
el polvo del pasado asentándose en mí

Me agito y por un momento, soy libre,  
¡pero, no! Es cierto. Están allí.  
Me cerca su sordo ladrar,  
son dueños de mi flaqueza.

¿Por qué renacisteis  
si erais ceniza aventada del desamor?

¡Devolvedme mi tiempo,  
dejadme vivir mi escaso presente!  
Y cuando broten los colores,  
ocultaros en la oscuridad.

¡Ahora! ¡Ahora volad,  
mariposas sin sueño!  
¡Duendes de la negrura! ¡Volad!

# MARÍA CARMEN GRACIA



## A IRAK LE HAN ROTO LOS SUEÑOS

No.

No me pidas que rece  
o me inmole  
mientras los dioses  
sigan jugando al mus.

Eres un puzzle de acíbar,  
de almas mutiladas,  
guiados por la ceguera.

Se te han agrietado los pilares  
y las hordas despreciaron a la especie.  
Cae la piedra  
para no levantarse más.

Mi voz, sepultada por los tanques,  
ha dejado en mi garganta un caos.  
El polvo me naufraga

en la injusticia de tu espanto.

Tus hijos lamen la tierra  
en el ensayo de resurgirla  
contra los herejes vientos  
de la sinrazón.

A ti, diosa matriarcal,  
cuna de las letras:  
No te harán enmudecer  
aunque te fragmenten.





## **JAVIER BUENO JIMÉNEZ**



### **HOY HE SABIDO QUE NACERÁS MUJER**

#### **HOY HE SABIDO**

que nacerás mujer.

¡Dura misión la que te aguarda!

Habrás de recibirme un mundo hostil,  
caballo caprichoso  
con las bridas tensadas por los hombres.

Tu madre y otras muchas  
mujeres luchadoras,  
que fueron anteriores a tu tiempo,  
supieron de sus golpes y patadas.

A ti te quiero fuerte como ellas,  
con el grito dispuesto en la garganta  
y la mano bien firme  
para la lucha y el trabajo.



**ELLOS QUERRÁN TU CARNE TERSA,**  
el rostro bien hermoso,  
y desearán tus íntimos tesoros.

Te adorarán  
como al áureo becerro,  
y querrán exhibirte como joya muy cara,  
muñeca de salón y pelo rubio.

A cambio te impondrán silencio  
e ignorarán tu inteligencia.

**¡OJALÁ NO TE DEJES, NIÑA MÍA,**  
mover como si fueras marioneta!

Sé tú y tus convicciones día y noche,  
no aceptes por temor lo que no quieras  
y no te dejes imponer  
los hechos por la fuerza.

### **LA HISTORIA FEMENINA**

se forja con la lucha cotidiana.

Los derechos logrados  
no fueron un obsequio.  
La sangre derramada ha sido mucha,  
mucho el dolor anexo a los vestidos.

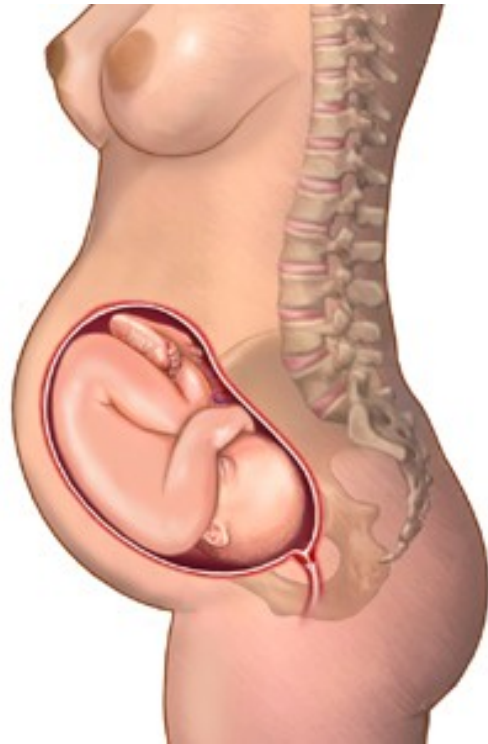
Aún en estos días,  
tan cercanos al cambio de milenio,  
hay mujeres  
con el rostro cubierto  
por tules vergonzosos de tinieblas,  
esclavas aceptadas  
como mero instrumento de placer,  
la propiedad privada de sus dueños.

### **LLEGARON A DUDAR EN OTROS TIEMPOS**

si era digna de alma la mujer,  
y le negaron su derecho al voto,  
el don de la palabra.

Les cerraron las puertas al estudio  
para imponerles un destino  
de escobas y fogones.

Algunos pasos se han andado  
desde entonces, es verdad,  
pero es mucho el camino  
que todavía queda por hacer  
para mediros con el hombre  
desde el mismo escalón.



8th month (32 weeks)

### **AHORA QUE TE SIENTO**

crecer al fondo de tu madre,  
quiero que sepas mi deseo,  
de hombre y ser humano,  
de un mundo de igualdad  
como ese compartido por tus padres,  
dos seres semejantes y un amor  
de los que tú serás el fruto.



# JUAN CALDERÓN MATADOR



## MUJER TRISTE

Era mi madre por entonces  
una mujer sin alegría,  
un armazón de huesos  
que fregaba las losas y guisaba;  
y yo me pregunté más de mil veces  
quién  
le habría prestado la sonrisa  
para hacerse la foto de la boda.

Aquella tan hermosa  
era la que anhelaba  
tener junto a mí siempre,  
con su sombrero negro,  
el vestido bonito  
y aquellos dos hoyuelos en la cara.

La ternura suplía la falta de alborozo.

En el bolsillo de su bata  
nacían las estrellas.

Durante muchos años  
le perseguí la sombra  
para hacerle cosquillas en la nuca  
y creerla feliz de cuando en cuando.



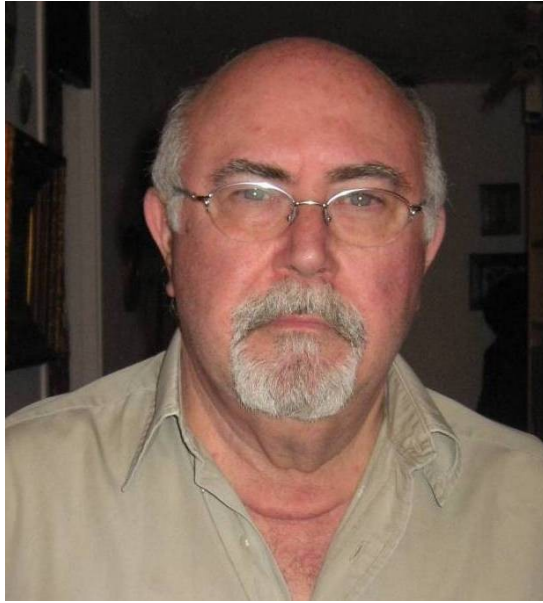
**Joven mujer vista por detrás (Vilhelm Hammershø)**



# NARRATIVA



## ALEJANDRO MORENO



### **La Calle tenía súbitos guiños**

Vicente es carnicero de oficio y lo lleva muy a gala. Cuando tiene que hacer alguna gestión y le preguntan: “¿Profesión?”, siempre responde: “Profesión, ninguna; oficio. Yo soy carnicero de oficio”. Vicente tiene muy claro lo que es cada cosa: las gentes de profesión se mueren por ir de traje y corbata, y para entender lo que hablan hay que fijarse mucho; a las gentes de oficio, maldita la falta que les hacen la corbata ni el traje y le dicen al pan, pan y al vino, vino. El padre, el abuelo y el bisabuelo de Vicente fueron todos carniceros de oficio. De antes, no se acuerda porque al más viejo que conoció fue a su bisabuelo, que duró más de cien años y tenía una hermosa voz de bajo con la que le contaba historias de la guerra de Cuba y de paso, aprovechaba para mentarle la madre al general Weyler.



Ni su padre ni su abuelo le dejaron a Vicente más herencia que el oficio bien aprendido. En cambio, su bisabuelo, lo que son las cosas, le encomendó, como un precioso legado, un exquisito amor a los animales.

“Vicentín, hijo –le decía su bisabuelo-, los animales son como hermanos nuestros, más que hermanos, porque nos dan de comer y sus carnes y sus entresijos se convierten luego en los nuestros, así que, bien mirado, son como nuestra madre, sólo que de otra manera y por la fuerza. A los animales hay que estarles muy agradecidos por lo que hacen por nosotros. Nunca hagas sufrir a un animal por gusto, hijo, mira que eso es de gente de mala ralea.”

Vicente no lo entendía todo pero aún lleva muy dentro lo de la gratitud y lo de evitarles sufrimientos a las reses. Cada día, cuando abre el frigorífico les pide perdón a los costillares, a los redondos y a los solomillos por si alguien los hizo sufrir, en vida, más de lo necesario. Cuando Vicente corta la carne, lo hace con el respetuoso mimo con que se debe tratar a los muy ancianos y a los recién nacidos. Y hasta los cuchillos los tiene afilados como navajas barberas para que su trabajo sea rápido y limpio como un arroyo de montaña.



Lo peor es cuando toca matadero. Vicente no odia los mataderos porque no sabe, pero se le rajan los ánimos cuando ve lo que ve y escucha lo que escucha. El día que toca

matadero, Vicente se entrega al único exceso que conoce: se compra un par de botellas de rioja y se lía a beber hasta que acaba borracho como una cuba.

Todos los días de matadero, Vicente observa muy escrupulosamente el mismo rito: Vuelve a la tienda, guarda la mercancía en el frigorífico, echa el cierre, se ducha, se cambia de ropa y se compra sus dos botellas de rioja.



Después se va a la avenida de plátanos del parque, que suele estar sola los días de diario, se sienta en el primer banco y empieza a beber. Cuando lleva como media botella y la calle empieza a hacerle súbitos guiños, se levanta y sigue bebiendo en el banco próximo y mientras tanto, va cantándoles nanas a los cabritos y a los corderos lechales que dejó en el frigorífico.

Cuando ya no puede más, se tumba en el banco donde le entra la modorra. Al despertar, sigue bebiendo y sesteando, de banco en banco, a lo largo de la avenida, hasta que se le acaba el vino. Entonces se echa a dormir y cuando vuelve a estar en sus cabales, se sienta, se tira media hora llorando, le reza un padrenuestro a su bisabuelo y se va a su casa.

Al día siguiente está como nuevo.

## **PILAR UGARTE**



### **Sentida Pérdida**

La tarde de febrero era gélida y desapacible. Isabel, todavía impresionada por la repentina muerte de su vecina, se ajustó el abrigo. La sensación de frío no le había abandonado desde qué, por la mañana, unos golpes urgentes en la puerta la arrancaron del agradable confort de su cama.

-¡Isabel, corre! Me parece que Amalia está muerta- Julián, su vecino, con la cara descompuesta la precedió por el pasillo a todo correr.

Efectivamente, un infarto acabó con su vida mientras dormía. El SAMUR sólo pudo certificar el fallecimiento.



“Quién lo iba a decir. Era más joven que yo”- pensaba mientras se encaminaba a la sala del velatorio. “Ninguno estamos libres...”

-Hola, Isabel. Quiero darte las gracias. Esta mañana... no sé que habría hecho sin ti - el viudo, compungido, la abrazó y rompió a llorar desconsolado.

-¡Faltaría más! Era mi amiga- ella también lloraba. Al cabo se rehizo y comentó para distraerle- Ha venido mucha gente. Y éste tanatorio está muy bien. No lo conocía.

Julián asintió distraído, pendiente de otras personas que se acercaban para presentar sus condolencias. Isabel, educadamente, se retiró.

No quería entrar a verla. Por la mañana parecía que estuviese dormida y con los nervios... Pero de pensar en Amalita dentro del féretro... Un escalofrío le recorrió la espalda. “Prefiero recordarla como era: guapa y alegre” se dijo.

A pesar de la desapacible tarde se quedó al lado de la puerta, sentada en un poyete. Un desagradable viento se colaba por los pasillos del moderno edificio.

En la sala contigua, el constante ir y venir de gente entrando y saliendo le llamó la atención. En su mayoría eran mujeres de distintas edades, todas vestidas de negro, todas llorando, todas con muy buena pinta.

“¿Será alguien famoso?”, se preguntó Isabel intrigada.

-¿Quieres tomar un café?- Julián le tocó en el hombro- Voy a bajar a la cafetería con mis primos. Vente.

La infusión les sentó de maravilla. Cuando subieron, en el lugar que Isabel anteriormente había ocupado, estaban sentadas otras personas. Buscó otro sitio, un poco más alejado y frente a la sala anexa a la de su amiga.





-Buenas noches- saludó a los dos hombres que ya estaba instalados en el incómodo banco de piedra.

-¡Buenas!- contestaron al unísono. Acto seguido reanudaron su conversación.

-¿Y cual de ellas es su esposa?- preguntó uno.

-Aquella. La del pelo corto- respondió el otro y señaló disimuladamente a una mujer.

Isabel siguió la indicación. Calculó que la viuda tendría unos cuarenta años. De luto riguroso, abatida y guapetona...

-¿Pero, dice usted que estaban separados?- indagó el de más edad.

-¡Hace años! Creo que entre ellos seguían teniendo buena relación. Mire la otra; esa joven morena: es su pareja actual. No estaban casados. De la primera mujer se separó de mutuo acuerdo, sin papeles. Lo sé porque es compañera de trabajo de mi señora- aclaró.

-¡Qué cosas! Yo, a la que conozco es a la segunda, la madre de su hijo- el viejo, aseverando lo dicho, movía la cabeza dándose importancia.

-¿Que hijo?- se sorprendió el joven.

-Aquel, el chico alto- indicó.

-¿Ese de quién es?- Isabel intervino en la conversación sin que nadie la invitara. Los hombres la miraron sorprendidos y ella hizo un gesto como disculpándose.

-¿Ve usted aquella que llora? ¡Sí mujer!, la bajita... -terminó por contestarla.

Todos miraron a la chica que señalaba el señor.

-Tampoco con ésta estaba casado- dijo en tono confidencial- Yo pienso que ella quiso pescarle con lo del niño... le salió mal la jugada. ¡Eso sí!, seguían tratándose y

atendía al chico. No le faltaba de nada. Yo lo sé porque son mis vecinos desde hace muchos años. Ya saben en los barrios, te enteras de todo.

-¡Qué cosas!- exclamó Isabel encantada con los cotilleos. Tan encantada, que se había olvidado del intenso frío que hacía y de que llevaba un buen rato sin acordarse de su desdichada amiga -Alguno de ustedes sabe... Y perdonen que me entrometa; esas otras- señaló un grupo de cuatro mujeres-, las que también lloran mucho, ¿quiénes son?



-¡A esas las conozco yo!- dijo el más joven triunfal- Son sus cuñadas. Y las jovencitas, las de al lado, sobrinas. Alicia, la pareja actual del difunto, se lleva muy bien con todas ellas. Lo sé por mi mujer... Ya les dije que son compañeras- Y las del otro corrillo son la madre de la viuda, las tías y las primas-, amplió la información sin que nadie le preguntara.

-¡Jesús que lío!- exclamó Isabel confundida.

-¡Dios mío, qué pena!- unas chica se sentaron en la parte de detrás del banco- Ayer por la mañana estuvo en la oficina. Incluso me ayudó con el ordenador, se me bloqueó y...-rompió a llorar desconsoladamente. Las otras dos le hicieron coro con las lágrimas.- Era tan amable, tan encantador... y tan guapo.

-¿Quién será ése que abraza a la viuda?- se pregunto muerta de curiosidad Isabel.

-Su actual “marido”- contestó una de las lacrimosas chicas- Los chavales que están al lado... el que ahora la da un beso y el otro más pequeño: los hijos de él. También está separado- aclaró.

-¡Jesús!- volvió a decir Isabel, que no salía de su asombro.

En la puerta de la sala en la que descansaba su amiga, vio a Julián que le hacía señas para que se acercase.

-Bueno- se despidió de sus compañeros de asiento- Me marchó. Les acompañó a todos en el sentimiento-, añadió con voz apenada.

-Anda, ¡vete a casa! Hace mucho frío y hasta que llegues... - le propuso su vecino - ¡Ah!, mañana no quiero que vengas al entierro. Es muy desagradable y bastante has hecho ya- le recomendó el reciente viudo cabizbajo.

Isabel, acongojada, mentalmente se despidió de su amiga. Pensó con tristeza en los buenos ratos que pasaban juntas, y que ya no volverían a disfrutar. “Te voy a echar de menos, Amalia querida.”

Al pasar por la sala en la que continuaba el trasiego de mujeres y flores, le picó la curiosidad: “¿Cómo sería el fallecido para levantar tantas pasiones?”, se preguntó intrigada. Cedió al impulso y entró.

Frente al cristal observó el cadáver del hombre: Era joven, muy guapo, moreno. Recordó haber visto en la puerta a un chico muy parecido a él. “Otro huérfano, seguro”, pensó en él con lástima.



El difunto estaba rodeado de flores, muchas de ellas silvestres. A los pies, un pequeño peluche le hacía compañía. “Debe ser muy bonito que tanta gente nos lllore” se dijo. El hombre tenía la cara tranquila. Incluso se le dibujaba en la boca una media sonrisa irónica.

-¡Que pena!- exclamó en voz alta lanzando un suspiro.

Y sin saber porqué, también ella empezó a llorarle.

FIN

## PEPA BOTELLA DE CASTAÑER



### El Silencio Inefable

En una ciudad cuyo nombre no quiero descubrir había un comerciante, Abraham Balbuena, que tenía cuatro hijas, Amalia, Amelia, Emilia y Cecilia. Las cuatro eran hermosas, hacendosas, discretas y listas. Educadas en un ambiente de media burguesía, sabían bordar, trenzar los bolillos para hacer encajes, pintar a la acuarela y recitar versos, bajo la atenta y cariñosa mirada de la madre, doña Gertrudis, señora muy gorda que se abanicaba con su abanico malva, mientras que con su diestra desgranaba las cuentas del rosario.

De las cuatro el ojito derecho de Abraham, era Cecilia, rubia como el trigo, nacarada como la azucena, pizpireta como una perdiz y encantadoramente graciosa. Era rápida en sus contestaciones, ingeniosa y todo lo solucionaba en un santiamén. Su padre le decía que era como un “relámpago”.

Una tarde, le dijeron a Abraham en el casino del pueblo, que Cecilia era rondada por Julián Herrero que además de ser profesor de música y director de la banda musical “La Unión” era también un mujeriego empedernido, -como en el Tenorio, toda la escala social había recorrido su amor-.



Julián era alto, buen mozo, moreno, con un bigotillo algo insidioso y siempre muy bien vestido. Traje confeccionado por un sastre de la capital, bastón de Bengala y un jipijapa de paja, que le daban un aspecto de indiano adinerado.

Un día Abraham, llamó a capítulo aparte a Cecilia, se encerraron en su despacho y le preguntó en tono ceremonioso: ¿Cecilia, en el casino me han dicho que Julián te tiro los tejos y que tú lo consientes? —ella, sin impresionarse le contestó, -pues es verdad, padre, y no solamente me los tira sino que yo los recojo y se los devuelvo, o sea, que entre los dos hay un eso, un no sé qué, pero que a mí me encanta.

Su padre le dijo, alzando las cejas, -¡pero si es un trueno, ese muchacho!. —Pues ya ves, padre, Un relámpago para un trueno. Y así quedó el asunto.

Más tarde las relaciones se formalizaron y los dos platicaban en el balconcillo donde vivía Cecilia. Él en la calle, no faltaba más, y ella, sentada en un sillón del tresillo arrimado a la ventana. -Que si azules, que si verdes, que si color miel, -le decía él muy cariñoso, tienes los ojos, -y ella le contestaba. Pues si tú quieres, estos ojos serán para ti, y los tuyos para mí sola. Con un retintín sospechoso.

A finales de abril se casaron en la iglesia del pueblo, Santa Clara, patrona de la ciudad. La boda por todo lo alto y el viaje a Madrid. Aquella noche caminaron juntos por el espacio sideral el relámpago y el trueno, como un eco se perdieron por galaxias y constelaciones hasta el confín del cielo.

Por fin regresaron al pueblo. Felicitaciones y parabienes, a Cecilia se le abría todo un mundo de ilusión, de paz y amor en su nuevo hogar.



Un día Julián le dijo. –El próximo año iremos a los bailes de los carnavales que se celebran en el Casino yo ya tengo mi disfraz de pierrot, el de la comedia italiana: un blusón blanco de seda, cuello de tul, tres grandes botones negros, pantalones muy anchos, con el gorro y las zapatillas negros. Lo tengo guardado en una caja en el armario del recibidor. Y tú, ¿tienes disfraz? -Mis padres -dijo ella, no permitieron nunca que siendo solteras fuésemos a los bailes del Casino, pero ya encontraré uno que será una sorpresa para ti. Y así lo hizo. Buscó en un libro de pintura el cuadro que siempre le había impresionado, era un carnaval veneciano de Tiépolo, hizo un dibujo y se fue a casa de la modista. El vestido era precioso. Ella estaba ilusionada por darle la sorpresa a Julián y cuando lo recibió lo guardó en lugar seguro para que no pudiera descubrirlo.

Pero he aquí, que el destino intervino rompiendo estos planes. Cecilia estaba embarazada y el bebé nacería poco antes del carnaval. Pero la ilusión de su maternidad, que fue una alegría para todos, pronto le hizo olvidar el vestido, la sorpresa y el baile.

Julián llevaba buena conducta, cariñoso, un poco brusco, pero era su forma de ser. Alguna vez, cuando se retrasaba y le daba el beso de llegada al hogar, Julián olía a perfume barato, ella recelaba algo, pero como era discreta y lista, se hacía la tonta, como si no se enterase.

El parto se adelantó, fue difícil y largo, pero al fin, nació un niño que pesó tres kilos y medio. Ella se quedó muy débil y el doctor ordenó quince días de reposo. La madre, doña Gertrudis, se quedó en la casa para cuidar del recién nacido y llevar las riendas del hogar.



El lunes de carnaval, por la tarde, Julián le dijo a Cecilia que ya que no podían ir al baile, había pensado en reunirse con la junta de la banda de música, el martes por la

noche, para confeccionar el programa del concierto del domingo de Pascua de Resurrección, por lo cual llegaría un poco tarde. Cecilia no se inmutó, esperó a quedarse sola y sigilosamente, mientras su madre estaba con el niño, se dirigió al armario del recibidor. Allí estaba la caja del pierrot, pero no el traje. Sonrió y urdió un plan.

El martes por la noche cuando Julián ya se había marchado, se levantó y le dijo a su madre que se iba al baile de máscaras, doña Gertrudis creyó que su hija se había vuelto loca, pero como la conocía, le dijo que no se preocupara, que no tardase mucho y que no cometiese insensateces.



Se puso el disfraz, con la máscara negra de tipo veneciano que solo dejaba ver la boca y una enorme capa con capucha y salió a la calle. La bulla era inmensa, máscaras, chillidos, risas, algarabía. El Casino quedaba cerca y en una carrera llegó Cecilia, se quitó la capa, que dejó en el guardarropa y bajó por la amplia escalera. Allí había una muchedumbre disfrazada, confetis, serpentinas, alegría y una charanga musical que en aquel momento interpretaba “El Danubio azul”. Mientras descendía iba buscando al pierrot y allí estaba, en el mostrador, con una despampanante odalisca, riendo y charlando. Ella se abrió paso y provocó un tropezón con el pierrot. -¡Perdón, señor Tonio! ¿Le he lastimado?... Camarero, ¿me sirve una copa de champagne? y volviéndose hacia pierrot, le dijo. -porque ¿usted se llama Tonio, verdad?, o ¿se llama Canio, como en la ópera?. Yo soy, Nedda y busco a mi amante, Silvio. ¿Quiere serlo usted?.

Julián estaba atónito. En ese momento la charanga lanzaba a todo gas un charlestón. Ella lo cogió y le dijo –Vamos a bailar. En las contorsiones ella se le pegaba, lo apretaba y después lo soltaba riéndose. La libido de Julián iba subiendo y estaba a punto de desbordarse y ella continuaba insinuándose, riendo y riendo. Cecilia en uno de los pasos le cogió un botón y de un tirón se lo arrancó. ¡Perdón, debió engancharse con mis pulseras!

De pronto, Cecilia se escabulló entre el gentío, corrió escaleras arriba, cogió la capa y cual cenicienta presurosa escapó hacia su casa.

Doña Gertrudis, tenía el niño en brazos. -¡Madre!, ¿ha llorado el niño?

-Que va, es un buenazo, le di su biberón y lo estaba durmiendo.

Se quitó el disfraz, lo guardó, se puso el camisón y se metió en la cama, no sin antes dejar el botón encima de la mesita de noche de Julián.

-Madre, váyase a dormir. Doña Gertrudis decía: -¡Estoy convencida de que estás completamente loca! Mientras se reía por lo bajini.

Julián no tardó mucho en llegar. Abrió la puerta del dormitorio sospechosamente, miró, y la volvió a cerrar.

Se desnudó, se puso el pijama y el batín, dobló el traje cuidadosamente y lo guardó en la caja. Entró en el dormitorio, encendió la pequeña pantalla de su mesita y un escalofrío le recorrió el cuerpo, parecía que había visto un aparecido. Tembloroso cogió el botón, grande, negro, y se lo guardó..

Nunca jamás comentó ninguno de los dos porque allí estaba un botón de su disfraz. Él, jamás volvió a oler a perfume barato. Se inició un silencio inefable.

Al año siguiente fueron juntos al baile de carnaval del Casino. Él vestido de romano y ella de reina de Saba.





# FEDERICO FAYERMAN



## Momentos

### 1 - LA CHICA DEL BAR

-¿Qué va a tomar? -preguntó, mientras sujetaba detrás de la cabeza su melena atrevida.  
No contesté.

-¿Qué va a tomar? -repitió, dejando que el pelo fluyera entre sus dedos. Sobre sus hombros. No me salían las palabras porque me había quedado enganchado en sus ojos negros.

Y se lo dije.

Sonrió y sin dejar de mirarme los abrió hasta el infinito.

## 2 - MIRABELA

Mirabela bajó la pendiente de cantos rodados hasta la playa. Se descalzó y corrió hacia la orilla, dejando deslizar sobre sus caderas el ligero vestido de tirantes que la cubría. Sus pies menudos entraron en el agua y tras ellos todo su cuerpo. Su pelo largo y suelto parecía perseguirla mientras nadaba mar adentro, y al poco se detuvo y miró al horizonte. En aquella dirección, a muchos cientos de kilómetros estaba Rumanía, su país. Sus pensamientos volaron una vez más hasta la familia dejada y añorada y recibió en su cara un viento suave y cálido que parecía traerle el olor de su casa y creyó escuchar, cómo el rumor del mar le trasmitía susurrante el lenguaje de sus gentes.

En la arena, una voz gritó su nombre, y despacio, Mirabela regresó, brazada tras brazada, disfrutando de la frescura del agua sobre su pequeño y desnudo cuerpo de piel joven.

La estela plateada que cortaba el mar la iluminó por un instante mientras ella sujetaba y escurría su pelo sobre la nuca. Un pelo negro tan brillante como la misma luna llena que la admiraba desde lo alto. Después, se dejó caer sobre la arena mojada y cerró los ojos deseando que aquella voz amada la arropara.



### 3 - LA COJITA

En la playa. A las ocho de la tarde el mar se había calmado y llegaba con pequeñas ondas hasta la arena. Las sombrillas más cercanas al agua dejaban su sitio a las cañas de pescar, que se cimbreaban empujadas por la brisa fresca del atardecer.

La niña tenía cuatro o cinco años. Se acercaba una y otra vez a la orilla del mar cojeando y arrastrando su pierna rígida, tatuada en el muslo con un enorme costurón. Al llegar donde las olas depositaban su última espuma se dejaba caer de bruces. Se impulsaba con los codos y metía su cabecita en el agua como intentado bucear. A veces rodaba sobre sí misma. Después, con mucho esfuerzo trataba de erguirse pero casi siempre volvía a perder el equilibrio. En su cara mojada se dibujaba una maravillosa sonrisa.

El padre de la niña, que la vigilaba bajo una sombrilla se acercó y tomándola de la mano la llevó unos metros mar adentro y le quitó la arena que se le había depositado en el pelo. Se bañaron juntos y jugaron con las olas.

Unas cometas de colores y formas diversas brincaban ondulando el viento con piruetas arriesgadas, como huyendo de su sombra.

Mientras la secaban con una gran toalla de rayas, antes de regresar a casa, la niña cojita, sujetándose en los hombros de su padre bailaba sobre la arena húmeda y cantaba. Bailaba, cantaba y reía.



## MARCOS VICENTE CALLAU



### El Final del Pensamiento

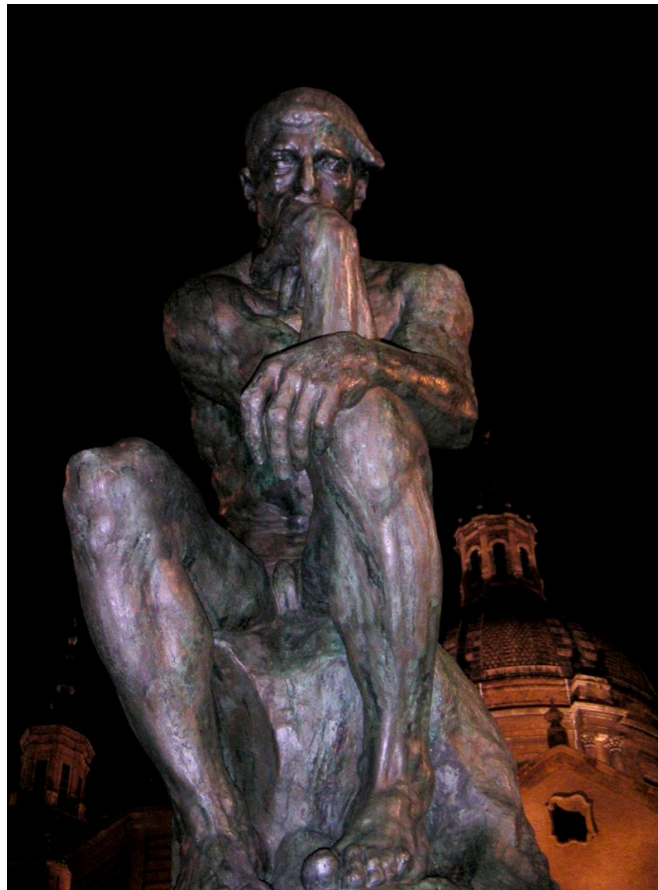
Desde mi creación a manos de mi maestro fui concebido para quedarme inmóvil, sólo con una clara intención de conmover el pensamiento de cada ser humano que me contemplara. En 1918 fui trasladado a la tumba de mi creador y allí volví a quedarme inmóvil ante los ojos de la ignorante muchedumbre. Desde mi extática posición he sido testigo de varios conflictos mundiales en los que el ser humano lucha por destrozarse, los unos a los otros, como animales sin alma. He podido ver cómo los hombres intentan destruir cada vez con más ahínco el único lugar donde pueden habitar hasta que llegue el día en que mueran abrasados por el sol o ahogados ante la imposibilidad de respirar. No obstante albergué en mi interior una leve esperanza ante el cambio de milenio, una especie de utopía para la paz y la cordialidad entre todos los seres humanos... he dicho bien, una utopía... ¡sólo una utopía! El nuevo milenio comenzó con brutales enfrentamientos sobre el deseo oscuro del oro negro. Matar por dinero y poder es la



peor cara que hasta ahora hemos podido mostrar y la que, por otro lado, siempre hemos dado. Ahora, aunque parezca una ironía, ya no se qué pensar.

Ayer volvieron las poderosas máquinas para trasladarme a un nuevo lugar y mi destino fue una milenaria ciudad española llamada Zaragoza donde hace algún tiempo dicen que cayó una bomba sin explotar por causas divinas. Yo no puedo más que reír ante tales afirmaciones pero el nuevo escenario para mi imagen reconozco que es uno de los más bonitos en los que he podido estar.

Hoy vuelvo a estar ante la mirada absurda de la muchedumbre y ese escenario que hace un momento alababa es sólo un oasis producido por un momento de gloria de un genio constructor. Son los que me observan ojos blancos, inertes y transparentes como los que vi hace tiempo en Londres, en Roma, como los que veo todos los días en Paris desde el nicho de mi creador. Yo fui llamado en un primer momento “El poeta” y es realmente ahora cuando me siento, ante la mirada de este gentío, como Dante ante las puertas del infierno.



¿Qué miráis vosotros, bastardos? ¿Admiráis la perfección de mis músculos modelados por la mano maestra o la fortaleza contenida de mis manos apoyadas sobre mis rodillas? ¿Habéis centrado vuestra atención en las líneas de mi rostro demacrado por ese pensamiento que aún ninguno de vosotros, humanos, ha podido comprender? ¡Sois, muchedumbre, igual de fríos que el pedestal sobre el que apoyo mis pies descalzos!

Ningún ser humano, por mucha admiración que sienta ante mi imagen, ha sabido adivinar lo que mi creador y yo quisimos representar. Nadie en este gordo y sucio mundo ha sabido leer el alma con que mi creador me dotó al igual que Mirón humanizó a su Discóbolo, más humano de lo que hoy lo sois vosotros. Tan sólo una niña se acerca hasta mí y se sitúa justo debajo de mi mirada, intentando excavar en el interior de mis pupilas de bronce. Ella ha sido la más inteligente, una inteligencia que sólo durará unos pocos años más hasta que se convierta en adulta.



La madrugada avanza en Zaragoza y, al final de la calle Alfonso, ni un alma se sitúa debajo de la niebla que rodea las farolas encendidas. Nadie admira ahora la figura de “El pensador” de Rodin situada justo delante de la gran Basílica del Pilar. La oscuridad se cierne en toda la ciudad donde todo el mundo duerme. La ira y el dolor contenidos en el alma de esta figura empiezan a agrandarse en su interior y el bronce de

sus venas se licua en sangre caliente, hirviendo de pensamiento. Así todo el bronce que confecciona su cuerpo se va llenando de vida, de sangre humana, y en un súbito momento sus ojos brillan de un blanco purísimo, una luz cegadora y aterradora. “El pensador”, “El poeta” o “Dante frente al infierno” comienza a desquebrajar sus rodillas de bronce para erguirse en una figura atlética, inigualable, impresionante. Con un paso lento pero decidido baja de su pedestal para dirigirse al centro de la Plaza del Pilar donde se vuelve a arrodillar, ésta vez con un puño levantado. Un vigía nocturno observa la escena y aterrorizado se dirige hacia el coloso que hace unos momentos era sólo una estatua. Desenfunda su revólver y efectúa los seis disparos del cargador sin efecto alguno. El pensador situado en el centro de la Plaza levanta su puño de cobre hundiéndolo de un golpe seco y certero en el suelo de la plaza destrozándola por completo, haciendo temblar los cimientos del Pilar. El vigilante, atónito por la grotesca estampa y ya desesperado, se dirige desbocado hacia El pensador que, de un solo manotazo, lo lanza varios kilómetros en dirección a un limbo donde muere casi en el acto. De esta forma la fuerza y la ira que tantos siglos llevaban fraguándose en el interior de esta estatua de bronce se desataban esa noche fatal bajo el cielo negro de Zaragoza. El Pensador continuó a golpe de puño hundiéndose en el suelo de la Tierra, cada vez más profundo, cada vez con más calor. Siguió bajando, traspasó los límites conocidos por todo ser humano y continuó adentrándose hasta que llegó al final. Allí, donde el bronce que aún cubría su piel ya se estaba derritiendo en un agónico final, de un último golpe directo al mismo centro de la Tierra, reventó todo el planeta que al momento se esparció en millones de partículas en el caótico universo opaco. Así es como una fría noche de febrero del año 2010 la humanidad y el mundo llegaron a su fin.

Lo único que quedó, en el limbo del pensamiento, fue el eco de los últimos versos recitados por “El poeta” que hizo justicia con el mundo.

“Bajo la mirada del pensador  
intento descifrar su pensamiento  
De Paris a la ciudad del viento  
sigue albergando ese mismo temor

Corren por sus venas ira y dolor  
pidiendo algo de resurgimiento

a la humanidad, con resentimiento  
porque sólo saben crear terror

*-No vuelvo al nicho de mi creador  
porque esta noche voy a cobrar vida  
y destruir lo que hay alrededor*

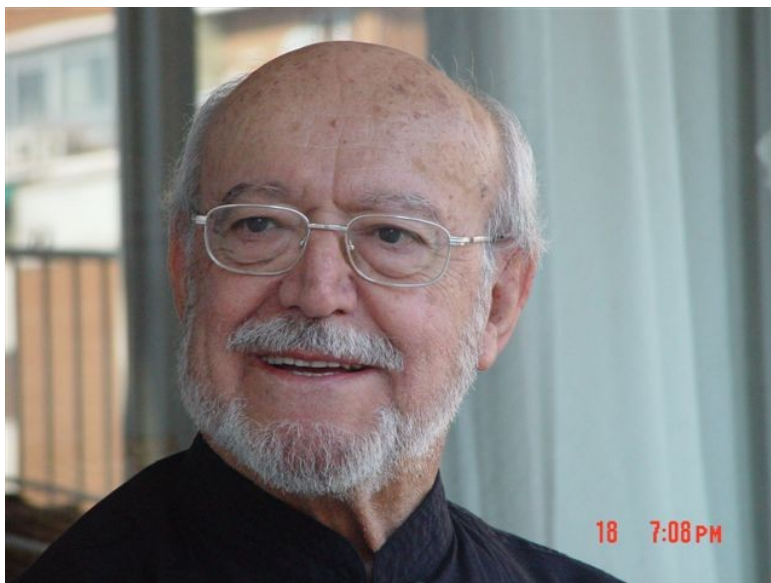
*Nuestra figura nunca fue entendida  
Con una lágrima al mejor postor  
mi alma de bronce será vendida.-"*



*“El pensador” de Auguste Rodin fue oficialmente terminado en 1880 y desde 1918 ocupa un lugar privilegiado en la tumba de su autor; en Paris. Primariamente fue confeccionado para representar a Dante ante las puertas del infierno en una obra monumental representativa de “La Divina Comedia” por lo que primero la figura se llamó “El poeta”. En él podemos admirar la misma alma que se decía contenían las figuras de Miguel Ángel y de la Grecia clásica.*



## **JOSÉ LÓPEZ RUEDA**



### **Amaluza**

El señor gobernador de la provincia del Azuay llegó en su coche a Palmas con tres amigos suyos. Habían viajado casi dos horas desde la capital de la provincia por una mala carretera sin asfaltar. Cuando se detuvieron junto a la casa del teniente político, eran ya las ocho de la mañana. El cielo estaba nublado y amenazaba con ponerse a llover de un momento a otro. Aquiles Bravo, que era la primera autoridad del pueblo, y los hermanos Llorente, en representación de las fuerzas vivas, recibieron a los visitantes.

El doctor Benjamín Quintanilla, gobernador del Azuay se apeó de su automóvil y echó una ojeada a la plaza principal del villorrio, que era una explanada rectangular presidida por la espadaña de la iglesia. Acotaban el recinto varias casas de uno o dos pisos, bien enjalbegadas, que debían de pertenecer a las mejores familias del lugar. La carretera formaba el cuarto lado de la plaza y en él, precisamente, se hallaba la casa de Aquiles Bravo, el teniente político de Palmas.

Entre los acompañantes del gobernador, estaba su secretario, un muchacho flaco, de ojos azules y gruesos lentes, que en los últimos tiempos se había dejado crecer su barba de color zanahoria para tener aspecto de intelectual. También formaban parte de la comitiva el doctor Ruperto Íñiguez, joven diputado por el partido conservador, y dos arqueólogos españoles pagados por la Unesco para desenterrar, si es que lo encontraban, el palacio de Huaina Capac a orillas del río Tomebamba.

El señor gobernador del Azuay era un hombre que frisaba con la treintena. Tenía rostro aguileño y afilada nariz inca. Era el único del grupo que no llevaba gafas y sus ojos amarillo-verdosos miraban a la gente sin pestañear, con molesta fijeza. Pertenecía también al partido conservador o, como dicen los ecuatorianos, “curuchupa”, vocablo quechua que significa “rabo podrido”. El presidente Camilo Ponce lo apreciaba en extremo y lo había nombrado gobernador del Azuay tan pronto como había subido al poder.



El gobernador entró con sus cuatro amigos en casa del teniente político. Los hermanos Llorente, abrigados por sus gruesos ponchos de rayas rojas y amarillas, entraron también con los visitantes. Sentáronse todos en unos bancos rústicos que corrían a lo largo de las paredes de adobe y después de cambiar unas cuantas frases

protocolarias con el gobernador, Aquiles Bravo fue a la cocina para ordenar a las sirvientas que preparasen un refrigerio. Cuando se reunió de nuevo con el gobernador y sus amigos, la imagen del viejo zorro, gordo, sonriente y campechanote, se copió en siete pares de ojos mientras avanzaba por la sala hacia la mesa envuelto en su traje negro para las ocasiones solemnes y tocado con un sombrero de fieltro gris. Aquiles Bravo era prácticamente blanco y tenía los ojos castaños. Cuando hablaba con el gobernador se ponía de lo más zalamero y se deshacía en risitas empalagosas. Lo que pasaba es que había sido teniente político en la época del presidente Velasco Ibarra y quería seguir siéndolo también con los “curuchupas”. Quintanilla lo había confirmado en el puesto, a cambio de que hiciese campaña a favor de los conservadores entre los habitantes de Palmas. Aquiles Bravo se había portado muy bien hasta entonces y quería aprovechar la visita de Quintanilla para tratarlo a cuerpo de rey y de este modo asegurarse el cargo.

Una muchacha india de largas trenzas que le llegaban hasta la cintura, vestida con blusa roja y pollera de lana verde hasta los pies descalzos, entró en la sala con una bandeja en la que traía una botella de “trago”, agua caliente con canela y azúcar, un gran plato con trozos de perril y otro con maíz cocido. Al gobernador se le hizo la boca agua. Otro tanto le ocurrió al barbudo secretario, al rígido y seco diputado conservador y a los dos arqueólogos españoles, que ya les iban tomando el gusto a las francachelas azuayas.

Aquiles Bravo escanció dos dedos de aguardiente Uzhupud en los vasos de sus visitantes y luego añadió a cada uno de ellos infusión de canela y azúcar. A esta bebida la llaman los azuayos canelazo o también, a veces, “drake”, como el nombre del pirata inglés.

- ¡Salud! - exclamó el teniente político levantando su vaso en honor de Quintanilla.

-¡Salud! - corearon los demás.

Después de echarse el primer trago de aquella bebida azucarada y bravía, empezaron a hablar del viaje a Amaluza.

- ¿Creen ustedes que podemos aventurarnos hasta allí? - inquirió Quintanilla.

- No sé - dijo Galo Llorente -. El cielo está muy oscuro y en estos últimos días ha llovido bastantísimo.

- Yo creo que con ponchos de lluvia y sombreros impermeables pueden ustedes arriesgarse - opinó el otro Llorente, que se llamaba Estuardo como los reyes de Inglaterra.

- Sí, creo que podemos llegar sin contratiempos - intervino Aquiles -. Además en Amaluza le están esperando a usted, señor gobernador.

- Bueno, pues entonces nos sacrificaremos un poco por los amalucenses - exclamó Quintanilla con un tono levemente irónico -. ¿Están ustedes de acuerdo? - preguntó después dirigiéndose a sus amigos.

El secretario, el diputado y los dos arqueólogos españoles manifestaron intrépidamente que también estaban dispuestos a sacrificarse por Amaluza.

- ¿Han preparado ya los caballos? - se informó Quintanilla con la boca llena de pernil y mote<sup>1</sup>.

- ¿Cómo no? - respondió Aquiles Bravo - Cuando ustedes gusten, podemos partir.

- Bueno, pero antes vamos a tomarnos el del estribo para coger fuerzas - sugirió el secretario Agucho Jara.

- Me parece muy razonable - dijo uno de los arqueólogos españoles, que tenía el pelo blanco y era bastante borrachín.

Todos soltaron la carcajada y aprobaron la moción por unanimidad. Estuardo Llorente preparó nuevos "drakes".

- ¡Salud! - exclamó el diputado "curuchupa".

- ¡Salud! - repitieron todos.

Poco después, Aquiles Bravo y un par de sirvientas trajeron a los visitantes ponchos de agua y sombreros de paja recubiertos por tela encauchada que los hacía impermeables. El gobernador y sus amigos se pusieron los ponchos, se calaron los sombreros y salieron a esperar los caballos a la puerta de la casa.

Lloviznaba. La suave garúa mojaba el suelo de la plaza vacía. Las grandes puertas de la iglesia estaban cerradas. "Soy el teniente político y lo seguiré siendo. El gobernador está de mi parte". Los viajeros se sentían un poco destemplados. "Con este viaje ganaré muchos votos para las próximas elecciones - pensaba Quintanilla -. Los diez billetes de a mil que les llevo a los amalucenses, los harán partidarios nuestros. Ganaremos en toda la provincia. El próximo presidente será "curuchupa" y yo saltaré de la gobernación a un ministerio. Seré el ministro más joven de la república". Los

---

<sup>1</sup> Granos de maíz cocido.



hermanos Llorente, con sus ponchos de rayas rojas y amarillas, vinieron por la carretera con una recua de caballos. Sonreían al gobernador con sus caras mestizas en las que apuntaban sus barbas canosas de tres o cuatro días. "Hay que agasajarle bien a este pez gordo para que nos siga concediendo la explotación de la hacienda. Es hermosa y feraz. Lástima que sea del gobierno; de la Asistencia Pública para ser más exactos; pero lo que produce es privado en su mayor parte, es decir, de nosotros. El arriendo que pagamos es irrisorio. Los indios hacen el trabajo y nosotros nos llevamos la parte del león. Somos los leones de este valle. Nosotros y Aquiles Bravo, por supuesto".

- Cuando quiera su merced, podemos iniciar el viaje - le dijo Estuardo Llorente al gobernador.

- Bueno, sí, cuanto antes - exclamó Quintanilla.

Todos montaron a caballo, Los dos arqueólogos estaban inquietos. No tenían mucha experiencia como jinetes y la perspectiva de cabalgar más de seis horas por las trochas andinas, les hacía muy poca gracia. "En qué aventuras se mete uno por culpa de la ciencia. Con lo bien que se estaría ahora bebiendo cerveza con patatas fritas en un bar de la Castellana. Pero somos unos tipos tan absurdos que tenemos que viajar en estos pencos por un país "supersubdesarrollado" que ni siquiera tiene carreteras como Dios manda para ir a los sitios. Además va a llover a cántaros.



Con los caballos al paso, cruzaron el villorrio, que se reducía a una doble fila de casas de adobe situadas a lo largo de la carretera. Indios con ponchos rojos u oscuros e indias con polleras hasta los tobillos, contemplaban sonriendo la comitiva del gobernador. Ellas y ellos se cubrían con sombreros de paja estilo "panama hat" y estaban descalzos. "Indios pata en suelo", pensó el arqueólogo borrachín, sonriendo al recordar esta curiosa expresión azuaya.

Cuando salieron de la aldea, pusieron al trote los caballos. Avanzaban ahora por un tramo de la carretera que se había construido recientemente. Las bestias eran regularzonas, pero como estaban frescas, trotaban con gusto. El gobernador y sus amigos disfrutaban haciéndolas galopar de vez en cuando. El más joven de los arqueólogos españoles, un tipo alto y desgarrado, gozaba de lo lindo espoleando a su caballo. Pero ninguno de ellos podía competir con los hermanos Llorente, que montados en espléndidos corceles, se adelantaban al grupo. La carretera contorneaba las abruptas laderas de las montañas situadas a la derecha de los viajeros. A la izquierda se abría un ancho y profundo valle que se perdía en el horizonte. Una amplia gama de verdes intensos matizaba el paisaje. Al doblar un recodo del camino hacia la derecha, el gobernador y sus amigos se encontraron con los hermanos Llorente que habían desmontado y los estaban esperando al pie de una cañada. Galo tenía una botella de aguardiente en la mano y Estuardo hizo señas a los viajeros para que se detuvieran a tomar un trago. Todos se sintieron gratamente sorprendidos. Los dos hermanos fueron de caballo en caballo dando de beber a los jinetes en el mismo vaso. El “Uzhupud” estaba fuertecito, sobre todo bebido así, seco y volteado, como suele decirse; pero resultó muy reconfortante para el húmedo fresco de las alturas.



A partir de entonces, cada quince o veinte minutos, cuando menos se lo esperaban, volvían a toparse con los hermanos Llorente que les aguardaban escondidos,

y se repetía la operación entre risas cada vez más alegres. Los caballos corrían ahora al galope tendido por la carretera sin asfaltar.

- ¿Cómo va usted? ~ preguntó Quintanilla al arqueólogo borrachín

- Perfectamente. Para mí esto es un juego de niños. Serví en caballería.

Lo que no dijo el arqueólogo es que de eso hacía treinta años; aparte de que había hecho el servicio militar en las oficinas del regimiento y el caballo apenas lo había olido,

Cuando se acabó la carretera, continuaron el viaje por caminos apenas transitables y, a veces, a campo traviesa. Por fin, al cabo de mucho trepar, coronaron una loma de la cordillera. Desde este punto se iniciaba el descenso hacia Amaluza. Hicieron un alto en el camino para despedirse de los hermanos Llorente, que sólo les acompañaban hasta allí. Todos estaban ya bastante bebidos y cuando se bajaron de los caballos para estirar las piernas, se pudo ver que algunos se tambaleaban un poco. El joven gobernador fue el último en apearse. Desde la silla, contemplaba a sus amigos y se reía de ver lo húmedos que estaban por dentro. Mas él tampoco les iba en zaga, pues, aunque disimulaba mejor que los demás, también se hallaba a punto de entrar en órbita. Un escaso mechón de pelo castaño le caía sobre la frente. Y miraba la escena con ojos congestionados. Al saltar de su cabalgadura para reunirse con los otros, le ocurrió un percance que estuvo a punto de malograr la expedición. Con el esfuerzo que hizo para bajarse del caballo, se le cayó la cartera. La había llevado hasta entonces en el bolsillo posterior del pantalón y parece ser que con el ajetreo de la marcha, se le había roto el botón que la aseguraba. Afortunadamente, no la había perdido por el camino y, al caérsele allí, Aquiles Bravo, que no le quitaba ojo de encima, se había apresurado a recogerla y se la había devuelto. De no haber sido por el teniente político de Palmas, los amalucenses se habrían quedado sin el dinero, ya que el gobernador no se había dado cuenta de la caída.

Se despidieron de los hermanos Llorente e iniciaron el descenso hacia Amaluza por unas trochas inverosímiles. A veces, los caminos eran cauces pedregosos que en ciertas épocas se transformaban en torrentes. Los caballos resbalaban sobre las piedras y los jinetes debían hacer grandes esfuerzos para guardar el equilibrio. De vez en cuando, les venían senderos planos y arcillosos, pero ondulados como un tobogán, debido a que los cascos de las bestias pisaban siempre en el mismo sitio y en aquellos días la tierra estaba reblandecida por las lluvias. Los caballos avanzaban levantando sus patas sobre los montículos y metiéndolas, a veces, casi por completo,

en las partes bajas que estaban llenas de agua fangosa. En uno de estos caminos, tropezó el caballo del arqueólogo borrachín del pelo blanco y tiró por la cabeza a su jinete, que fue a dar con sus huesos en el barro. Cuando lo volvieron a ver sobre su montura, todos se echaron a reír.

- ¿No decía usted que había servido en caballería? - preguntó burlonamente el gobernador.

- Sí, pero hace ya muchos años – replicó el arqueólogo sonriendo.

Continuaron su viaje por un estrecho sendero que descendía suavemente contorneando laderas escarpadas, cubiertas de tupida vegetación. De vez en cuando, como la cabellera luminosa de un cometa, un torrente se desplomaba casi vertical sobre el camino.

Llevaban más de cinco horas viajando y Amaluza debía de estar cerca. El teniente político de Palmas cabalgaba detrás del gobernador. “Esos diez mil sucres me hubieran venido al pelo. Poncho encauchado color castaño oscuro. Y debajo la cartera que yo podía haberme guardado. No se habría dado cuenta. La otra noche perdí quince mil sucres jugando al póker con los Llorente. No tendré más remedio que pedir un préstamo al Banco del Azuay sobre hipoteca de la casa. Poncho brillante color marrón con pliegues rectos. Joven gobernador. Está en el saco. Me confirmará en el cargo. Espero que mis dos hijas le harán un buen recibimiento. Maestras en Amaluza. Donde Cristo dio las tres voces. Mejor no le hubiese devuelto la cartera. ¿Quién iba a sospechar de mí? Le pediré que las trasladen a Cuenca. Allí podrían casarse mejor. No quiero que se entierren en Amaluza”. La vegetación se hacía cada vez más densa y el sendero más estrecho. El cielo seguía encapotado y gris. De pronto, entre los matorrales que se metían casi en el camino, surgieron seis o siete indios con ponchos rojos y sombreros de paja. Cuando llegaron a la altura del joven gobernador, se descubrieron en señal de respeto y uno de ellos propuso:

-¡Tres glorias por el señor gobernador!

-¡Gloria! ¡Gloría! ¡Gloria! ¡Señor gobernador del Azuay! - corearon todos.

-¡Gracias! ¡Gracias! - exclamó Benjamín Quintanilla.

Uno de los indios sacó una botella de aguardiente de debajo del poncho y se la ofreció al gobernador. Pero éste no quería seguir bebiendo hasta que pronunciara su discurso en Amaluza. De modo que se excusó con mucha cortesía para que no se ofendieran, y espoleando a su cabalgadura, continuó su camino.



Llegaron a un pequeño llano en la ladera, donde se alzaban seis o siete casas de adobe. Una de ellas era la escuela y delante de la misma, unos cincuenta niños de ambos sexos, con falditas o pantalones azules y blusas o camisas blancas, según el caso, aguardaban formados y en silencio la visita del gobernador. Todos ellos tenían en sus manos banderitas ecuatorianas. Muy abajo y a lo lejos, encajonado entre montañas cubiertas de selva, el río Méndez se perdía serenamente hacia la cuenca amazónica



Benjamín Quintanilla se apeó del caballo y se encaminó hacia un peralte del terreno que dominaba la explanada. Aquiles Bravo, el diputado Ruperto Íñiguez y el más joven de los arqueólogos españoles se colocaron junto al gobernador,

- ¿Y los otros? - preguntó Quintanilla,

- Se quedaron atrás - respondió Aquiles Bravo.

- Entonces esperaremos un poco - dijo el gobernador.

- No es aconsejable - manifestó don Aquiles - Cuando yo los vi por última vez, habían desmontado y estaban pegándose el trago con los indios. Así que sabe Dios cuándo llegarán.

- Bueno, pues entonces vamos a empezar el acto - decidió Quintanilla.

Las dos hijas de Aquiles Bravo, que eran las maestras, se pusieron delante de los niños y empezaron a cantar el himno nacional junto con sus discípulos. Benjamín Quintanilla y sus amigos escucharon respetuosamente las frescas voces juveniles. Cuando terminaron de cantar, el gobernador improvisó un breve discurso en el que dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

"Hemos venido desde la capital del Azuay para testimoniarnos nuestro afecto y felicitaros por vuestros incesantes sacrificios en favor de esta parroquia. Ha venido con nosotros un ilustre legislador de nuestra provincia, el doctor Ruperto Íñiguez, que celoso de vuestro bienestar, ha querido ver con sus propios ojos vuestras necesidades y progresos, con el fin de luchar por Amaluza en el Honorable Congreso Nacional. También nos honran hoy con su presencia dos científicos españoles de la Unesco, que están realizando valiosísimos estudios sobre el pasado de nuestro país. Estos dos caballeros de la Madre Patria me hacen pensar en aquellos esforzados colonizadores peninsulares que en los siglos XVI y XVII fundaron casi todas las ciudades iberoamericanas. Su presencia es un dichoso presagio para el futuro de vuestra parroquia. Porque hoy, amigos míos, fundamos con esta visita nuestra la gran Amaluza del porvenir. Y para que veáis que no son meras palabras las que os traigo, mañana a primera hora, en una ceremonia sencilla a la que están invitados todos los amalucenses, os entregaré diez mil sucres a nombre del Gobierno Nacional."

"Unos diez mil sucres que a mí me hacen tantísima falta", volvió a pensar don Aquiles. "Esos Llorente son unas fieras para el póker. Me importa un bledo el progreso de Amaluza y al gobernador le pasa igual. Lo que importa es la platita, la platita, la platita. El destino de todos estos chazos<sup>2</sup> de mierda es deslomarse a trabajar en estos andurriales. Tengo que dejar el juego. Mis hijas no lo aprueban. Claro, para algo son maestras. Y ¡qué maestras! Sólo tienen hasta quinto año de primaria. Pero, en fin, para esta porquería de pueblo, está más que de sobra. Tengo que hacer algo por mis hijas: Sacarlas de estos montes y casarlas en la ciudad".

Aparte de los escolares, había muy poca gente escuchando al gobernador. La mayoría de los amalucenses vivían dispersos por la montaña dedicados al cultivo de la tierra y al pastoreo del ganado. No acudían a la plaza sino los domingos o en las ocasiones solemnes. Como no sabían la hora exacta de la visita gubernamental, casi todos ellos habían decidido seguir trabajando hasta que les comunicasen la llegada de Quintanilla.

El teniente político de Amaluza, que era muy amigo de don Aquiles, se acercó al gobernador después de los aplausos que siguieron a su discurso.

- Vengan ustedes a mí casa - le dijo -. Me imagino que estarán muy cansados.

- Sí, bastante - exclamó Quintanilla -. Seis horas a caballo no son ninguna tontería.

---

<sup>2</sup> Mestizos palurdos.

El gobernador y sus amigos se instalaron en el porche de una de las casas de adobe que flanqueaban la explanada. Se sentaron en bancos alrededor de una mesa cubierta por un hule estampado con flores de colorines. El teniente político de Amaluza también de traje negro y sombrero gris, mandó traer comida y chicha en abundancia. Llevaban allí casi media hora, cuando por fin aparecieron el secretario barbudo y el arqueólogo del pelo blanco. Estaban como una uva, pero aún podían mantener el equilibrio. Entre las bromas de sus compañeros, se acomodaron muy risueños en la mesa y empezaron a comer carne de chancho<sup>3</sup> profusamente regada por grandes vasos de chicha.

Cuando terminaron el almuerzo, eran ya las cuatro de la tarde.

- Bueno; ahora, si quieren ustedes dormir un rato, los repartiremos entre mi casa y la de las maestras - propuso el teniente político de Amaluza.

- Muy bien - aceptó Quintanilla -. A mí me gustaría descabezar un poco el sueño.

- El gobernador puede venir a casa de mis hijas - sugirió don Aquiles.

- Me parece bien - dijo el amalucense -. Yo me encargaré de los otros señores.

La casa en que vivían Dora y Piedad, las hijas de don Aquiles, estaba pegada pared por medio con la del teniente político de Amaluza. Las maestras eran dos muchachas rubias que no llegaban a los veinte años. No estaban mal, pero tampoco eran ninguna cosa del otro mundo. No obstante, Quintanilla pensó en el derecho de pernada cuando don Aquiles se las presentó.

Dora y Piedad entraron con el gobernador en una pieza que servía a la vez de oratorio y de alcoba para huéspedes. Al entrar, a mano izquierda, se alzaba una mesa llena de imágenes. Había pequeñas estatuillas de madera policromada que representaban a Santa Rosa de Lima, San Martín de Porres, San Antonio y Santa Marianita de Jesús, la Azucena de Quito. En el centro de la mesa y un poco más grande que las demás, se veía una imagen de la Virgen con manto azul. En la pared una talla en madera de Cristo Crucificado presidía la habitación y al fondo de la misma, se hallaba un amplio y alto lecho que prometía ser muy confortable.

- ¿Qué le parece a su merced?- preguntó Dorita al gobernador, refiriéndose a la pieza y a la cama.

- Estupendo. Con tanta imagen, creo que voy a dormir como un bendito.

Las dos hermanas soltaron unas risitas vergonzosas y dijeron que ojalá.

- Pero tiene que disculpar un pequeño fallo - añadió Dorita.

---

<sup>3</sup> Cerdo.

- No creo que sea grave - exclamó Quintanilla.
- Se trata de que la cerradura está dañada - explicó la muchacha.
- ¿Y qué le ocurre?
- Que no funciona el seguro - dijo Piedad.

Quintanilla se acercó a la entrada y examinó la cerradura. Era una de esas que tienen un botón detrás para aplastarlo cuando se quiere cerrar la puerta. Comprobó que el sistema estaba estropeado y que, por lo tanto, no se podía cerrar ni por dentro ni por fuera.

- Bueno, creo que no tiene importancia – dijo el gobernador.
- No; creo que no - corroboró Dorita -. Puede usted dormir tranquilo.

Con el ojo pegado a un pequeño orificio practicado en el tabique de madera que se alzaba al fondo de la habitación, don Aquiles había observado esta escena desde la pieza contigua, que era la alcoba de sus hijas. El viejo abrigaba la esperanza de que al gobernador, que era soltero y sin compromiso, le hiciera tilín alguna de las dos. Por eso cuando Piedad y Dorita salieron del oratorio, don Aquiles, que era un curiosón y hasta un poco "voyeur" si me apuran ustedes, todavía se quedó un buen rato contemplando a aquel joven triunfador de la provincia del Azuay. "Qué tal y lo que sería lindo que llegara a ser mi yerno. Aparte de ser un buen mozo, es también un talentazo y no tendría nada de extraño que llegase a presidente de la república. Ahora se esta desnudando. Coloca la camisa en la silla. Saca la cartera del pantalón y la pone sobre la cama. Diez mil sucres. Tengo que dejar el juego. Se quita los pantalones y los pone sobre el respaldo. Está en calzoncillos. Vuelve a coger la cartera. Vacila. ¿Dónde la esconderá? Probablemente debajo de la almohada. Pero no. Se dirige al altar y la coloca debajo de San Martín de Porres. Claro. Es el lugar más seguro. ¿Quién va a pensar que está debajo de una imagen? Vuelve a la cama. Se acuesta. Ya está roncando”.

El teniente político de Amaluza acomodó a los cuatro amigos de Quintanilla en dos camas de matrimonio que se hallaban en una enorme sala de su casa. Era tan grande la habitación que se podía celebrar un baile con treinta parejas y aun sobraba espacio para las camas. El diputado y el secretario se echaron a dormir en una de ellas y los dos arqueólogos españoles, en otra.

El primero en levantarse fue el barbudo y flaco secretario, que salió de la cama y volvió a sentarse en el porche en compañía de dos amalucenses. Cuando media hora más tarde se les reunió Quintanilla, los encontró enfrascados en una apasionada



discusión acerca de si la futura Amaluza debía construirse en torno de la escuela o unos trescientos metros más abajo, en otro llano de la ladera, donde ahora se alzaba la capilla.

- La verdadera Amaluza es la de arriba, porque fue la primera - defendía acaloradamente uno de los nativos -. La Amaluza de abajo no es más que un brote separatista creado por unos cuantos resentidos. Pero no consentiremos que prospere. No, señor. No lo consentiremos.

- El secretario se atizó un lingotazo de aguardiente con pepsicola y se quedó mirando al nativo con gesto contrariado.

- No sean burros, ¡carajo! - exclamó de pronto -. No me vengan ahora con pendejadas de que si Amaluza de arriba y Amaluza de abajo. Vivimos una época de unidad planetaria y eso no tiene ningún sentido. Ni Amaluza de arriba ni Amaluza de abajo. Donde haya un amalucense, ahí está Amaluza.

Los dos arqueólogos y el doctor Ruperto Íñiguez, que se habían acercado al grupo, sumaron sus carcajadas a las de Quintanilla y se mostraron de acuerdo en que el secretario tenía toda la razón. Con tan fausto motivo, tornaron a menudear los tragos y así, libando en agradable compañía, les fue cayendo encima la noche inmensa de los Andes.



El teniente político de Amaluza ordenó que les trajeran mote y carne de vaca a la parrilla. Indios y cholos de los alrededores iban llegando desde sus chacras para ver al gobernador. Frente al porche se había formado un grupo numeroso que contemplaba a los visitantes con curiosidad.

- ¿Qué les parece si vamos dentro? - propuso el teniente político de Amaluza.

- Como ustedes gusten - dijo el gobernador.

Los visitantes entraron en la gran sala donde habían dormido los cuatro amigos de Quintanilla. Al fondo se hallaban las dos camas de matrimonio que les habían asignado. A lo largo de las paredes, corrían rústicos bancos de madera sin barnizar en los que se acomodaron los viajeros y gente seleccionada por el teniente político de la parroquia. La mayoría de los amalucenses llevaba pesados ponchos rojos hasta las rodillas y se cubría con sombreros de paja. Había también algunas mujeres con polleras de lana hasta los pies y largas trenzas de color azabache. La luz de la sala era bastante mortecina y acentuaba el cobrizo color de los rostros. Muchos de los amalucenses eran indios "pata en suelo" y sus anchos pies embarrados destacaban sobre la madera del piso. Sin hablar casi nada, contemplaban muy serios al gobernador y a sus amigos.

Los dos tenientes políticos, el de Amaluza y el de Palmas, empezaron a servir aguardiente en el mismo vaso a todo el mundo, a partir del gobernador. Cada uno de los bebedores decía "¡salud!" y se endilgaba de un solo golpe el corrosivo líquido.

Un par de cholos jóvenes empezaron a tocar el acordeón. Dorita y Piedad, muy emperifolladas, sacaron a bailar al gobernador y al diputado "curuchupa". La fiesta se generalizó. El teniente político de Amaluza se acercó muy galante al arqueólogo del pelo blanco y le invitó a bailar con él. Se echó a reír el español al verse solicitado como una señorita; pero notando que era una costumbre del país, salió a bailar con el dueño de la casa. Los amalucenses bailaban entre hombres mientras sus mujeres, arrebujaadas en sus mantos, contemplaban sus movimientos. De vez en cuando, se interrumpía la música y volvía a correr el aguardiente.

A las doce de la noche, Dorita y Piedad se despidieron de los visitantes y se fueron a dormir a casa de una amiga con el fin de cederle su habitación a don Aquiles. Una hora más tarde, la farra llegaba a su punto álgido. Tanto es así que abandonaron la casa de la primera autoridad amalucense y salieron a bailar en la plaza. Casi en el cenit y ligeramente opacada por una tenue gasa de neblina, la luna alumbraba la escena. Los dos arqueólogos bailaban ahora con los dos tenientes políticos y todo el mundo tocaba palmas formando corro en derredor de los cuatro danzantes.

Eran las dos de la madrugada cuando los viajeros se retiraron a descansar. El gobernador se metió en el oratorio y el Aquiles Bravo en la alcoba de sus hijas. Benjamín Quintanilla estaba tan bebido que apenas pudo encender la luz de su extraña habitación. Don Aquiles, con el ojo pegado al orificio del tabique, se puso a observar sus idas y venidas. "¡Cómo se tambalea! Gesticula con los brazos y se ríe en silencio.

Está en la última. Ahora se tumba en la cama sin desnudarse. Creo que ya está dormido. ¡Cómo ronca el “hijoaputa”! Esos diez mil sucres me están haciendo mucha falta. Si me los embolso, nadie sospechará de mí. Tengo miedo. Pero ¡qué diablo!, el que no se arriesga no pasa la mar. De todas formas pediré un préstamo de quince mil sucres al Banco del Azuay sobre hipoteca de mi casa. Así nadie sospechará que me robé la plata de los amalucenses. Al carajo con estos chazos de mierda. Total con los diez mil o sin los diez mil, van a seguir siendo una partida de indios brutos. Yo soy más importante que todos ellos juntos. Abro la puerta. Ya no hay nadie en la plaza. Algunos todavía deben de estar pegándose el trago en casa de mi colega. Nadie me observa. Sólo la luna. Abro la puerta del oratorio. No me dan miedo los santos. Además ellos comprenden mi situación. Pobre San Martín de Porres. Te voy a robar. No podrás darme con tu escoba. Ja, ja, ja. Soy un ladrón. Bueno, siempre lo he sido; sólo que de guante blanco. Perdona que te levante un poco, San Martín. ¡Cómo ronca el “hijoperra”! Aquí está la cartera. Lo que me interesa es el billeteaje. Me lo guardo en el bolsillo. La cartera te la dejo a ti, San Martín de Porres. El que roba a un ladrón tiene cien años de perdón. Ja, ja, ja. Vuelvo a salir. No hay moros en la costa. Entro en mi casita. Enciendo la luz. Saco los billetes. Cuento. Son diez mil. Sí, señor. Diez billetazos de los grandes. Ni más ni menos”.

Don Aquiles puso el dinero debajo de la almohada y después de quedarse en calzoncillos y camiseta, se metió entre las blancas y frescas sábanas que habían sacado del arca expresamente para él las solícitas manos de Piedad y Dorita. Como había ingerido gran cantidad de aguardiente durante todo el día, tan pronto como colocó su cabezota calva sobre la almohada, se quedó como un pajarito.

En la gran sala del teniente político amalucense, los bancos permanecían llenos de indios y cholos bebedores. Los acordeonistas seguían tocando incansablemente. Los dos arqueólogos españoles, el diputado y el secretario se habían metido ya en sus respectivas camas de matrimonio. Estaban tan borrachos que, a pesar de la música y las voces, se quedaron profundamente dormidos.

Pero los amalucenses no los descuidaban y, de vez en cuando, se acercaban a los ilustres huéspedes y los despertaban para brindarles un trago. Ellos se incorporaban como sonámbulos, decían ¡salud!, ingerían el aguardiente y volvían a desplomarse en el lecho. Poco a poco, se fueron derrumbando los bebedores más resistentes y a las cuatro de la madrugada, el suelo del salón estaba lleno de amalucenses que dormían arrebujados en sus ponchos.

El sol estaba ya bastante alto cuando el gobernador y sus amigos salieron a la explanada. Todos andaban medio alelados y la luz de la mañana les hacía daño en los ojos. El teniente político de Amaluza, que deseaba quedar bien con Benjamín Quintanilla, ordenó matar un puerco de pocos meses para brindar a sus huéspedes corteza de cerdo asada. Al efecto, dos peones de su hacienda agarraron a un cerdo que pululaba por la plaza, y lo tumbaron sujetándole el uno las manos y el otro las patas. El mismo teniente político de Amaluza le puso un pie sobre la cabeza y con una barra de hierro puntiaguda, empezó a buscarle el corazón. El animal gruñía agónicamente y trataba de zafarse. Pero la barra de hierro hundida en su costado izquierdo, se estuvo moviendo implacablemente hasta que lo liquidó.

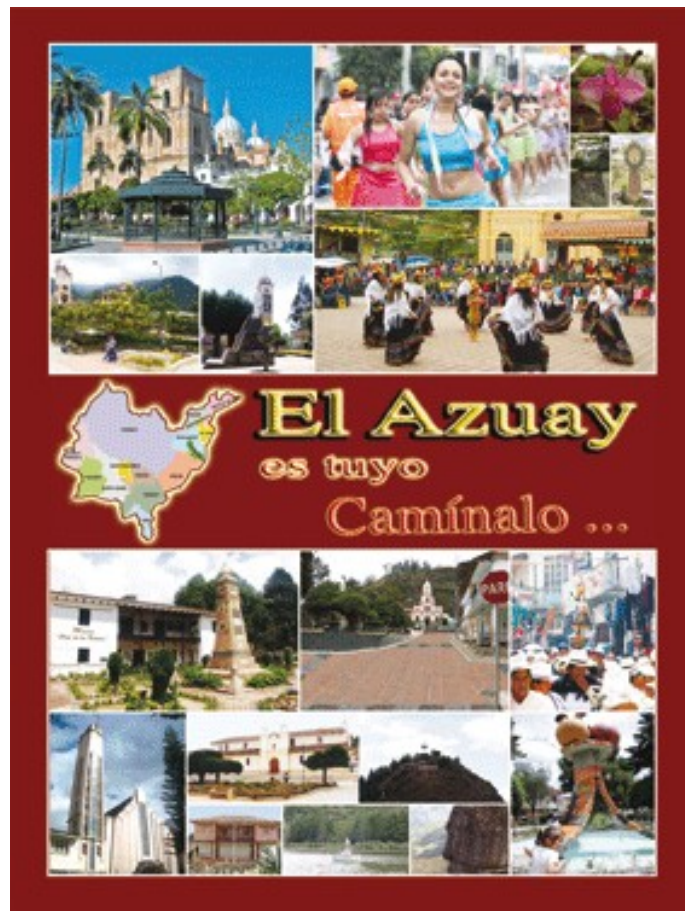
Luego hicieron una fogata y colocaron al cerdo sobre las brasas para que se le asase la corteza. Cuando lo consideraron a punto, lo llevaron al porche de la casa del teniente político amalucense y lo colocaron sobre una mesa. Los invitados de honor, con sendos cuchillos, acotaban trozos de corteza y repelaban al animal. La “cáscara de chanco”, como llamaban por aquellos lugares a la piel de cerdo, estaba negra y sabrosa. Regada abundantemente con cerveza y acompañada por el inevitable mote, era un excelente remedio para componer el cuerpo después de una borrachera.

El sol estaba ya en el cenit cuando el gobernador y sus amigos volvieron a la explanada. Como era domingo, muchos amalucenses habían venido a presenciar la entrega del dinero. Un corro de nativos rodeaba al gobernador, que departía amigablemente con ellos sobre los problemas de la parroquia. De un momento a otro, Benjamín Quintanilla pensaba sacar la cartera y entregar los diez billetes grandes para el desarrollo de la comunidad amalucense. Con ello iba a lograr un golpe de propaganda muy efectivo para los próximos comicios. Aquiles Bravo contemplaba la escena con sus claros ojos saltones y mostraba sus dientes separados en una sonrisa enigmática. Por fin, el gobernador sacó la cartera del bolsillo trasero de su pantalón y con ella en la mano, reclamó silencio. Mirando al teniente político de Amaluza, que lo contemplaba emocionado, pronunció las siguientes palabras:

- Y ahora, queridos hermanos comprovinciales, tengo el honor de entregaros a nombre del Señor Presidente de la República, doctor Camilo Ponce Enríquez, diez mil sucres para el progreso de vuestra parroquia. Benjamín Quintanilla abrió la cartera, extrajo los billetes y, uno por uno, se los entregó al teniente político de Amaluza. Estruendosos aplausos acompañaron la operación. El Aquiles Bravo seguía sonriendo y aplaudía más que los otros.



Pensaba en el miedo que estaría pasando ahora, si hubiera conservado los diez billetes grandes en su bolsillo. Gracias a Dios, o tal vez a San Martín de Porres, se había despertado al amanecer y asustado por lo que pudiera sucederle, había entrado de nuevo en el oratorio, mientras el gobernador todavía roncaba, y había restituido la plata. “Sos un pendejo, Aquiles”, se reprochó con rabia mientras el dinero desaparecía en el bolsillo de su colega amalucense. “A vos de bravo no te queda más que el nombre”.



**JEFHCARDOSO**



# El jardín de la Muerte

*(Traducción del portugués)*

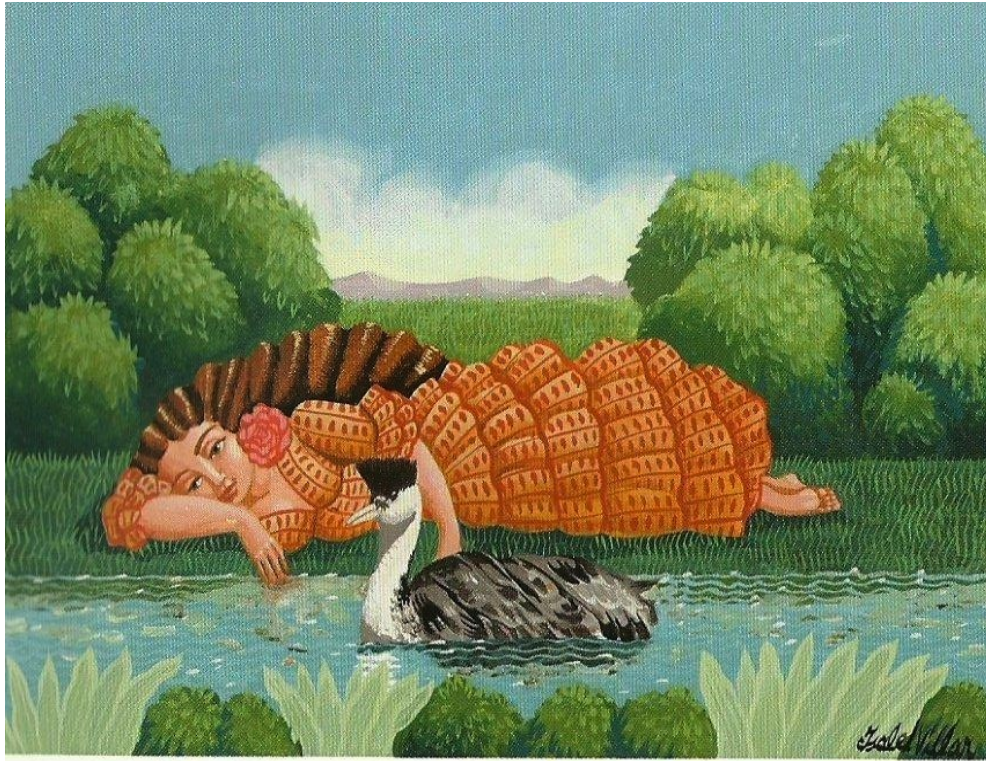
La muerte estaba en su inmenso jardín para cortar algunas rosas, arreglar arbustos y arrancar las malas yerbas cuando, en la inmensa jardinería, vino el sonido del alta voz a llamarla para atender una emergencia. Es que ella siempre estaba de guardia, vivía de guardia. Como todas las veces la llamada era urgente. Ya sabía que aquello ocurría, estaba prevenida, y su experiencia profesional le permitía adelantarse al momento en que un cliente necesitase de sus servicios. Salió veloz, pasó ante todos los parientes que se encontraban en la puerta del cuarto del hospital, donde el pobre anciano agonizaba. Se colocó lado a lado junto a las personas que se hallaban con el viejo, cerca del lecho. Algunos sintieron que se rompían al pasar ella. Notaron un escalofrío que recorría en un segundo de los pies a la cabeza, o de la cabeza a los pies; otros decían haber sentido algo extraño, como un mal presentimiento, una cosa mala o algo parecido. El hecho es que ella vino. Si se demora al llegar, si llega rápido, nada de eso tendría importancia. En la hora exacta que debía estar, allí estaba ella. Ni una fracción de segundo fuera de lo que estaba previsto en aquel gran libro de la vida. Al llegar se encontró con el anciano luchando intensamente para dejar las dependencias de la carne. Era un gemido sin

pausa, una respiración difícilísima, agonizante. Agotado de tanto intentar descarriar a la apariencia que conocía por ser su ser, sintió gran alivio al ver a la gran profesional que había llegado. Al acercarse al hombre ella le tocó en las heridas interiores con su vasta experiencia; cosas acumuladas desde el primer ser vivo, “protozoario”, hasta el presente momento en que se encontraba allí, en aquel cuarto de hospital. Arrancó a aquel pobre hombre de su piel como quien retira una carta de un sobre. Le pidió que esperase en una esquina del cuarto, que las otras providencias ya estaban encaminadas, y partió. Regresó a su jardín. Mas es claro que el día de mañana ya había cambiado debido a la interrupción del disfrute de aquella jornada con mucho sol. Decía ella, en su intimidad, que la mañana era como el café, sino se toma de una sola vez de inicio a fin, queda frío y pierde su aroma y sabor. Pensando de esta manera, está claro que la señora no estaba muy contenta con su oficio, de bien con la vida por así decir. Ella continuó recortando el jardín.





# RESEÑAS





## MARÍA DOLORES FUENTES BAJO



### De Judías, Moras y Cristianas

Tenía mucho interés en colaborar en este número de la revista **Raíces de Papel**, aunque no tenía muy claro qué es lo yo podría aportar. He pensado que podría compartir las reflexiones que me hago cuando estoy leyendo un libro. En este sentido, y sin andarme con más paréntesis, me gustaría en esta primera colaboración en la revista recomendaros un novelón (no tiene otro nombre, 491 páginas) que ciertamente se ha convertido en una de mis lecturas favoritas. Ha sido publicado en fecha reciente (2009) por Santillana Ediciones; sus autoras son dos, Ana de Irisarri (Zaragoza, 1947) y Toti Martínez de Lezea (Vitoria, 1949), y su título es un poco largo pero bastante esclarecedor: **“Perlas para un collar. Judías, moras y cristianas en la España medieval”**.

Iniciaré mi comentario hablando de las autoras; la primera de ellas era desconocida hasta ahora para mí, no así la segunda. De Toti Martínez de Lezea había leído un par de cosas con anterioridad: “La calle de la judería” (espléndida, la recomiendo. Fue su primera novela y la publicó en 1998) y “La herbolera (2006). Se trata de una gran especialista en novela histórica y de nuevo hace gala aquí de su maestría en estas lides.

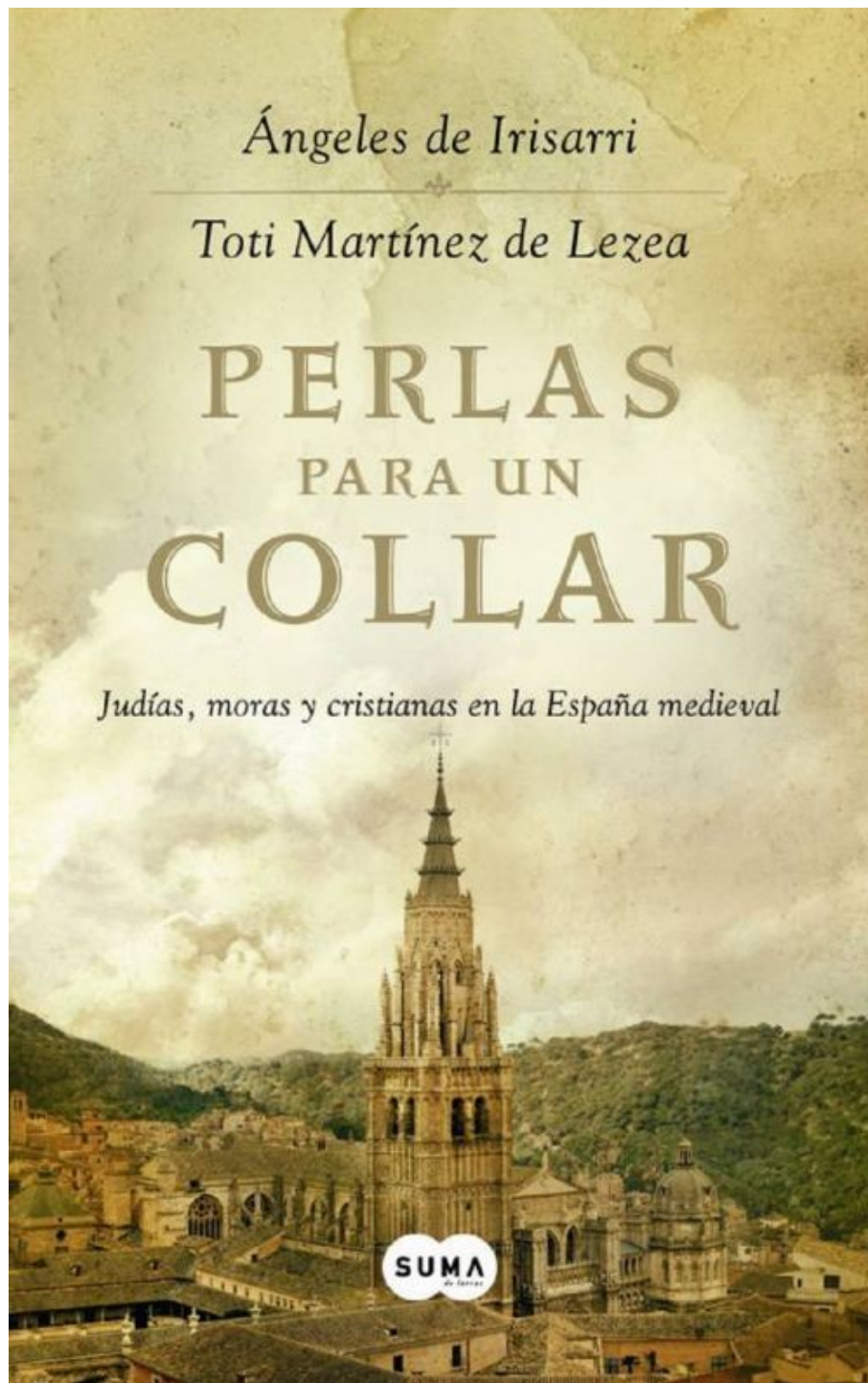
De esta obra, “Perlas para un collar”, llaman la atención varias cosas. Una se refiere a las susodichas autoras; se trata de una obra planificada a conciencia: se divide en 30 relatos, en cuya autoría se alternan Irisarri y Lezea, aunque desde una perspectiva formal sería difícil adjudicarlos a una o a otra, a no ser porque va su firma al final de cada uno. De igual manera, aparecen de forma magistral compenetradas en el hilo de las diferentes narraciones. Los relatos, 30 como he dicho, están ordenados de forma cronológica, desde el siglo VIII al XV.

Todos ellos tienen como protagonista a una mujer cuyo nombre aparece en el título (Adosinda, Débora, Al-Shifa, Rajel..., etc.). Es una lectura amena y yo diría más, cómoda; me explico, son relatos de pocas páginas, las justas para leerse “un cuento” (lo llamo así a propósito) cada día. Siglo hablando de las protagonistas, son todas ellas mujeres pero yo diría de un tipo especial, mujeres fuertes, vitales, transgresoras en algunos casos. Las hay de razas y credos diferentes, unas son cristianas frente a otras que son moras o judías. Ejercen, por otro lado, los más diferentes oficios: las hay reinas, monjas, juglares y hasta prostitutas o brujas; por la misma razón de su diversidad, la edad varía; así algunas historias están protagonizadas por niñas, mientras que en otras llevan la voz cantante mujeres de edad avanzada.

Pienso que es un libro de gran interés, que nos cuenta la historia con mayúsculas de una forma más cercana y cotidiana. Es una historia sobre todo de mujeres, que trata de grandes temas del Medievo expuestos según los pudieron vivir (y en muchos casos, sufrir) las gentes de esa época y, en concreto, las mujeres. Tradicionalmente se ha escrito, me parece, una historia muy aburrida, muy de grandes fenómenos socioeconómicos o de grandes eventos políticos en los que de forma invariable los

actores eran masculinos. Considero que una obra como la que reseño es importante desde muy distintos puntos de vista y va dirigida a lectores muy diferentes.

Os animo a su lectura. Seguro que me dais la razón en lo que os he apuntado.



## JUAN CALDERÓN MATADOR

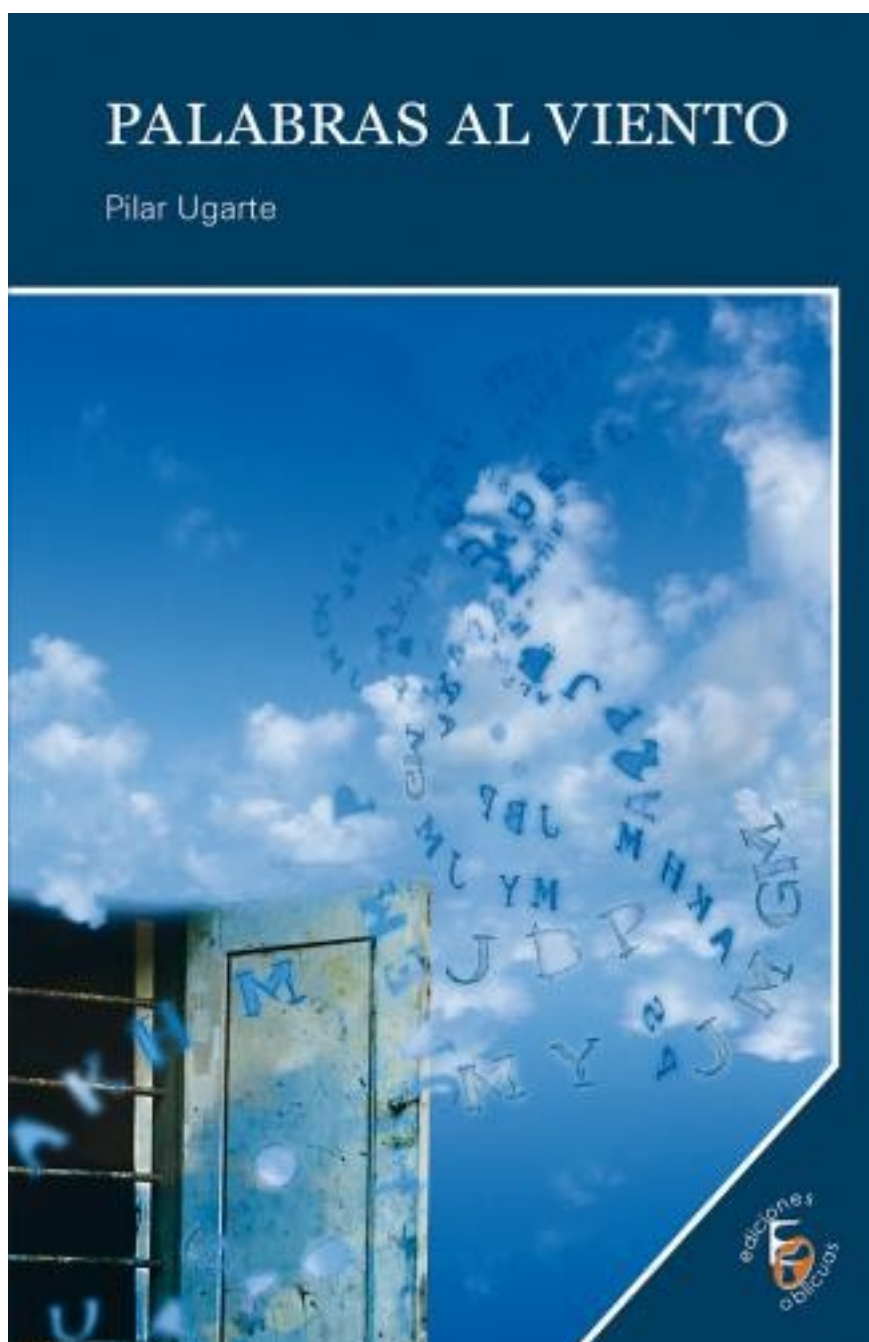


### Palabras al Viento

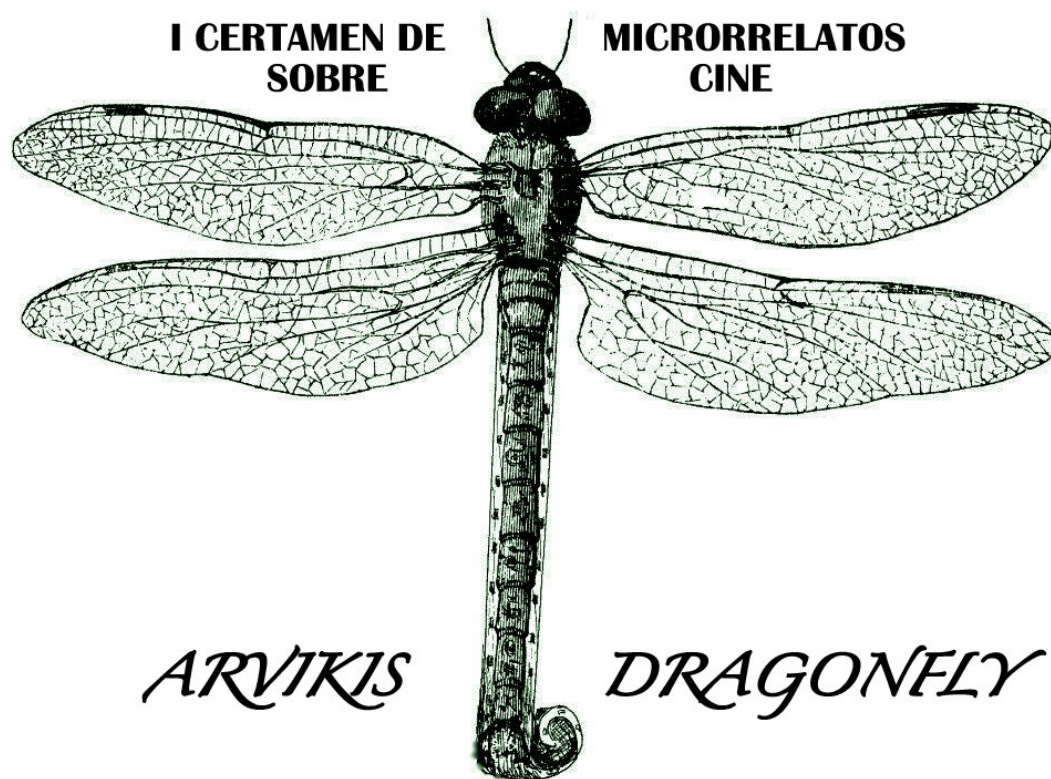
Ya conocía algunos trabajos sueltos de Pilar Ugarte, pero por primera vez llega a mis manos una publicación de su entera autoría. Palabras al Viento es el título de este volumen, editado por Ediciones Oblicuas. En él, la autora madrileña nos ofrece un ramillete de 25 cuentos, 25 pequeñas joyas literarias, repartidos en 132 páginas que no dan lugar al desinterés. Ugarte ha descubierto su vocación de escritora cuando la luz del otoño ya se derramaba entre los folios, pero ha tenido reflejos suficientes para atraparla a tiempo. Ella no lo sabía, ni siquiera se lo había planteado anteriormente, pero ya estaba predestinada para ese duro oficio de unir palabras. ¿Cómo sino entender una prosa tan limpia, tan madura, tan cuidada, tan llena de aciertos literarios? Sabe crear personajes, vestirlos de credibilidad, plantear situaciones cotidianas, que en sus manos consiguen presentarse como extraordinarias. No es autora de historias melifluas, tan



propias en esas escritoras noveles, aunque ya peinen canas, que tanto proliferan en los últimos tiempos, no, sus obras rezuman pasión, fantasía, humor, ironía, imaginación.. En resumen, un buen libro, un magnífico libro de cuentos y relatos, de una autora tardía pero que, si sabe moverse en los escenarios adecuados, aún puede conseguir logros interesantes.



# **BASES CERTÁMENES LITERARIOS**



## ***I Certamen de Microrrelatos sobre EL CINE***

### ***"Arvikis-Dragonfly"***

**EDICIONES CARDEÑOSO y la Plataforma Cultural RAÍCES DE PAPEL convocan el I Certamen de Microrrelatos sobre EL CINE "Arvikis-Dragonfly" con arreglo a las siguientes bases:**

- 1 - Podrán participar en este certamen escritores residentes en España, con obras escritas en castellano, teniendo como tema obligado EL CINE; un solo trabajo por autor. Se presentarán únicamente en formato digital.**
- 2 - Las obras, originales, inéditas y no premiadas en otros certámenes, se enviarán a la dirección de correo electrónico: [raicesdepapel@gmail.com](mailto:raicesdepapel@gmail.com) En el asunto del mail deberá figurar el título de la obra, y I Certamen de Microrrelatos "Arvikis-**

**Dragonfly". En archivo adjunto se enviará el texto y los datos personales del autor: Dirección, teléfono, correo electrónico, DNI o pasaporte, y un breve currículum.**

**3 - Los trabajos, escritos a doble espacio, tipo de letra: Times New Roman, cuerpo 12, tendrán una extensión máxima de 200 palabras.**

**4 - El plazo de presentación finaliza el día 30 de mayo de 2010 a las 24 horas. El fallo se dará a conocer antes de finalizar el mes de octubre de 2010.**

**5 - El premio consistirá en la publicación de un libro, por Ediciones Cardeñoso, en el que se recogerán los cuarenta microrrelatos mejor puntuados, del que recibirán dos ejemplares cada uno de los autores incluidos. El primer clasificado recibirá un trofeo conmemorativo y veinte ejemplares.**

**6 - El jurado estará formado por destacadas personalidades en el campo literario, y se dará a conocer en el momento de hacer público el fallo. El mismo podrá resolver aquellos casos no contemplados en las presentes bases, así como las dudas que puedan surgir sobre su interpretación.**

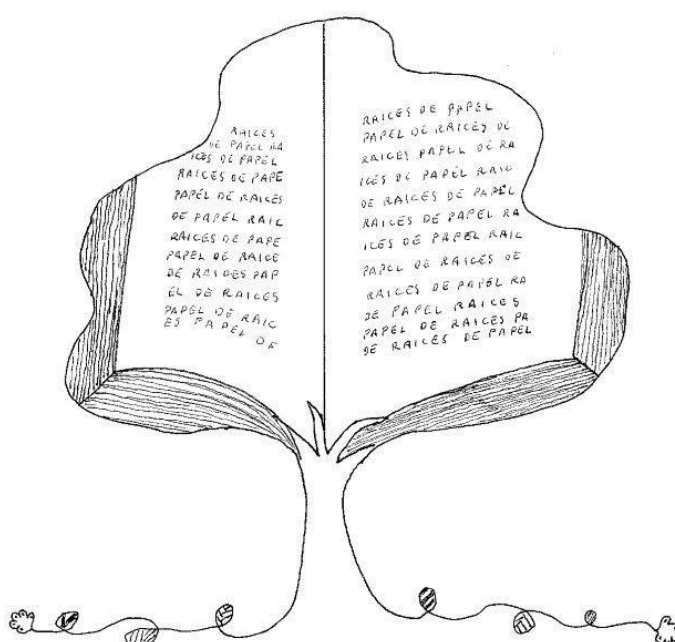
**7- Si el autor hiciese posteriores publicaciones del microrrelato ganador estará obligado a citar el premio obtenido.**

**8- La presentación de originales a esta convocatoria implica la total aceptación de estas bases.**

**Las bases del I Certamen de microrrelatos "Arvikis-Dragonfly" se pueden consultar en el Blog de la Plataforma Cultural Raíces de Papel:**  
<http://raicesdepapel.blogspot.com/>

## *II Certamen de Poesía*

### *“Poeta Juan Calderón Matador”*



CALDERÓN

**EDICIONES CARDEÑOSO y la Plataforma Cultural RAÍCES DE PAPEL convocan el II Certamen de Poesía “Poeta Juan Calderón Matador” con arreglo a las siguientes bases:**

- 1 - Podrán participar en este certamen poetas residentes en España, con obras escritas en castellano, un solo trabajo por autor. Se presentarán únicamente en formato digital.
- 2 - Las obras, originales, inéditas y no premiadas en otros certámenes, con libertad de tema y métrica, se enviarán a la dirección electrónica: [raicesdepapel@gmail.com](mailto:raicesdepapel@gmail.com) En el asunto del mail deberá figurar el título de la obra, y II Certamen de poesía "Poeta Juan Calderón Matador". En archivo adjunto se



**enviará el texto y los datos personales del autor: Dirección, teléfono, correo electrónico, DNI o pasaporte, y un breve currículum.**

**3 - Los trabajos, escritos a doble espacio, tipo de letra: Times New Roman, cuerpo 12, tendrán una extensión de 400 versos mínimo y 500 máximo. Encabezando el trabajo figurará el título.**

**4 - El plazo de presentación finaliza el día 30 de mayo de 2010 a las 24 horas. El fallo se dará a conocer antes de que acabe el mes de octubre de 2010.**

**5 - El premio consistirá en la publicación de la obra ganadora, por Ediciones Cardeñoso. El autor del poemario galardonado recibirá 100 ejemplares, y una obra del ceramista Marciano Buendía.**

**6 - El jurado estará formado por destacadas personalidades en el campo literario, y se dará a conocer en el momento de hacer público el fallo. El mismo podrá resolver aquellos casos no contemplados en las presentes bases, así como las dudas que puedan surgir sobre su interpretación.**

**7- Si el autor hiciese posteriores publicaciones del poemario ganador estará obligado a citar el premio obtenido.**

**8- La presentación de originales a esta convocatoria implica la total aceptación de estas bases.**

**\*\*\*\***

**Las bases del II Certamen de Poesía "Poeta Juan Calderón Matador" se pueden consultar en el Blog de la Plataforma Cultural Raíces de Papel:**  
<http://raicesdepapel.blogspot.com/>

**EDICIÓN DE LIBROS – REVISTAS  
CUADERNOS LITERARIOS...**

Tiradas reducidas

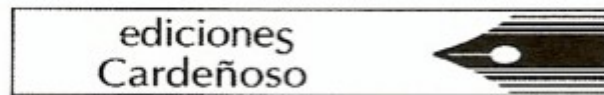
**CONSULTE SIN COMPROMISO.**

MÁS DE 800 LIBROS EDITADOS  
NOS AVALAN

[edicionscardenoso@mundo-r.com](mailto:edicionscardenoso@mundo-r.com)

tfos. 986435511 – 637559902

(VIGO)



[edicionscardenoso@mundo-r.com](mailto:edicionscardenoso@mundo-r.com)

[edicionscardenoso@mundo-r.com](mailto:edicionscardenoso@mundo-r.com)

Javier Bueno Jiménez

EL ORGASMO FLUVIAL  
de

LOLITA VALOR

*y otros relatos*

ediciones  
Cardeñoso







Juan Calderón Matador

VEINTE HISTORIAS AMABLES  
más  
UN GARBANZO NEGRO

ediciones  
Cardenoso





Esta obra está bajo una  
licencia de Creative  
Commons.

Copyright: ARVIKIS-RAÍCES  
DE PAPEL

<http://raicesdepapel.blogspot.com>

[raicesdepapel@gmail.com](mailto:raicesdepapel@gmail.com)



<http://raicesdepapel.blogspot.com>

